Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

República de Honduras

BATURRILLO HISTORICO

Luis Amilcar Raudales

1958

Tip. Nacional

UDI-DEGT-UNAH

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

REPUBLICA DE HONDURAS, CENTRO AMERICA

BATURRILLO HISTORICO

LUIS AMILCAR RAUDALES

TEGUCIGALPA, DISTRITO CENTRAL

Derechos Reservados

UDI-DEGT-UNAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El Presente Libro

Inspirado en las sabias enseñanzas que como alumno me impartieron mis queridos Maestros Lic. don Félix Salgado y don Rafael Heliodoro Valle, me he dedicado por espacio de algunos años a las investigaciones históricas, habiendo publicado de tarde en tarde muchos de nuestros trabajos, la mayor parte de los cuales no los guardamos y otros desaparecieron con la acción del tiempo.

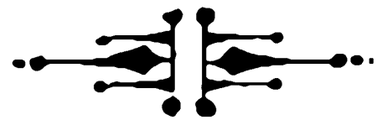
Mis queridos ex alumnos Licenciados don Alejandro Alfaro Arriaga y don Antonio Rivas A., me excitaron varias veces a fin de publicar todo lo que pudiéramos, y es por eso que aparece el presente libro, con trabajos biográficos, monográficos y folklóricos etc., el que dedicamos a la memoria de nuestros seres más queridos, María de la Cruz Garache, Salvadora G. Pinel, mi abuela y tía que me criaron y dieron profesión. A mis padres Concepción G. Pinel y Sebastián Raudales, a mi adorada esposa María Clotilde, fiel compañera de mi vida, y a mis hijos Marta, Asdrúbal, Aníbal y Sonia.

A mi siempre venerado maestro Pedro Nuño, quien fué mi protector durante hice mis estudios de Magisterio.

A mis mejores amigos Profesor don Luis Landa, Generales don Camilo R. Reina, ya fallecido Francisco García Valladares y Tomás Neda M., quienes como Jefes siempre me han estimulado y se han preocupado por mi bienestar.

El presente trabajo lo considero como un ensayo. Dios mediante, en una nueva edición, podremos mejorarlo y corregirlo, agradeciendo anticipadamente la buena acogida que tenga por ahora.

El Autor.



UDI-DEGT-UNAH

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

A Manera de Prólogo

Señor Profesor don Luis Amilcar Raudales,

Presente.

He leído la interesante compilación de juicios y anécdotas que Ud. ha espigago del campo tradicional para darles publicidad con el título de BATURRILLO HISTORICO.

Es meritoria su labor, porque gran número de sucesos, por ignorancia o poca valía se omiten en la Historia, cuando en verdad encierran en el laconismo de los términos, decisiones rotundas, que en forma irónica o sentenciosa, solucionan conflictos, que rompen la terquedad y la petulancia de los que se obstinan en imponer sus juicios y mandatos.

La anécdota, es siempre un rasgo característico de la personalidad humana; es donde la resolución sintetiza la serenidad del pensamiento, la significación del valor, la monstruosidad de la conciencia, la magnanimidad de un espíritu, la flaqueza de una voluntad, lo que de grande y temerario hay en el alma de las colectividades y de los individuos. En el campo anecdótico caben todas las semblanzas en que se manifiesta el espíritu, llegando a tanto la significación de esta faz de la vida, que muchas personas, del común de la sociedad, se han hecho notorias por sus anécdotas.

Es natural, que cuanto más visible es la posición de los individuos más se generalizan las generaciones, de lo que hay de ejemplar y réprobo, entre los que ejercen poder y reciben consejos; pero hay un reparto universal, acentuado en los espíritus, que en cada localidad tienen señalados ejemplos: de honestidad, civismo, compasión, indiferencia, abnegación, ironía, ridiculez, de donde se puede tomar la enseñanza que más conviene para orientar la vida.

Sus anécdotas, por el contenido histórico de la información, serán de gran provecho para utilizarlas en mérito o demérito de personalidades que no tienen todavía contornos definidos.

El aporte de sus investigaciones, tiene además de anécdotas y tradiciones, juicios acerca de los que Ud. cree que han dado colaboración patriótica y provechosa.

Reciba mis cordiales felicitaciones por su laudable empeño. De Ud. Atto. y S. S.,

Luis Landa.

Septiembre 14 de 1953.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Carta de un ex alumno

Tegucigalpa, D. C., 10 de septiembre de 1953.

Sr. Prof. Luis Amilcar Raudales,
Ciudad.

Estimado Maestro:

Mucho celebro que se haya usted decidido a publicar su "Baturrillo Histórico". Era yo estudiante de Primer Año de Magisterio en 1921 cuando leí por primera vez en el BOLETIN DE LA ESCUELA NORMAL DE VARONES de Tegucigalpa, algún trabajo suyo sobre leyendas y tradiciones con teatro principal en la ciudad de Comayagua. Desde entonces lo he seguido en sus incursiones históricas leyendo muy especialmente, sus anécdotas que, escritas con desenfado y no pocas veces desembarazadas de la etiqueta gramatical, nos muestran una nueva caracterización de los hombres que se han significado en la vida pública de Honduras.

Hago especial referencia a sus anécdotas porque son éstas las que mejor sirven al historiador acucioso, para fundamentar las epopeyas de sus personajes. En este sentido su contribución a la Historia de Honduras es una de las más valiosas con que contamos, y si lo supiera Eugenio D'ors daría a usted un efusivo apretón de manos.

"El hombre es historia", según la conclusión del famoso filosofema de don José Ortega y Gasset. La Historia Política se escribe con los hechos de los hombres que han alcanzado puesto prominente en la vida pública de un país; pero si estudiamos a esos hombres dentro de la actuación transitoria de sus cargos, la caracterización resultaría errada. El cargo ejerce marcada influencia sobre el titular ya sea que éste lo tome efectivamente en serio, o que aparente adaptarse a la categoría del mismo. Decía Gladstone que la suerte de un Estado depende muchas veces de la buena o mala digestión de una comida diplomática. ¡Cuántas veces la efectividad de un cargo depende de la ascensión a la cabeza, de los vapores de la vanidad, del whiskey o del champagne!

La independencia, cualidad esencial en el historiador, ha hecho falta en nuestros predios para juzgar a los hombres de significación política, y el calor del puesto junto al cual actúa el historiador tímidamente, ha marchitado las florescencias de la verdad que debiera surgir al enfocar la vida y la obra de los predestinados.

La ausencia del dato anecdótico, que permite sin eufemismos enfocar la personalidad humana por la dosis de buen humor que lo aureola, porque él abrillanta la personalidad estudiada en la sagaz conclusión de un momento crítico, en la salida inteligente que reclama una dualidad inesperada, en la serenidad frente al peligro, o en la preponderación ante una súbita llamada del deber, ha impedido que nuestros valores morales ocupen su propio sitio en las cimas de nuestra Historia, quedando apenas intercalados en el relato estéril de los acontecimientos públicos y políticos que se han sucedido en la vida institucional del país. ¿Qué enseñanzas prácticas hemos dado a los

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

niños, al historiar la vida de Francisco Morazán? De nuestro Héroe Máximo, los textos de Historia solamente nos cuentan sus hazañas militares, interesantes sin duda para los discípulos de Marte; pero ¿en qué medida para la cultura nacional? Y análogamente preguntamos de nuestro más grande hombre: José Cecilio del Valle. ¿Qué sabemos para provecho de nuestra cultura del cordial amigo de Benthan?

La Historia es una Ciencia; y toda ciencia como quería Bacón debe ser un rico granero que sirva para la gloria de Dios y el bienestar del hombre. ¿Podemos decir otro tanto de la manera como nos han enseñado la Historia de Honduras?

* * *

El material que usted proporciona en el "Baturrillo Histórico", pequeña parte del voluminoso acervo suyo es un aporte estimable para el ensayista, o para el estudioso que anhele escribir como se debe la Historia Patria.

Terencio Sierra, Francisco Bertrand, Jerónimo J. Reina, Jerónimo Zelaya, Rafael López Gutiérrez, Domingo Vásquez, Vicente Tosta, Miguel R. Dávila, Sotero Barahona, Manuel Bonilla, José María Medina, Carlos Alberto Uclés, Luis y Francisco Bográn, Casto J. Alvarado, Tiburcio Carías A., por la parte que les tocó desempeñar en el escenario político de Honduras, tienen en su "Baturrillo Histórico", una nueva face que no pasará inadvertida al historiador; Juan Ramón Molina, Alonso A. Brito, Monseñor Ernesto Fiallos, Laureano Campos, José Miglia, Rafael Heliodoro Valle, por lo que significan para la cultura general hondureña, tiene también allí un alcázar. La magnanimidad, el patriotismo bien entendido, la honradez, la bondad, el valor moral, al civismo, la sabiduría, la prudencia y tantas otras virtudes que deben adornar al hombre de Estado encontrarán en su trabajo al paradigma elocuente. Sólo resta que la indiferencia de nuestros hombres no se engaste en la coronación de sus esfuerzos; pero si así, desafortunadamente, sucediere, confíe en las reivindicaciones futuras repitiendo con el Conde de Montecristo: "Confiar y esperar, he ahí el secreto de la sabiduría". Lo saluda,

Alejandro Alfaro Arriaga.

UDI-DEGT-UNAH

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Baturrillo Histórico

Una ocurrencia del Presidente Francisco Bográn

Aunque no tuvimos el alto honor de tratar al Dr. don Francisco Bográn, tenemos, para su memoria, motivos de gratitud.

El Dr. Bográn fué Presidente del Congreso en los últimos años de la Administración Bertrand; en calidad de segundo, designado a la presidencia, sustituyó a éste, cuando abandonó el país, habiendo depositado antes el poder en Consejo de Ministros.

El Dr. Bográn desgraciadamente fué atacado de una grave enfermedad y por ese motivo, como por tener las armas del General don Rafael López Gutiérrez, Gral. en Jefe de las fuerzas vencedoras, quien se hizo nombrar Ministro de la Guerra; el poder para el Dr. Bográn fué una pesadilla.

Cuando el día 1º de enero de 1920, la Honorable Corporación Municipal de esta ciudad, estuvo a saludar al Mandatario y a presentarle sus respetos, el Dr. Bográn los recibió con las mejores muestras de atención y cortesía y, al despedirse los visitantes, les dijo que le era altamente satisfactorio el informarles que reinaba una paz y tranquilidad inalterables en la República, pues un tiro no se oía; y los miembros de la Honorable Corporación, así como todos los vecinos de ambas ciudades, no habíamos dormido la noche anterior, porque se oían descargas de fusilería, pistola, etc., en casi todas las calles, disparadas por las fuerzas liberales triunfantes, los que procedían en tal forma por encontrarse anormales y por no tener jefes de responsabilidad a quienes respetar.

Así como el caso que relatamos, así han sucedido otros en que los Jefes tienen que dar informaciones en tal forma, por no tener cómo disculparse del desorden reinante, en que ellos no son culpables, ni pueden poner el remedio.

El indio Gervasio Rodríguez

En tiempo del Gobierno del General don Domingo Vásquez, precisamente cuando el Dr. don Policarpo Bonilla invadía el territorio, hizo llamar el Jefe del Ejecutivo a su Despacho a don Gervasio Rodríguez, uno de los líderes de la aldea de La Cuesta, ciudadano muy querido en Comayagüela, y no había paisano que no le obedeciera y le guardara el más grande respeto. En atención a todos estos merecimientos y demás, fué que el Presidente Vásquez le manifestó a Rodríguez que lo había llamado para manifestarle que él, Vázquez, así como era amigo y le gustaba favorecer a los que consideraba como tales, así era amargo cuando el momento lo requería, y que por eso esperaba su cooperación en favor del Gobierno.

Rodríguez, cuando Vásquez le hizo ver que era amargo, etc., se limitó a decirle: "Vea mi General, qué casualidad, así soy yo cuando el caso lo requiere"; y al retirarse comprendió que Vásquez podría detenerlo o hacerle

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

algo y se alistó inmediatamente con toda la gente que le era adicta, y marchó al teatro de los acontecimientos, y fué uno de los que mejor participación tomó en el famoso combate de "Las Anonas" favorable a las fuerzas del Dr. Bonilla a las cuales se había incorporado Rodríguez, haciendo derroche de valor.

Algo de Historia

La Caxa Real de Comayagua

Las ruinas de este edificio se encuentran situadas en la calle del Telégrafo y fué construído durante el período colonial para residencia de los Gobernadores; y tomó el nombre de Caxa Real, por encontrarse allí una caja de hierro donde se guardaban los fondos que, por contribuciones impuestas, ingresaban a una tesorería creada especialmente para tal fin. Dicho edificio tiene como 50 varas de frente por 90 de fondo. Las paredes son de cal y canto y tienen un metro de ancho. Sobre la portada principal hay dos especies de columnas simuladas, teniendo la primera la siguiente inscripción: PLUS, y la segunda: ULTRA.

En la portada hay la siguiente leyenda: "REYNdo. Dn. PHELIPE V. EL ANIMSO. Y Dªt YSABEL FARNESIO REYES CATCOS DE LAS ESPAÑAS Y DE LAS YNDIAS HIZn. ESTA CAXA REAL SUS OFICIALES RS DEL ORDEN DEL M. YLLre Sr: Dn. PEDRO DE RIVERA VILLALON MARISCI de CPO. DE LOS RS EXS BOVr Y CAPn GRAL. DE ESTE REYNOY PRESIDENTE DE LA REAL AVNa. DE GOATEMALA. SIENDO GOVr. Y CAPn. GRAL. DE ESTA PROVª EL THENe CORl. Dn. FRANCO. DE PARGA. SE ACABO EL AÑO DE 1741" (Copia fiel)

De la Independencia para acá, el edificio de la Caxa Real fué destinado para oficinas públicas y al efecto funcionaron en él la Corte Suprema de Justicia, la Dirección General de Rentas, el Juzgado de Primera Instancia y otros salones interiores fueron destinados para oficinas de escribientes, porteros y conserjes: esto, al lado Norte del edificio. Al lado Sur, estaban las piezas que ocupaban la Tesorería General; a la vuelta estaba el Tribunal Superior de Cuentas y a continuación una sala que en el centro contenía una gran pila de piedra donde se depositaba el azogue que se suministraba a los españoles para beneficio de sus empresas mineras. Se dice que esta pila se hundió escapándose el azogue hacia el interior de la tierra. Como las autoridades españolas supieron que este azogue se los habían robado, procesaron al Tesorero Real y a un sirviente presunto autor del robo, según ellos, a quien despalmaron, según unos y lo ahorcaron, según otros.

Tiempo después, habitando dicha casa don Casto J. Alvarado, fué escarbada la parte donde estaba la pila y se sacaron varios quintales de azogue, y personas particulares sacaban también grandes cantidades.

Siendo Presidente de la República el Gral. don Santos Guardiola, dispuso ensanchar el edificio y dió principio a la construcción de paredes hacia el Oriente: pero su muerte no le dió tiempo de ver coronados sus deseos.

La gran Casa por su antigüedad, empezó a dar señales de derrumbamiento y fué preciso demoler una parte de ella, en principal el artesón para evitar una desgracia y salvar algún material.

Hoy, dicho edificio se encuentra en ruinas y en completo abandono y según un Decreto del Gobierno del Gral. don Terencio Sierra, es considerado este edificio como monumento nacional.

Algo acerca de la personalidad del Muy Reverendo Presbítero José Miglia

Muy jóvenes todavía nos tocó en suerte conocer al Muy Reverendo Presbítero José Miglia, a la sazón Director del Colegio Salesiano San Miguel, de la entonces ciudad Comayagüela.

Derechos Reservados

Trabajábamos entonces como Profesor de grado en una de las escuelas de esta capital, y fué cuando en las Conferencias Pedagógicas que presidía el Director General de Instrucción Primaria, Profesor Vicente Cáceres, cuando nos dimos cuenta cabal de la capacidad del padre Miglia, pues siempre intervenía en las discusiones que sobre los temas doctrinales o prácticos designados por el señor Presidente de dicha Academia, y nuestra sorpresa aumentaba, cuando al ser nombrado crítico lo hacía de la mejor manera, pues la designación muchas veces la hacía la presidencia inmediatamente después que el conferencista terminaba de leer su trabajo o el profesor designado finalizaba su clase modelo.

Hay algo más, nunca rehuyó ningún trabajo que le fué encomendado y, como lo decimos al principio, siempre estuvo de por medio la capacidad que le caracterizaba, pues era un elemento estudioso, instruído por consiguiente y sobre todo de talento, que lo puso de manifiesto en todas las ocasiones posibles.

Era sobre todo el Padre Miglia de espíritu innovador y a eso se debió la ampliación y la sólida construcción del hermoso local que hoy ocupa el Instituto Normal San Miguel, en donde puso toda su energía y su corazón hasta ver realizada tan magna obra.

Hay en éste un centenar de profesionales y artesanos que recuerdan con cariño y gratitud al ilustre desaparecido, pues ante todo era modelador de almas; sus actos, que llevaba como todo Ministro de J. C. el sello de la sinceridad, eran además revestidos de humanidad, pues llevaba su acción caritativa a los lugares a donde se hacía necesario.

Ya era sabido que donde el Padre Miglia actuaba, dejaba una obra imperecedera, pues era un gran constructor y jamás le agradaba ver las cosas mal hechas o que se quedaran a medio hacer.

Los actos escolares del Colegio atraían a los padres de familia, particulares y sobre todo a los ex alumnos, y las fiestas religiosas tenían la suntuosidad y carácter que él sabía darles y a eso obedeció que el fervor religioso nunca decayó.

El Padre Miglia murió cuando más se necesitaba de su persona, siendo a la fecha de su muerte Director del Colegio San Juan Bosco de San Salvador, en donde, como aquí en Honduras, se le quiso y estimó por su valor moral y espiritual.

Como amigos personales que fuimos del ilustre desaparecido, como amigos y admiradores de la Congregación Salesiana que perdió a uno de sus elementos más importantes, rogamos al Supremo Hacedor por el alivio y descanso del Padre Miglia, derramando sobre su tumba, allá en Cádiz, los recuerdos y que sobre la misma crezcan las inmortales y siemprevivas para los que como él viven y vivirán en el corazón de sus admiradores.

El General Dávila y los negritos de la Costa Norte

Nuestros lectores recordarán el asunto que se suscitó en tiempo del Gobierno del General don Miguel R. Dávila, entre Honduras y la Gran Bretaña por un incidente que hubo en La Masica, en que unos súbditos ingleses se echaron contra la fuerza armada, los que tuvieron que repeler el ataque, resultando algunos muertos, lo que motivó un fuerte reclamo de parte del Gobierno inglés, sobreviniendo otras dificultades, que por fin fueron arregladas por la diplomacia.

Posteriormente circuló un folleto donde se daba explicaciones acerca de tal conflicto, publicándose los documentos que demostraban las razones que asistían al Gobierno de Honduras, por la legalidad con que habían procedido las autoridades de La Masica.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En esta ocasión, entrevistado el Sr. Encargado de Negocios de su Majestad Británica con el Sr. Presidente Dávila, éste con cierto sarcasmo que le caracterizaba a veces, le dijo al Sr. Encargado: Conque amigo, ah, su gobierno hace reclamos por unos negritos que murieron en La Masica, ¡ah! dígales, a que yo les doy cuatro en cambio; y repetía: les doy cuatro en cambio, ¡ah! y escogidos; ¡ah!, y así queda terminado este asunto.

El encargado de S. M. Británica, se sonrrió al ver la ocurrencia del General Dávila.

Parece que otra ocurrencia del mismo General Dávila, hizo que un Agente confidencial de otra República hermana, se abstuviera de tratar un asunto de trascendental importancia, que dicho sea de paso, perjudicaba a Honduras.

Si nosotros publicáramos todas las anécdotas del General Dávila, ya como funcionario o en la vida privada, tendrían nuestros lectores que darse cuenta de muchos hechos, que tienden a enaltecer la memoria de uno de los Presidentes más honrados que ha tenido Honduras.

Una anécdota de Rubén Darío

No obstante de que nuestro anecdotario no lo queremos llevar hasta más allá de nuestro terruño, nos referiremos por esta vez al Gran Rubén Darío.

No sabemos la fecha, ni el contrincante del gran poeta; pero sí sabemos que el poeta era un principiante en su labor literaria, que después lo inmortalizó.

Parece que el poeta fué víctima de un fuerte y gratuito ataque por la prensa de parte de un periodista, y cuando ya Darío se cansó de los ataques que se le hacían, se limitó a escribir los siguientes versos:

Los escritores casurros, que escriben y causan asco, esos tienen cuatro cascos como los burros.

La publicación de lo anterior, fué más que suficiente para que el escritor de marras guardara silencio y no se volviera a ocupar más del gran poeta.

La improvisación de un ciudadano

Recién trasladada la capital de Comayagua a ésta, se encontraba un día de tantos en la puerta de la mansión presidencial el Dr. don Marco Aurelio Soto, cuando pasó un individuo gritando, con el sombrero en la mano y con aspecto desesperante.

Ay Dios mío qué haré yo, sin pisto y sin qué comer, mi madre está agonizando y de parto mi mujer.

El Dr. Soto por medio de un ayudante hizo llegar a su presencia al individuo de referencia, y le dijo: toma estos cinco pesos, no porque crea que todo esto te pasa, sino por que me gusta la improvisación.

Cómo se juzgaba al General Máximo Cordón

Uno de los altos funcionarios del Gobierno del General don José María Medina era el General don Máximo Cordón, quien después murió en Amapala, si mal no recordamos, desempeñando un puesto militar.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El General Cordón era alto, de buen color y sobre todo de buena presencia, y los que le tenían mala voluntad, decían que era bastante escaso de inteligencia, etc., y que cuando le tocaba llegar al Congreso decía:

Ave María de al tiro, como les va de montón.

Se generalizó tanto lo anterior, que cuando alguna persona llegaba de visita a alguna casa amiga, decía al entrar, Ave María de al tiro, como les va de montón.

Así saludó Cordón, al Cuerpo Legislativo, era la contestación que le daban las personas a quienes visitaba.

Una anécdota de Reinita

(José María Reina Barrios)

No obstante de que nuestros asuntos históricos no nos gusta llevarlos hasta más allá de las fronteras hondureñas, haciendo un paréntesis, pasamos a relatar lo siguiente:

Cuando don Manuel Lizandro Barillas estaba para terminar su período presidencial en la hermana República de Guatemala, se barajaron varios nombres de los probables candidatos a la Presidencia y entre éstos estaba el eminente hombre público don Francisco Lainfiesta, a quien rodeaban grandes personalidades tanto por su posición social, como por la económica.

Un día de tantos, hizo llegar el señor Presidente Barillas al señor Lainfiesta, a su despacho, y después de amena plática llegaron al asunto de la sucesión presidencial, y fué entonces cuando le habló de lo bien que iban los trabajos, de la condición de las personas que le rodeaban y de muchas otras circunstancias favorables para el Candidato.

Después de todo esto el Presidente Barillas con mucho tino y política, interrogó al señor Lainfiesta que si llegaba a ocupar la Presidencia de la República, como probablemente la ocuparía mediante la voluntad de la mayoría de sus conciudadanos, qué podía ofrecerle o darle a él, y el señor Lainfiesta se apresuró a contestarle que no podría darle más de lo que al efecto estaba establecido en la Constitución y las leyes, es decir las garantías que daban las mismas.

Inmediatamente el Presidente Barillas cambió de comversación y trató de disimular la contrariedad que le ocasionó la franca contestación del señor Lainfiesta.

Otro de los candidatos era el General don José María Reina Barrios, a quien rodeaba el militarismo y la mayor parte de la clase obrera. Con el General Barrios tuvo también el Presidente Barillas una entrevista familiar y le hizo la misma pregunta que hiciera al señor Lainfiesta, es decir lo que podría ofrecerle, caso de llegar a la primera Magistratura de la República, etc., y Reinita como familiarmente se le llamaba, se apresuró a contestarle con una sonrisa de satisfacción, que al ser favorecido por el voto de sus conciudadnos y llegar a ocupar la Presidencia de la República, que el señor Barillas mandaría, y éste dió un fuerte golpe en la mesa y le contestó: «Ud. será mi sustituto General Barrios» y fué así como el Presidente Barillas puso todos los medios a su alcance, para que Reinita llegara a la Presidencia; y permaneció el señor Barillas tranquilo en el país, gozando de atingencias, hasta la trágica muerte del Presidente Barrios, en que salió del país con rumbo a Méjico en donde murió trágicamente, asesinado en una calle de dicha ciudad.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cumpleaños de don Luis Landa

En este día agrega un año más a su vida el Maestro de los Maestros don Luis Landa, para quien todo elogio que se haga es pálido, dada la inmensa labor que ha realizado en favor de la Patria.

Varias generaciones han recibido de este abnegado mentor el pan de la Instrucción, y es por eso que los que fueron sus alumnos, no lo pierden de vista y a eso obedeció que para el día del maestro, sus colegas de San Pedro Sula, le costearan el viaje a aquella ciudad en donde fué objeto de un justo homenaje con lo que se demostró el verdadero valor del Maestro y la gratitud de los que fueron sus alumnos.

Don Luis, a su modestia, capacidad, abnegación, le une esa sinceridad poco común en los actuales tiempos.

El nombre de Luis Landa vive en el corazón de los que fuimos sus alumnos así como vive y vivirá en el de Pedro Nufio, Lisandro Sagastume, Pedro P. Amaya, Manuel Saravia, Maximiliano Sagastume, Carlos F. Alberti y otros ilustres desaparecidos que a la par de Ramón Montoya C., Esteban Guardiola, Félix Salgado, Teresa v de Sagastume, Amalia Samayoa, Victoria Zúniga L. y Norberto Guillén, consignará la historia sus nombres como verdaderos valores morales de la Patria.

Basta haber sido alumno de Luis Landa, para poder apreciar su capacidad y la bondad de su generoso corazón, motivo por el cual, su nombre es siempre pronunciado con veneración.

Los que de corazón queremos a don Luis nos sentimos orgullosos con dedicarle en este día, estas mal pergeñadas palabras, que como él bien lo sabe, llevan impreso el sello de la sinceridad y sólo nos resta rogar al Supremo Hacedor, que don Luis viva muchos años para bien de la Patria y de su familia, que mucho espera de él.

28 de Dic. de 1944

Algo de Historia

Cómo surgió el Dr. don Francisco Bertrand como Presidente Provisional de Honduras, sustituyendo al General don Miguel R. Dávila

A principios de 1911, el General don Manuel Bonilla invadió tomándose las plazas de Trujillo, Roatán y La Ceiba, en donde inauguró su gobierno provisional, mientras tanto el oriente de la República había sido también invadido por fuerzas adictas al General Bonilla, al mando del General Antonio M. Monterroso, a cuyas órdenes venían jefes de alguna significación como los entonces coroneles don Francisco Martínez Funes y Generales Maximiliano Ferrari, Pío S. Fálope, Calixto Marín, etc.

El General Dávila levantó fuerzas para sofocar el movimiento, el que era tan fuerte y venía tan bien preparado, que el Gobierno, no obstante de considerarse fuerte, comprendió que se derramaría mucha sangre, posiblemente sin ningún éxito; y fué entonces cuando el Presidente Dávila aceptó la mediación amistosa del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América y al efecto se celebraron conferencias en Puerto Cortés, a bordo del Crucero EL TACOMA, entre los representantes del Gobierno del Gral. Dávila, que lo eran los señores Dr. don Francisco Matute y el Gral. don Máximo B. Rosales, Dr. Manuel F. Barahona y Dres. don Alberto Membreño y don Fausto Dávila, de parte del Jefe Gral. don Manuel Bonilla. Estas conferencias que empezaron el 21 de febrero, terminaron el 15 de marzo del mismo año de 1911, y fué entonces cuando sucedió lo que pasamos a relatar: era Presidente de

Derechos Reservados

dichas conferencias el representante del Gobierno de Norte América Mr. Thomas C. Dawson, y aunque no conozco el texto de dichas conferencias, si sé que al principio hubo dificultades y parece que falta de armonía en cuanto a la designación del que debía de sustituir en el poder al Presidente Dávila, habiendo convenido los concurrentes, en comisionar al Representante Dawson, para que él hiciera la designación, lo que aceptó gustosamente, rogando solamente algunas horas de espera, mientras se dirigía al Departamento de Estado, solicitando instrucciones al respecto, las que llegaron tal como se esperaba, es decir dando al Representante Dawson poder amplio para hacer la designación, resolviéndose llevarla a cabo el día siguiente. Por la noche del mismo día en que le llegó la autorización a Mr. Dawson, se entrevistó con el Dr. Matute a quien le pidió informes acerca de las personalidades de los Dres. Membreño, Dávila y Bertrand, propuestos según parece, para elegir entre ellos al sustituto del Gral. Dávila. El Dr. Matute informó a Mr. Dawson, que los Doctores Membreño y Dávila, hacía mucho tiempo que militaban en la política del país y que por muchos motivos eran elementos sobresalientes, y que el Dr. Bertrand, no obstante sus relevantes méritos, no había figurado en la misma forma, sino que había permanecido apartado, dedicado al ejercicio de su Profesión y con este detalle; Mr. Dawson al siguiente día designó al Dr. Bertrand para sustituir al Presidente Dávila en el poder, lo que dió motivo para que el representante Rosales manifestara que él no aceptaba tal designación, mientras no se lo consultara al Presidente Dávila y ver que contestaba. Esta actitud del Gral. Rosales, parece que molestó al representante Mr. Dawson, quien manifestó a los miembros de las conferencias, que él no era juguete, que la designación estaba hecha y que no había más que hacer y los delegados por parte del Presidente Dávila, no tuvieron más que aceptar.

El 7 de marzo, el Congreso expidió un Decreto nombrando primer designado a la Presidencia al Dr. don Francisco Bertrand, y llamándolo al ejercicio del poder, y entonces los Generales don Miguel R. Dávila y don Dionisio Gutiérrez renunciaron los elevados cargos de Presidente y Vicepresidente de la República respectivamente, la cual les fué admitida.

El Dr. Bertrand llegó a esta capital el 25 de marzo, y tres días después, y a las dos de la tarde se hizo cargo del poder, prestando ante el Congreso Nacional la promesa de ley. Y fué entonces cuando después de las solemnes palabras de juramento, etc., el Gral. Dávila estrechando fuertemente la mano del Dr. Bertrand le dijo las siguientes palabras:

"Las Conferencias del Tacoma, amigo, preparan para Honduras una era de paz, y es por eso que deposito el poder, no al enemigo armado, no al vencedor, sino al amigo, al amigo". Y fué entonces cuando el Dr. Bertrand, le contestó: *"Que desde aquel momento no había entre los hondureños, ni vencedores, ni vencidos; que concluída la guerra civil, de sus labios se alzaba un solo grito "Viva la República".*

En el trayecto que el Dr. Bertrand hizo de la Costa Norte a esta capital hay muchos detalles interesantes, los que relataremos oportunamente, y en donde desempeñó un papel muy importante el Dr. don Jerónimo J. Reina, de grata recordación para nosotros.

El Cumpleaños del Lirio de Honduras

Hoy agrega un año más a su vida el Ilustrísimo y Reverendísimo Déan del Venerable clero, protonotario apostólico de su Santidad, llamado con justicia el Lirio de Honduras, y por quien el pueblo hondureño está librando en estos momentos una gran batalla para que tan digno prelado sea el sustituto del extinto Monseñor Agustín Hombach.

En días pasados describimos desde varios puntos de vista la personalidad de Monseñor Fiallos, justa apreciación que parece molestó a tan digno

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

prelado, y hace dos días nuestro hogar se sintió purificado con la presencia de Monseñor Fiallos, a quien acompañaba el Ilustrísimo Monseñor Bruno Padilla y el Reverendísimo sacerdote don Cristóbal Divanna.

No nos sentíamos satisfechos, sino que orgullosos con la presencia en nuestro hogar de tan ilustres personalidades y al cambiar impresiones acerca del problema que está ventilándose con motivo de la vacante del Arzobispo, Monseñor Fiallos, con la humildad más cristiana nos dijo: "Todo eso que están diciendo de mí en la prensa y esa campaña que están emprendiendo para que llegue a la silla Episcopal, me tiene enfermo; yo les ruego que me dejen en paz, que me dejen tranquilo". Comprendimos que Monseñor Fiallos, nos ratificaba con estas palabras la modestia que le caracterizaba y sabedores de que había despreciado oportunidades para asumir uno de los puestos más elevados de la autoridad eclesiástica, guardamos silencio y cambiamos de conversación.

Treinta minutos después el Ilustrísimo visitante se alejaba con sus dignos acompañantes y al despedirse quedó nuestro hogar saturado por el olor santo de la pureza.

Por eso hoy que Monseñor Fiallos agrega un año más a su existencia, rogamos al Todopoderoso porque nos lo conserve por muchos años más para bien de Honduras, de los feligreses y de los que de corazón le queremos.

Un poco de Historia

Siendo Presidente de la hermana República de El Salvador el General don Tomás Regalado, uno de los Presidentes más populares y demócratas de dicha República, el General don Domingo Vásquez solicitó del Gobernante salvadoreño apoyo para venir a derrocar al Presidente de esta República, General don Terencio Sierra. Alguien le dijo al General Vásquez que no había motivo para promover un movimiento revolucionario con tal fin, porque el General Sierra estaba llevando a cabo verdadera obra de progreso.

El General Vásquez se trasladó a San Salvador y estuvo a entrevistarse con el General Regalado, para madurar el plan de la invasión a Honduras y la forma en que le prestaría el apoyo ofrecido.

El Mandatario salvadoreño lo recibió con especiales muestras de simpatía y antes de que le tratara el asunto, objeto de su visita, llamó a su hermana y le dijo le trajese dos copas de licor una de las cuales se la ofreció al General Vásquez, quien al agradecerle la oferta le dijo que él no tomaba ningún licor.

Acto continuo el General Regalado le dió la copa a su hermana, y sacando la pistola se la botó de la mano de un tiro. Entonces le dijo a Vásquez:

"Esa era su copa, General, y ésta es la mía", bebiéndose su contenido inmediatamente.

Se comprenderá, conociendo el temperamento del General Vásquez, en qué condiciones estaría en aquel momento, y solamente se limitó a contestar al General Regalado: que le aproveche señor Presidente.

Tomando su sombrero se retiró inmediatamente, terminando así los propósitos del General Vásquez, para derrocar al Gobernante hondureño.

De los Generales Vásquez y Regalado hay anécdotas muy bonitas a las que nos referimos oportunamente.

De la Historia Anecdótica

El gran *Juan Ramón Molina*, tenía entre otros un enemigo gratuito quien no desperdiciaba oportunidad para denigrarle ya verbalmente o por escrito.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Sucedió que después de haber asistido Molina a uno de los tantos bailes que con distintos motivos se llevaban a cabo en el Salón de RETRATOS (hoy Ministerio de Fomento), este enemigo esparció la noticia y hasta escribió algo con respecto a cierta falta que bajo la influencia del alcohol había cometido Molina.

Cansado el poeta de las necedades de su denigrador, se limitó a contestarle lo siguiente:

Cuando ahito de cogñac
Me sucedió aquel desliz,
Tenía Ud. la nariz
Debajo de mi frac.

Esto fué suficiente para que a Molina se le dejara en paz.

Un poco de Historia

La honradez del Caudillo

El día 30 de enero de 1924, tuvo que salir de esta capital el Jefe del Partido Nacional General don Tiburcio Carías Andino, quien en las elecciones para Presidente de la República en octubre del año anterior, había obtenido mayoría sobre los dos candidatos que con él se disputaban el Poder, los Doctores Bonilla y Arias y que el Congreso compuesto en su mayoría por elementos adictos a los dos candidatos antes mencionados, se disolvió sin hacer la declaración constitucional.

Sabidos son los acontecimientos que sobrevinieron y de cómo estaba expuesta la vida del Gral. Carías, los atentados que hubo en adictos a su candidatura.

El General Carías después de una travesía peligrosa, llegó el día tres de febrero al pueblo de Lamaní en el departamento de Comayagua, acompañándolo 600 hombres en su mayor parte desarmados, contándose entre ellos al Dr. don Salvador Aguirre, Dr. don Antonio C. Bustillo, Doctores Jesús y Arturo Bendaña, Dr. don Próspero Romero, Licenciados Bernardo Bulnes, Narciso Boquín, Carlos y César Romero, Coronel Salvador Castillo, llegando después a incorporarse el mismo día tres, el Dr. don Antonio C. Rivera, General Calixto Carías, Gral. Faustino Cálix, Gral. Carlos Sanabria, Coronel Federico Zelaya Flores, Miguel Angel Cerrato, Coronel Tomás Martínez y otros que por el momento no recordamos.

En el pueblo de Lamaní en una ceremonia sencilla, pero trascendental el General Carías, el día 9 de febrero ante el señor Alcalde de dicho pueblo don Eusebio Castro prestó la promesa Constitucional, tal como lo hizo el General Manuel Bonilla en Amapala, quien también prestó la promesa el día 1º de febrero de 1903 ante el Alcalde Municipal don Andrés Palacios.

De Lamaní, el Gral. Carías y sus acompañantes tomaron hacia el Oriente de la República, donde se le incorporaron elementos de positivo valor en el partido, como el Gral. don Camilo R. Reina, Inocente Triminio y otros, quienes libraron la batalla de Jacaleapa, etc.

Digna de especial mención en esta travesía del General Carías, hacia la frontera de Nicaragua, su honradez y la no tolerancia de las faltas de sus soldados y llegó hasta el grado el General Carías, de pagar a un individuo 60 pesos por un caballo que le sacaron del potrero. Los acompañantes del caudillo le hicieron ver la necesidad que tenía de fondos, máxime que no sabían hasta cuándo se prolongaría la campaña; pero el Gral. Carías por su buen nombre pagó el valor del caballo.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El soldado que se apoderó del semoviente de referencia, cuando supo la actitud del Jefe se cuidó de no presentarse ante él, porque ya se imaginaba lo que le esperaba. Así procedió el caudillo en toda la campaña del 24, no tolerando faltas de sus soldados o indemnizando los daños que éstos en su ausencia cometían.

Reunión de Gobernadores Políticos

Sabido es de todos que durante las Administraciones del Dr. don Vicente Mejía Colindres, el señor Ministro de Gobernación, General don Vicente Tosta, tuvo a bien reunir a todos los señores Gobernadores Políticos de la República en la ciudad de Siguatepeque, reunión que se denominó CONGRESO DE GOBERNADORES.

El señor Ministro Tosta llevaba formulado su programa de labores, el cual en su oportunidad fué sometido a la consideración del Congreso de referencia y cuyas resoluciones que fueron efímeras, dió amplia información la prensa.

Pues bien, cuando estaba en los mejor de sus sesiones el Congreso de referencia, un grupo de importantes ciudadanos estaban en el Parque Barahona en San Pedro Sula, en amena plática, cuando uno de ellos, los interrumpió un poco alarmado, pues hacia el Este se veía una gran iluminación, algo así como cuando hay un incendio.

Todos los presentes automáticamente dirigieron la mirada hacia el lugar de referencia y otro de los concurrentes con gran sorpresa les dijo: déjense de cuestiones, no saben que esa gran iluminación es el Congreso de Gobernadores reunido en Siguatepeque, que está irradiando su luz a toda la República. Una estrepitosa carcajada, interrumpió el silencio que reinaba entre todos, durante varios minutos el momento de bullicio por la feliz ocurrencia del compañero.

Anécdota de un Maestro de Escuela

Ya varios escritores hondureños se han ocupado de la escuela tradicional en nuestro país y de la evolución de la misma, a través de los años.

A mí me tocó, hace unos 40 años, darme cuenta de escuelas de este departamento, así como en el de Choluteca, sobre la enseñanza impartida a los alumnos conforme se hacía en el siglo pasado y aun a principios del presente, con métodos implantados por los mismo, maestros, apartados de los principios pedagógicos y demás; pero algo de lo que se pudiera llamar *sui géneris*, y de lo cual nos ocuparemos después.

Nuestro propósitos es referirnos de algo que pasó en el pueblo de San Juan, departamento de Intibucá, hace cerca de 50 años.

Llegaron a dicho pueblo en asuntos de profesión y de comercio dos ilustres tegucigalpenses, que con el tiempo llegaron a ocupar importantes puestos en la administración pública, y que hoy son elementos distinguidos del partido Nacional.

En llegando los personajes de referencia al pueblo antes citado, tuvieron oportunidad de establecer relaciones con el preceptor o Maestro de escuela, quien ese día estaba por definir su estado social con la preceptora, más o menos de la misma marca de él.

El preceptor invitó a los visitantes, a que me refiero al principio, a que pasaran en la primera hora de la mañana a presenciar una clase de calistenia

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

que iba a dar. Estos no se hicieron rogar, y después de que el preceptor con una piedra dio sobre una barra que tenía colgada en el corredor el toque de entrada, llegando *incontinenti* los niños, éste los mandó formar y después que formaran una rueda y con una vara en la mano, fué llamando uno por uno al centro de la misma a los que iban a actuar, a quienes dio un lazo. A una señal del preceptor uno de ellos alzando el brazo y dando un movimiento giratorio con el lazo, dirigió a uno de los compañeros que tenía al frente lo siguiente.

Upa torito, upa torazo,
huy que te cojo, huy que te lazo.

El alumno a quien le tiraban el lazo se apartaba, entonces se procedía con otro y así hasta que se cansaban, o el preceptor consideraba terminada la calistenia.

Los visitantes se retiraron satisfechos y sorprendidos del ejercicio calisténico que acababan de observar, posiblemente sin juzgar mal al preceptor, por aquello de que él no hacía más que enseñar lo que había aprendido y repasar lo que había enseñado. Hay muchos casos curiosos de preceptores que causan verdadera hilaridad y que, muchas veces por respeto a su condición de batalladores en las filas de la enseñanza nacional, no se relatan.

Un parecido al General Bonilla

Tratándose de Beneméritos de la Patria como el General don Manuel Bonilla, no quisiéramos escribir sino todos aquéllos que tiendan a enaltecer su memoria; pero nos vemos obligados por lo simpático del caso a relatar la siguiente anécdota. Vivió en esta capital un ciudadano natural del pueblo de Talanga, a quien apodaban «Cháfiro», y que respondía al nombre de Rosendo Cruz.

Cháfiro era un beodo simpático, y se le había puesto que era hermano del General Bonilla, y a éste más bien le caía en gracia tal ocurrencia, máxime cuando sabía la gran propaganda que le hacía con sus famosas canciones que entonaba en público, al compás de una guitarra, la que tocaba admirablemente.

Un día de tantos, estaba el General Bonilla en uno de los balcones del Palacio viejo, cuando acertó a pasar Cháfiro, y al ver al General, le dijo: «Adiós Hermano» acuérdate de mí y el General Bonila, con una sonrisa, el dejó caer un billete de cinco pesos.

En cierta ocasión llegó Cruz donde su seudo hermano y le dijo que le regalara un vestido, y el Jefe de la Nación no tuvo inconveniente en regalarle uno, inclusive camisa, sombrero y calzado, quedando Cháfiro completamente equipado y transformado, si la palabra es permitida.

Siempre había un centinela en la parte baja de la grada que daba para el despacho del señor Presidente, y este centinela al ver bajar a Cháfiro, creyó por la indumentaria que se trataba del General Bonilla, y acto continuo dijo: «A las Armas», y los que formaban la guardia de honor que estaban en la entrada del mismo palacio donde estuvo la «Compañía de Ametralladoras» se aprestaron a ello, pues jamás se espera hacer los honores hasta que el Jefe está frente a ellos. El corneta dio el toque de ordenanza, y los señores cadetes presentaron armas, y el famoso Cháfiro con una sonrisa de satisfacción contestó, llevándose el bastón al ala del sombrero, los honores que se le hacían, y cuando ya iba cerca de la calle el Comandante de Guardia sumamente contrariado dijo: Ya este X nos fregó y dijo algo desfavorable para Cháfiro, quien contaba a todo el que encontraba, que por ser hermano del General Bonilla, le habían hecho honores de presidente, y el General Bonilla, al saber tal episodio se rió, pues se le había dado material a Cháfiro para no cansarse de hacer saber que era su hermano.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El fracaso de una Conspiración

En el año de 1869, figuraba como Ministro de Relaciones Exteriores, en el Gobierno del General José María Medina el gran hombre público don Francisco Alvarado, hermano del valiente General Casto Alvarado, quien era enemigo político del General Medina, y trataba de derrocar a éste sin llegar a un derramamiento de sangre.

Obsesionado por sus propósitos, don Casto hacía reiteradas advertencias a su hermano para que dejara de colaborar en el Gobierno, pues quería evitarle sufrimientos al llevarse a cabo el plan de derrocar al Gral. Medina. Pero don Francisco no le atendió, y ya el lector podrá imaginarse la embarazosa situación en que se hallaba, pues no podía denunciar la conspiración por ser hermano de don Casto, ni tampoco podía estar de acuerdo con las maquinaciones de éste.

El plan debería llevarse a cabo cuando el señor Presidente se dirigiera al lugar donde celebraba sesión con sus ministros, que estaba situado a inmediaciones de la Caxa Real. Cerca del mencionado sitio deberían colocarse los individuos encargados de hacer preso al mandatario.

Cuatro eran los dirigentes de la conspiración, y entre ellos además del General Alvarado, figuraba don Antonio Fonseca.

Cuando estaba por desarrollarse el plan sucedió algo inesperado, sin saber cómo ni a qué horas, apareció entre los conspiradores un doctor de apellido Peralta, que era el médico de cabecera del presidente Medina.

Peralta manifestó a los rebeldes que él estaba de acuerdo con su plan, pero que lo consideraba más práctico si se le autorizaba para darle un tóxico al General Medina, con lo cual se deshacían de éste y se evitaba un posible derramamiento de sangre.

Esta proposición causó indignación al General Alvarado, y en el ánimo de sus compañeros, pues ellos jamás pretendieron atentar contra la vida del Mandatario, y lo que deseaban únicamente era derrocarlo del poder.

Disgustado el Dr. Peralta por no haber realizado sus malas intenciones, denunció a los conspiradores ante el General Medina, y ello dio lugar a que el General Alvarado fuera llamado por el Presidente e interrogado duramente por él.

De manera, General Alvarado, ¿que Ud. iba a amarrarme? le dijo el Presidente Medina.

Si señor, contestó, sin inmutarse el Jefe de la conspiración. Pero me gustaría saber, agregó, quién se lo dijo a usted.

El doctor Peralta me lo reveló todo, contestó el Presidente.

Sin disimular su indignación y desprecio hacia el delator, dijo el Gral. Alvarado.

Repito que ello es cierto señor, pero falta saber que nosotros únicamente intentábamos quitarle el Poder, mientras que éste (señalando a Peralta) proyectaba quitarle la vida.

Y, luego, el jefe de la conspiración explicó al General Medina cómo el Dr. Peralta les había hecho la proposición de envenenarlo.

El, Medina, sin poder contener su indignación se lanzó sobre el delator y lo golpeó bárbaramente. Momentos después hizo llegar a los demás conspiradores, y en su presencia y en Consejo de Ministros, acordó nombrar Secretario de la Guerra al Gral. Alvarado, quien a la sazón era Camandante de Armas; Ministro de Gobernación, a Fonseca; y Mayor de Plaza, a don Salomon Ordóñez.

Ahora amigos, les dijo el Presidente, quedan ustedes en posesión de sus elevados cargos. Tienen las armas en sus manos y espero que procedan a amarrarme. Como se comprende, la conspiración quedó terminada con tan inesperada actitud y, desde aquellos momentos, el General Alvarado se convirtió en uno de los báculos del Gobierno que presidía el General don José María Medina.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Una anécdota del Dr. Carlos A. Uclés

Durante los últimos meses de la Administración del Dr. don Francisco Bertrand, el Soberano Congreso Nacional, trataba de que se asignara pensión a las viudas de los doctores don Jerónimo J. Reina y don Francisco J. Mejía, por los importantes servicios que tan ilustres desaparecidos habían prestado a la Patria.

Casi todos los señores diputados estaban porque fuera asignada la pensión, exceptuando algunos pocos señores diputados, entre los cuales se encontraba el Honorable Dr. don Carlos Alberto Uclés.

Entonces parece que no estaba limitado o reglamedtado el tiempo que podían hacer uso de la palabra los señores diputados, y a eso obedecía que el honorable Diputado Uclés, se estaba hasta dos horas haciendo uso de la palabra

Cuando el asunto se prolongaba por tal motivo, uno de los honorables diputados, casi elevó su protesta por lo extenso que hablaba el señor diputado Uclés, quien dijo: «podía hablar 365 días y no concretarse a nada». Ya iban a ser las doce cuando esto sucedió y los señores diputados temblaron cuando el Dr. Uclés pidió la palabra, pues suponían que hablaría por lo menos una hora más; pero el distinguido parlamentario, solamente se limitó a contestar a su contrincante que si el año era bisiesto, podía hablar 366 días. Un sinnúmero de aplausos repercutió en la Cámara y cuando se llegó a la votación nominal el Honorable Diputado Uclés, estuvo contra todo.

Un medio del Gral. Bográn para evitar que lo atacaran en el Congreso

El Gral. don Luis Bográn cuando ejercía la primera magistratura de la República, era fuertemente atacado por elementos sobresalientes del Poder Legislativo, en donde figuraban verdaderos parlamentarios como don Rafael Ariza, Padilla y otros.

Un día de tantos, el ciudadano Presidente hizo llegar a su Despacho al honorable diputado don Luis Alberto Castillo, a quien le dijo que en el seno de la augusta Asamblea lo atacaban fuertemente y que no había un tan sólo amigo que lo defendiera. Como se comprende, la idea del Mandatario, era que el señor Castillo lo defendiera, como en efecto así sucedió.

Dos o tres días después volvieron los ataques contra el Gral. Bográn, y cuál no fué la sorpresa de todos cuando el Honorable diputado Castillo pidió la palabra. Hubo un silencio profundo, especialmente entre los elementos que se encontraban en la barra.

El señor diputado Castillo era de buena presencia, bastante galán y de postura gallarda, pero no era un parlamentario de la talla de Ariza, Padilla, Argueta, Vargas y otros.

Cuando estos señores diputados oyeron la oratoria del Diputado Castillo, por cierto no florida, se empezaron a codear y se sonrieron al ver la actitud del Gral. Bográn al ponerles como opositor a un individuo que por muchos motivos no podía parangonarse a ellos en cuanto a capacidad y a oratoria, puesto que en lo demás lo consideraban bastante honorable.

Esto fué más que suficiente para que terminarán de una vez para siempre los ataques contra el Jefe del Poder Ejecutivo.

De la Historia Anecdótica

Alonso A. Brito

Durante la Administración del Gral. Dávila, fué acreditado en calidad de Ministro residente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. X. B. Brown, el cual fué recibido en audiencia pública con todas las ceremonias diplomáticas del caso.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En llegando el Sr. Ministro al salón de sesiones del Congreso Nacional, fue recibido con los acordes del Himno de las Barras y las Estrellas.

Sabido es que después de ser leída la autógrafa y de entregar las credenciales el nuevo Ministro, es presentado por el Sr, Ministro de Relaciones Exteriores a los demás señores Ministros, y después el diplomático sostiene una corta conversación con el Jefe de la Nación. Pues bien, en este corto intermedio la banda ejecuta una selecta marcha y el Jefe inmediato de la banda marcial, si mal no recordamos era un maestro Solórzano, tuvo a bien ejecutar la danza cubana "La Paloma", de todos conocida.

Al día siguiente el chispeante Alonzo A. Brito, al hacer la crónica de tan importante acontecimiento diplomático en su jocoso periodiquito EL GRINGO, escribió lo siguiente:

Ayer tarde muy temprano *le tocaron la paloma*
y esto no lo crean broma, *al ministro Americano.*

Así eran casi todas las cosas de Brito, fallecido en muy temprana edad y cuando las nuevas generaciones mucho hubieran aprendido de él.

El milagroso machete del General Sierra

No obstante de que a los muertos los respetamos y a los que hicieron labor efectiva en favor de Honduras además de rendirle culto, nos gusta hacerles justicia; vamos a referirnos en esta anécdota al Gral. don Terencio Sierra.

Sabido es que al Presidente Sierra le tocó la construcción de la carretera del Sur, una de las primeras de la América Central, la que fué dirigida personalmente por el Mandatario; que como es sabido era buen ingeniero, graduado en los Estados Unidos de Norte América.

Cuando se trataba del trazo de la parte que queda entre LaVenta y el Paso Real de Moramulca, quiso el General Sierra constatar personalmente si esta parte iba de conformidad, pues es de todos sabido lo abrupta que es esa parte y el peligro que ocasiona un pequeño derrumbe.

El ciudadano Presidente llegó al campamento en donde se encontraba el cuerpo de ingenieros y operarios cerca de La Venta, ya casi de noche y después de los cumplimientos de estilo y demás, manifestó el propósito de hacer en sólo la mañana una medida de revisión, pues tenía urgencia de llegar temprano a la Bodega, en el Paso Real de Moramulca, en donde se encontraba don Pilar Martínez, jefe del campamento.

Muy temprano del siguiente día, fué despertado un mozo para que ayudara al General Sierra en las remedidas que iba a practicar. Este operario, por ser bastante temprano y más que todo por no haberse desayunado, mostró mucho disgusto, y en esta forma acompañó al General.

El papel del operario consistía en tener el estadal, mientras el Gral. trabajaba con su teodolito. Por el disgusto del mozo, no desempeñaba a satisfacción su cometido, lo que poco a poco iba disgustando al Gral., al grado que le llamó la atención con las siguientes palabras: "Ud. mi amigo, como que no puede tener ese aparato", y entonces el operario, creyendo que se las estaba viendo con otro Jefe de aquellos a quienes estaban hechos a no obedecer le contestó: "Pues venga a tenerlo Ud. gran X". El Gral. hizo a un lado su teodolito a se fué acercando poco a poco, sacando su indispensable "cola de gallo". Júzguese la impresión del mozo, cuando se dió cuenta de con quién se las estaba viendo, pues parece que los cintarazos que recibió fueron bien calados, porque estuvo casi un mes en cama.

Con el tiempo, cuando este individuo oía el nombre del Gral. Sierra, rogaba a Dios, porque siempre le conservara la vida, bueno y sano, y se dice

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

que después que el Gral. murió en Diriamo de Nicaragua, rezaba por el alma del Gral., y cuando las circunstancias se lo permitían le prendía una candela.

Los que se habían dado cuenta de la tunda que había recibido del Gral. Sierra, le recriminaron aquel proceder, a lo que el operario les dió explicaciones, pues él había padecido durante cerca de 40 años de ataques epilépticos, que por tiempos le impedían trabajar, y desde que el machete del Gral. Sierra rozó sus espaldas, un ataque más no le volvió a dar. Por este motivo bendecía una y mil veces más la memoria del Gral. Sierra.

Rafael Heliodoro Valle

Aunque no somos nosotros los llamados a hacer la biografía del maestro Valle, un deber de gratitud y cariño nos induce a ello.

Rafael Heliodoro Valle, nació en esta Villa de Concepción el 3 de julio de 1891, siendo hijo legítimo del honrado ciudadano don Felipe Valle y de la muy virtuosa señora Angela H. de Valle.

Aprendió las primeras letras en la escuela privada del siempre recordado y jamás olvidado maestro Agapito Bustillo, quien con su hija la maestra Lola (a quien recuerda con unción en su poema «*Al Maestro*» en *Anfora Sedienta*) supieron sentarle las bases para el futuro.

De la escuela privada pasó a la escuela pública de Comayagüela, en donde curso los cinco grados primarios.

Los estudios secundarios los principió en la Normal de Varones, anexa al Instituto Nacional y los continuó en la misma Normal, fundada independientemente el año de 1906.

El año de 1908, ilusionado con una beca que le ofreció el Presidente Dávila, se fué para México, beca que jamás le fué dada, y la Municipalidad de Comayagüela, en vista de que era una verdadera promesa, le acordó una pensión de 30 pesos mensuales, la que después le fué cancelada a moción de uno de los Consejeros, por cierto tío suyo.

Allá en México, tuvo desde su llegada el apoyo moral del dran Juan de Dios Peza, quien comprendiendo el porvenir que le esperaba, le franqueó su amistad y le puso a la orden su biblioteca y todo lo demás que estuvo a su alcance. Si Valle ha podido ser algo, se lo debe a Dios, a sus buenos padres y a su propio esfuerzo.

En México se graduó de Profesor de Estado, y deseando ayudar a su Patria de la mejor manera, regresó a Honduras en 1911, y el entonces Presidente de la República Benemérito Gral. don Manuel Bonilla, lo nombró Subsecretario de Instrucción Pública, y era de ver cómo interponía sus buenos oficios para conseguirle beca a todos los jóvenes que deseaban estudiar.

En los Centros Normales sirvió las cátedras de Historia y Geografía en los distintos cursos, y de Literatura en Cuarto.

En la Edad de Oro de la Normal de Varones, cuando la dirigía el inmortal Maestro Nufio, el Maestro Valle era de los que más cariño se atraía de los alumnos, por lo ameno de sus clases y sobre todo por su bondad para los mismos. Fué entonces cuando le dedicó al *Maestro Violeta* como le llamó a su querido Maestro Nufio, el Himno que cantábamos el día de San Pedro, con las sinceras muestras de cariño que hacíamos al venerado Maestro.

En 1914 el maestro Valle fué nombrado Secrecretario del Consulado de Honduras en Mobila, Ala., E. U. de N. A., de donde pasó camo Cónsul a Belice.

En el mismo año el maestro Valle, fué nombrado Secretario de la Misión Especial de Honduras en Wáshington, D. F., de la que era Jefe el Dr. don Policarpo Bonilla y cuya actuación fué digna del mejor elogio; el Dr. Bonilla, así como el Dr. don Alberto Membreño tuvieron siempre para el maestro Valle, especiales muestras de aprecio y admiración.

Derechos Reservados

Posteriormente, también estuvo en Wáshington, formando parte de otra misión muy importante, en el asunto de Fronteras con Guatemala de donde se retiró por motivos de todos conocidos.

Ha sido redactor del "Diario Excelsior", de México y del gran diario de Buenos Aires "La Prensa". Su colaboración ya literaria ya histórica, ya anécdotica, etc. Aparece en muchos diarios y revistas del mundo con tres seudónimos o calzados con su firma. El maestro Valle es universalmente conocido como uno de los valores positivos, no solamente de Honduras, Centro América, sino de América.

Su vida optimista se puede condensar en estas frases suyas: "He encontrado en el camino muchas espinas, mas, todas ellas no valen lo que una de mis rosas".

Del maestro Valle recordamos lo siguiente: siendo todavía un niño allá por el año de 1908 o 1909 si mal no recordamos, la Honorable Corporación Municipal de Comayagüela, lo designó para que en la tradicional sesión solemne que celebraba dicho cuerpo el 15 de Septiembre llevara la palabra a nombre de ella.

Lo que para el maestro Valle era un honor, para sus buenos padres fué motivo de preocupación, pues no considaraban que su hijo fuera capaz de llevar la palabra por su temprana edad, en un momento tan solemne y en donde asistían todos los poderes del Estado y personalidades de elevada clase social y política. Recordamos que el maestro vestía un traje humilde de color gris, y tuvo tal soltura, y su discurso fué tan brillante y elocuente, que el ciudadano Presidente de la República Dr. y Gral. don Miguel R. Dávila, profundamente emocionado se levantó de su asiento y fué a darle un abrazo como félicitación muy merecida, haciendo lo mismo el Dr. don Policarpo Bonilla y demás altas personalidades allí presentes y hubo algo más: terminada la sesión, el Primer Magistrado con su Gabinete y demás acompañantes, fueron a dejar a su casa al maestro Valle, llevando la Banda Marcial que ejecutaba alegres marchas, y cuál no fué la sorpresa para sus preocupados padres, cuando el Gral. Dávila con aquella nerviosidad que le era característica, felicitó muy sinceramente a doña Angelita y a don Felipe por tener un hijo que era una verdadera promesa, y en esos momentos los acompañantes prorrumpieron en aplausos y vivas para el felicitado.

Cuando era estudiante allá en México, se trataba de festejar de la manera más solenme el centenario del GRITO DE DOLORES, y al efecto se reunió la Confederación de estudiantes que también tomaría parte efectiva en los festejos acordados por el Ejecutivo y demás poderes y asociaciones.

Y de ese congreso de estudiantes salió electo, por unanimidad de votos el maestro Valle Presidente, y un estudiante protestó por la elección recaída en él, argullendo que siendo hondureño, nada le importaban los asuntos de México, etc. El maestro Valle oyó con un poco de sentimiento aquellas palabras y solamente le manifestó que cuando los norteamericanos habían invadido el territorio mexicano el año 47, cometiendo toda clase de atropellos y demás, la primera y única nación que había protestado, protesta que casi era una declaratoria de guerra, había sido Honduras, siendo Presidente Don Juan Lindo y aquello fué más que suficiente para que el maestro Valle fuera ovacionado y nuevamente aclamado.

Cuando escribió los Jazmines del Cabo, le conquistaron merecidos elogios al maestro Valle y fué atacado fuertemente por el Dr. don Julián López Pineda, ataque o crítica a su producción literaria y en su defensa escribió unos versos titulados *Gotas de Miel*, con lo cual obligó a guardar silencio a su crítico.

Hay muchos detalles de la vida del maestro Valle que lo enaltecen y sería motivo de capítulos especiales al referirse a cada uno de dichos detalles, de lo cual nos ocuparemos en otra oportunidad.

El maestro Valle como hijo fué modelo y olvidada recordar que cuando su buena madre doña Angelita estuvo en la ciudad de México, la primera visita que recibió prodigándole toda clase de atenciones y demás, fué la de

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Juan de Dios Peza, y así todos los demás admiradores del querido Maestro, quienes no se cansaban de felicitarla por tener un hijo muy digno de ella.

Vida de don Laureano Campos

Nos referiremos ahora a un preclaro ciudadano que hizo de Honduras su segunda Patria, prestando importantísimos servicios al país: el General don Laureano Campos, hijo legítimo del gran compositor musical don Lubino Campos y de doña Engracia de Campos.

Don Laureano, a los cinco años de edad. empezó el estudio de la música, siendo sus instrumentos favoritos el piano y la flauta.

Cuando llegó al poder en El Salvador el General Gerardo Barrios, fundó éste un Conservatorio de música, contratando como su Director a don José Escolástico Andino, italiano, y don Laureano fue uno de los discípulos más aventajados, junto con don Rafael Olmedo, llevándole ventaja el señor Campos, en lo que se refería a la parte científica de la música.

Una de las composiciones que inmortalizó al señor Campos, fué una mazurca titulada «CRISALIDA», que la escribió en Esquías, sin auxilio de ningún instrumento musical, pues la composición era para piano.

Esta composición se la mandó de regalo a El Salvador a su amigo Olmedo, quien la envió a un concurso que se abrió en Guatemala el año de 1896, habiendo obtenído el primer premio, consistente en una medalla de oro.

Como a los treinta años de ser Director de orquesta y profesor de piano, el señor Campos, se fué para Guatemala, en donde un día, estando haciendo repasos en su apartado particular, pasó por cerca de dicho lugar un gran compositor musical, quien al oír los repasos, se asomó por la ventana y al darse cuenta de quien llevaba a cabo tan selecto repaso, lo excitó para que lo acompañara a la iglesia de Santo Domingo, en donde se estaba celebrando la función, y allá tocó a primera vista, de una manera admirable y esto le conquistó fama y le proporcionó una buena colocación.

Después llegó una gran compañía de orquesta italiana (ópera) que tuvo la desgracia de perder al gran flautista de dicha compañía, y sabedores de la capacidad del señor Campos, lo contrataron, llenando su cometido de la mejor manera, y éstos, admirados de la preparación del señor Campos, le propusieron llevárselo para Europa, a lo cual se rehusó, no obstante de las sinceras promesas que le hicieron del propósito, de que se perfeccionara en el arte de la música.

En estos momentos, advirtió una invasión de parte de Carrera sobre El Salvador, y dejó las comodidades que se le habían proporcionado para ir a defender su Patria; peleando durante todo el sitio, hasta que rompió línea, viniéndose para Honduras, donde permaneció mucho tiempo, hasta que en el año de 1894, se vio obligado a repatriarse a El Salvador.

Durante la Administración del General Bográn, desempeñó con todo acierto, la Dirección de la Banda Marcial de esta capital, y también servía clases de piano a domicilio, y fué el General Bográn quien lo ascendió a Gral. de Brigada, ascenso que fué ratificado por el Soberano Congreso Nacional, quien también le asignó una pensión vitalicia de 100 pesos por los importantes servicios que prestó a Honduras durante 30 años, observando una conducta que edificaba por lo ejemplar.

Fué Comandante de Armas en el departamento de Comayagua en varias ocasiones, habiéndole tocado como tal, hacerle las honras fúnebres que le tributaron en su fallecimiento al General Cabañas, pues fueron muy buenos amigos.

Peleó al lado del Gral. Gerardo Barrios, contra Carrera y contra Dueñas, y Barrios tuvo siempre para él muestras de aprecio y reconocimiento por su honradez, valor y demás cualidades que lo caracterizaron, cualidades que eran inapreciables, y a Honduras la quiso tanto como a su propia Patria y era desprendido en todo sentido.

Contrajo matrimonio con la virtuosa señorita Margarita Alvarado, de cuyo matrimonio tuvieron varios hijos, Inés, Eduardo, muerto heroicamente

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

defendiendo un orden de cosas legal, y precisamente el mismo día que lo ascendieron a General de Brigada; Laureano, quien hace poco falleció en la ciudad de Trujillo; Guillermo y Alberto, miembros importantísimos del Foro Hondureño; el primero fué Ministro Plenipotenciario en Guatemala y diputado por varias veces al Congreso Nacional, y el segundo vive consagrado honradamente al desempeño de su profesión.

El General Campos murió en San Pedro Sula el 28 de mayo de 1924 a la edad de 86 años.

De la Historia Anecdótica

Caso en que falló el indispensable machete del General Sierra

El año de 1902, el señor Presidente General don Terencio Sierra, salió en visita, llegando a la ciudad de La Paz, hospedándose en la casa del Doctor don Mariano Vásquez. La comitiva presidencial estaba compuesta por elementos distinguidos, inclusive doña Carmen esposa del General y Brígida hija de doña Carmen.

Cabe consignar el hecho de que doña Carmen era la única que calmaba los ímpetus del General cuando éste tenía alguna contrariedad. Más o menos tenía el General Sierra la misma apostura del General don José María Medina es decir un lado del hombro caído que le dada un aspecto de gallardía.

Uno de tantos días amaneció como decimos vulgarmente de malas pulgas o de luna, y con el ceño fruncido se paseaba de un lado a otro del corredor de la casa, con el sombrero por un lado y con su indispensable machete al cinto.

En estos momentos llegó un indio de los pueblos de la Sierra a ponerle la queja porque unos tales por cuales del pueblo vecino les querían quitar sus terrenos, etc. El General casi no oyó la queja del indito y acto continuo sacó su famoso cola gallo y la emprendió contra el inocente quejante, quien al verse acometido y con el sombrero en la mano, empezó a barajarse los cinchazos que le eran dirigidos: «NO PATRONCITO», le decía el indio, conmigo te vas a dar gusto y saltaba como un gato, sin que el General lograra tocarlo, lo que enardecía más al General hasta que llegó doña Carmen y logró calmarlo.

Inmediatamente ordenó el General que no dejaran salir aquel indio, mientras descansaba, muy fatigado por lo que acababa de suceder.

Minutos después llamó a don Mariano y al indito, quien permanecía muy tranquilo y sin ninguna señal de miedo.

Explícate—le dijo al indito—mientras éste le replicó: «Si usted no me dejó hablarle, pero es que conmigo se maman las chivas patroncito, dando saltititos y moviendo las manos con precisión.»

Una vez que oyó sierra el motivo de la queja, ordenó a don Mariano que se entendiera con el Juez y demás autoridades para que tan enojoso asunto se resolviera tal como el indito lo deseaba, rogando se le diera crédito en todo cuanto éste informara.

El asunto fué arreglado de conformidad y el Gral. Sierra regaló al indito 50 pesos, y lo despidió con palabras de afecto y de sincero reconocimiento por el valor e impavidez que había demostrado.

Al regreso de esta gira sí sucedió algo más grave y fué lo siguiente: cnando llegó a Jaitique, los vecinos de dicho lugar llegaron donde el señor Presidente y se le arrodillaron, llorándole y manifestándole que les hiciera justicia, porque les acababan de destruir sus casas, iglesias y hasta los santos, y que Dios lo había llevado para que les hiciera justicia. Todo esto pasó en presencia del General don Manuel Bonilla, don Fausto Dávila y otros prominentes que como dije al principio formaban la comitiva Presidencial.

Indignado el General Sierra con tal procedimiento, preguntó a los inditos que quién había sido el autor y éstos señalaron al inspector Julián Molina allí presente. Acto continuo el General se le tiró encima a dicho

Derechos Reservados

inspector propinándole una gran cinchaseada por sus indignos y desautorizados procedimientos y de no haber sido la presencia de doña Carmen, Molina hubiera pasado a mejor vida.

Desde este momento manifestó a los inditos que ya no pertenecerían al municipio de San José, sino al de Siguatepeque, como efectivamente sucedió restituyéndoseles sus tierras, que habían sido donadas por disposición especial del Rey Fernando VII. El patriarca de los indios don Dionisio Medina ocultaba el título posiblemente para que se conservara y el terreno fué medido por don Lorenzo España, y don Rosalío Morales terminó esta medida. A Andrés Matute, según se supo le faltó tino en sus procedimientos para con los pobres indios de Jaitique.

En la quebrada de la Pimienta, línea divisoria entre Comayagua y La Paz, la bestia en que montaba doña Carmen tropezó yéndose al suelo con la jinete sufriendo algunos golpes y demás. Este hecho disgustó profundamente al ciudadano presidente y al llegar a Siguatepeque en casa de don José Gallegos le obsequiaron un banquete el que fué ofrecido por el señor alcalde, quien fué interrumpido en la lectura de su discurso por el obsequiado, quien le dijo: Suspenda la lectura, interésese por cumplir con su deber mandando componer los caminos, que constituyen una verdadera amenaza.

En el mismo pueblo de Siguatepeque estaba el señor Comandante Matute con la banda y varios ciudadanos para recibir al primer magistrado; pero antes de que éste llegara recibió Matute un telegrama de doña Carmen, en donde le rogaba se fuera a ocupar su puesto evitándose entrevistarse con su esposo; el Comandante así lo hizo, pues se regresó a la ciudad y se reconcentró en su cuartel. Se dice que el General Sierra desde entonces vio con marcada mala voluntad al señor Matute, quien sufrió mucho, y en Nacaome le recriminó mucho de sus actos, motivo por el cual Matute quiso hasta suicidarse y después cuando el combate de Coray, se lanzó con tanto arrojo, que murió.

Eusebio Caballero

Amantes como somos de los asuntos históricos, nos ha agradado temas que nadie ha tratado, especialmente la parte anecdótica.

Siendo Presidente de la República el General don Luis Bográn llegó a su departamento, Santa Bárbara, en compañía de notables personajes, entre los cuales estaba su hermano don Francisco, quien llegó a ocupar en calidad de designado, la Presidencia de la República.

Vivía en aquel entonces en la ciudad de Santa Bárba un ciudadano llamado Eusebio Caballero, quien no había tenido escuela, y poesía por naturaleza un talento especial para improvisar, especialmente en verso.

Parece que el General Bográn no sabía esta circunstancia y al entrevistarse con Caballero, le preguntó que cómo estaba, y éste inmediatamente le contestó:

Aquí un poco enfermo,
con catarro y calentura
y un dolor en la cintura,
por la noche no duermo.

Pero un remedio harto ameno
me han dado para el catarro,
de sudor me tomo un jarro
y ya por la noche estoy bueno.

El Dr. Bográn, don Francisco, sin ninguna marcada intención le preguntó que cómo lo trataba la suerte, a lo que Caballero contestó inmediatamente:

Hasta las piedras del camino,
tienen su separación,

unas sirven para cercas,
y otras para el tropezón.

Derechos Reservados

Entonces, el General Bográn sacando un billete de 10 pesos, se los acercó a uno de los bolsillos en momentos que le preguntaba que cómo estaba de monedas señalando el billete, a lo que inmediatamente le contestó:

Al poeta matando están, *cuando llegan los favores*
las penas y sinsabores *del magnánimo Bográn.*

Hay otras improvisaciones de Caballero pero muy rojas y por eso no nos referimos a ellas, pero sí, vamos a referirnos a la contestación que le dio a un amigo, cuando éste le preguntó si le tenía miedo a la muerte a lo que le contestó:

Cuando me pongo a pensar *sin fortuna que heredar,*
que me tengo que morir. *ganas me dan de c....*
y sentarme a repartir.

Otra vez se encontró con una amiga llamada Aurora, que era de color (tan negro como un carbón) y cuando ésta le dijo adiós, Eusebio le contestó:

Adiós Aurora, te pusieron, *el que ese nombre te puso*
mas eso no le parece ser, *nunca ha visto amanecer.*

El era de una aldea llamada Celilaquito, y si alguien hubiera tenido oportunidad de escribir tales improvisaciones, mucho provecho se obtuviera, admirando el talento de este poeta santabarbarense, que si hubiera estudiado, posiblemente hubiera llegado a sobresalir a los de su época.

El General Achinería

Sabemos de valores de la Patria, como el General Morazán que era refractorio a uniformarse, pues solamente dos veces lo hizo; una, cuando cumplió años; y otra, cuando tomó, posesión de la Presidencia Federal, el 16 de septiembre de 1830.

Así como Morazán, fué Cabañas, Manuel Bonilla, y lo es nuestro actual Mandatario General Carías; pero, en cambio, les agradaba ostentar sus valiosos uniformes a Medina, José María Guardiola, Vásquez, Bográn, Sierra y Tosta.

Los uniformes que usaba el General Bográn, casi todos eran pedidos a Alemania, y parece que le lucían mucho.

El General don Florencio Xatruch, quien prestó importantes servicios al país, pues fué el General en Jefe de las fuerzas hondureñas que marcharon a Nicaragua cuando los Filibusteros, le agradaba ostentar en los actos públicos, su vistoso uniforme y entonces exhibía las numerosas condecoraciones que le habían conferido, en distintas épocas, por su importante actuación.

Pues bien, el notable hombre público don Francisco Alvarado también poseía valiosas condecoraciones conferidas por Gobiernos e Instituciones de, distinta índole, de fuera de Honduras, y cuando había alguna recepción o algún acto público en que todos los altos funcionarios públicos vestían de gala, lo excitaban al Sr. Alvarado, para que luciera sus condecoraciones y, más de alguna vez, les dijo a los amigos que lo excitaban y a quienes no les agradaba la negativa de exhibir sus condecoraciones: "no las luzco, les decía, porque no quiero que me llamen el General "Achinería" como a Xatruch.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El Coronel Rubén Bustillo, en el Inventario Nacional

Del General don Miguel R. Dávila, uno de los Presidentes más honrados que ha tenido Honduras, se cuentan muchas anécdotas, muchas de ellas que son ciertas, pero otras han sido corregidas y aumentadas.

Cuando fué designado para ejercer el Poder, con carácter provisional, ordenó se levantara el correspondiente inventario de los muebles y demás enseres de Palacio.

Al serle presentado el inventario de referencia, se mostró el General Dávila bastante inquieto, pues buscaba algo que no estaba en dicho inventario, y después de varias horas llamó al empleado respectivo a quien le dijo: "Amigo, aquí falta algo; este inventario no está completo". Los empleados hicieron una nueva revisión y al notar la contrariedad del Sr. Presidente, le rogaron el decirles qué hacía falta; y el ciudadano Presidente, con aquella nerviosidad que le caracterizaba, les dijo: "Amigos, no encuentro en el inventario al Coronel don Rubén Bustillo", y pasa que este ciudadano por su honradez y otras cualidades, lo llamaban los Presidentes para que fuera ayudante de ellos. Yo recuerdo que desde el tiempo del Gral. Bonilla fué ayudante, cuando lo conocí, por el año de 1904; pero según parece fué ayudante de Presidentes anteriores, y todavía el año de 1919 era ayudante del ex Presidente Francisco Bertrand.

Así como la anécdota que acabamos de relatar, así hay muchas otras que relataremos con el tiempo.

Cómo fué recibido el General Bonilla en el año de 1911 al ingresar a esta capital

Los famosos versos de un maestro de escuela rural

Cuando el Benemérito de la Instrucción, Gral. don Manuel Bonilla, caudillo tan amado del pueblo como el actual Mandatario General don Tiburcio Carías Andino, hizo su ingreso a esta capital después del Tacoma en que surgió como Presidente Provisional el Dr. don Francisco Bertrand; todo el pueblo de Tegucigalpa y Comayagüela, se aprestó para ir a encontrar al Jefe querido, tocándome a mí en suerte, en unión de mi difunto padre Cnel. don Sebastián Raudales y el Dr. don Maximiliano Sagastume, formar parte de la comitiva, que desde las cuatro de la mañana empezó a salir de esta Capital con dirección a Hilamapa, El Ocotillo o Cofradía, lugar en donde empezaban los festejos en honor a tan ilustre caudillo.

Recuerdo que de Cofradía hasta el antiguo Palacio Nacional, no habían menos de 15 arcos triunfales, las salvas de artillería disparadas en distintos sectores, las sirenas de las fábricas echadas al viento, carreras de bombas, cohetes, cohetillos, flores, coronas y mil manifestaciones más de cariño para el Gral. Bonilla.

Al llegar a la aldea de El Ocotillo, en donde la comitiva pasaba de dos mil personas, alguien subido en una tribuna improvisada dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

General Bonilla, bienvenido seas de familia apreciable,
bienvenido seas a tu país estable.
Por estas palabras podréis apreciar,
que no circunstancias, me hicieron dudar.
Y como estas palabras de mi alocusión,
así son los actos de mi educación.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Desgraciadamente no recuerdo lo demás, pero sí recuerdo que era el Maestro de Escuela de dicha aldea.

El General Bonilla le dio un fuerte apretón de manos, y con aquella su voz fuerte dijo: "Maestro de Escuela"; y en llegando a la aldea de Cofradía en donde se sirvió un gran banquete, a aquel Maestro de. Escuela lo sentó a su lado y le prodigó toda clase de atenciones.

Pedro Antonio Cloter

El General den José María Medina tuvo un favorito llamado Pedro Antonio Cloter, de raza negra y natural de Trujillo. Este era Coronel y por el hecho de encontrarse en un medio superior trataba de vestir correctamente fingiendo una cultura que no conocía.

El Gral. don Casto Alvarado, hombre superior por muchos motivos a Medina, quien capturó a los asesinos del General Guardiola y que murió en Chamelecón de la manera más heroica luchando en contra el orden de cosas que presidía el Dr. don Céleo Arias, era a la vez distinguido con la amistad del Presidente Medina; era temido porque no sólo fué un militar valeroso, sino que bastante instruído y sobre todo un gran político. Así es, que tanto el Gral. Alvarado como Medina tenían cierta desconfianza y jamás salía de la capital (Comayagua) sin llevar en su compañía a Alvarado.

Una vez teniendo que efectuar el Presidente Medina una gira por los pueblos del Sur de la República, invitó al Gral. Alvarado para que lo acompañara y éste aceptó. La comitiva Presidencial era honrada con la compañía del Sr. Ministro inglés y de apreciables damas y caballeros. Entre las damas iban doña Mariana, esposa del Presidente; y Estefanía Alvarado, hija del Gral. Alvarado; Cloter era indispensable en estas giras.

Llegaron a Amapala en donde fueron objeto de muchas atenciones. Pasaron a Nacaome en donde fueron objeto de grandes festejos, tanto de parte de las autoridades como de la sociedad en general.

En un espléndido baile que se les obsequió, como parte del programa de festejos, Cloter fue a sacar a bailar a la señorita Alvarado y ésta obedeciendo instrucciones de su padre el Gral., se negó. Al notar esto el Preidente Medina, tomó del brazo a su esposa doña Mariana y la hizo bailar con el negro Cloter, como para darle en cara al Gral. Alvarado y a su distinguida hija. Los murmullos y comentarios de los concurrentes fueron muchos, esperando con esto fatales consecuencias.

Medina hizo que Cloter enviara una nota desafiando a un duelo a pistola al Gral. Alvarado con la advertencia de que si no lo aceptaba, lo acometería en cualquier parte que lo encontrara.

Alvarado recibió la nota y no le dio importancia; expirado el plazo que le puso Cloter este estuvo a buscarlo y encontró al Gral. Alvarado departiendo muy cordialmente con unos amigos. En cuanto se entrevistaron le preguntó Cloter si había recibido su nota y que si estaba dispuesto a que se batieran, y el Gral. Alvarado con la mayor tranquilidad le contestó que no se batirían, porque él, Alvarado, era blanco y Ud. negro; Ud. es traidor y yo no (Cloter había traicionado en Trujillo a su padre de crianza don Tiburcio Hernández); Ud. es Coronel y yo General; y le advierto que si me acomete, entonces lo mataré como a un perro. Cloter que sabía con quien se las estaba viendo, dio media vuelta y se retiró.

Oportunamente nos referiremos al Gral. Alvarado, pundonoroso Militar, autor de gloriosas hazañas y uno de los verdaderos valores que ha tenido Honduras.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El General Manuel Bonilla, electo Presidente en 1903

Deseáramos, como el que más, que los acontecimientos históricos que han sido de trascendencia para Honduras, se escribieran en su tiempo, ceñidos a la más estricta verdad y sin ningún apasionamiento, pues con el tiempo o se olvidan o se tergiversan.

Todos recuerdan los acontecimientos que sucedieron cuando el Benemérito Gral. don Manuel Bonilla salió favorecido con la mayoría popular para ejercer los destinos de Honduras del 1903 al 1907, cuando el Congreso declaró electo al Dr. don Juan Angel Arias, mediante procedimientos que son conocidos.

Mi objeto es relatar lo siguiente: cuando el General Bonilla inauguró su Gobierno en Amapala, prestando la promesa de ley ante el Alcalde Municipal de dicha ciudad, y con el apoyo que le prestaron sus verdaderos amigos como el General don Salomón Ordóñez.

Pues bien, tanto el General Bonilla, como los jefes que lo acompañaban, sabían muy bien de cierto compromiso que había entre el señor Presidente del Salvador, General don Tomás Regalado, y el señor Presidente de Honduras General don Terencio Sierra, consistente en el apoyo que Regalado le prestaría a Sierra para continuar en el Poder mediante cualquier circunstancia, lo que no dejaba de preocupar un tanto al mismo Bonilla, y fué así que los comisionados de parte del General Bonilla ante el Presidente Regalado, para obtener apoyo, no conseguían su objeto; pero cuando el Presidente Sierra, depositó el mando en Consejo de Minitros, creyó oportuno el jefe Bonilla en conseguir con el Presidente Regalado el apoyo deseado, y para conseguirlo se comisionó al Gral. Carlos F. Alvarado, quien muy pronto consiguió el apoyo solicitado pues había terminado el compromiso de Regalado con Sierra.

Después surgió otra dificultad consistente en que uno de los jefes que operaba por Occidente era el General Anastasio Ortiz, enemigo del Gobierno del Presidente Zelaya, y éste protestó porque le había sido dado el mando a un enemigo suyo, punto este que fué considerado por el jefe Bonilla quien no tuvo inconveniente en sustituir a Ortiz por el General Alvarado, quien fué el alma del movimiento de Occidente, que casi se definió con el combate de la Villa de San Antonio contra el General Emiliano Herrera y otros jefes aristas de importancia.

Después, el General Alvarado desempeñó papel importantísimo en el pacto que se celebró en Toncontín, mediante el cual Arias abandonó la capital, y como burlara el pacto fué perseguido y hecho preso; acontecimientos éstos bastante conocidos.

Seguiremos abordando puntos como el anterior.

EL cuartelero

No vayáis a creer, caro lector, que nos vamos a referir al agente nombrado por la semana en la Central de Policía o en algún cuartel para que preste servicio en la cuadra, siendo el responsable del orden, aseo y haberes de la cuadra. No, se trata de un perrito que responde a este nombre y que desde hace más de 5 años vive en la sección Central, en donde ya se encontraba, cuando el General don Camilo R. Reina, se hizo cargo de la Dirección General de Policía a principios de febrero de 1933.

Los agentes le llaman *Cuartelero*, y el dócil animalito entiende con este nombre.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Tan acostumbrado a estar en contacto con los agentes, que los acompaña cuando éstos salen a instrucción, a cambios de turno y también acompaña a los jefes inmediatos, cuando éstos hacen su servicio de ronda.

El carácter interesante de *Cuartelero*, consiste en que, instintivamente sale a visitar los turnos, sin perder uno solo, y con sus halagos y otras manifestaciones de cariño los despierta algunas veces, cuando éstos tal vez faltando al cumplimiento de sus deberes o por cualquier otra circunstancia se duermen en el turno, evitando a veces que los agentes sean sorprendidos por los superiores y sean objeto de un castigo por la falta cometida.

Hay algo más: *Cuartelero* visita matemáticamente todas las secciones y cantones, en donde algunas veces toma un corto descanso para continuar sus voluntarias fatigas que, como dije al principio, son matemáticas tanto de día como de noche; y hay tanto cariño y consideración para *Cuartelero*, que los agentes se disputan el darle alimento y por eso se conserva alentadito y gordo.

Cuartelero, pues, es algo que forma parte de la Policía Nacional, y jamás se le ha notado una falta; digo, en lo que se refiere en atentar contra alguna persona, ya en el cuartel o en la calle.

Deducimos que *Cuartelero*, va a terminar sus días prestando servicios muy voluntarios y gratuitos en la Policía Central, de esta capital.

Las refutaciones del señor Varela

Los juicios históricos

En días pasados y con motivo de un trabajo histórico que publicamos en el importante diario *El Cronista*, el distinguido ciudadano Lic. don Coronado Varela, desde la ciudad de la Paz se nos dejó venir, haciéndolo en una forma culta y muy caballerosa, refutándonos dicho trabajo. Como nosotros somos del presente siglo y no tenemos más respaldo que el poco estudio que hemos llevado a cabo como maestros de escuela, y el señor Varela une a su avansada edad antecedentes que le abonan, según informes que me han dado, vería con agrado, y sería muy honroso para mí, que el señor Varela me probara con documentos que efectivamente no hubo sinceridad entre los gobiernos de Honduras y El Salvador, y otros puntos más a los cuales me referiré oportunamente.

En estos momentos, diarios de la hermana República de El Salvador, han estado reproduciendo y comentando mi trabajo de referencia en forma muy favorable, lamentando solamente que el fallecimiento de mi señora madre y mi enfermedad me hayan impedido dirigirme al señor Varela, en su debida oportunidad, por lo que les rogamos excusas, pero hoy nos dirigimos al señor Varela en la forma siguiente:

Fué el año de 1874, cuando se pretendió fusionar las dos hermanas repúblicas las de El Salvador y Honduras, la que se llamaría República Morazán, en cuya fecha empezó la actuación pública del señor don Francisco Alvarado' figurando en el Gobierno del General Medina como Ministro de Relaciones Exteriores, y apelando al testimonio escrito que dejó el señor Alvarado, que era un hombre tan puro como Cabañas y tan honrado como el mismo, y por eso afirmamos que tanto el Mariscal González como el general Medina cultivaron muy buenas relaciones en lo particular, y en política internacional identificaron su acción centroamericanista, intentando cordialmente el proyecto de fusión de los dos Estados: Honduras y El Salvador, pues, un gobernante de gran sentido común como el general Medina y conocedor de los méritos de diplomático de don Francisco Alvarado, no tuvo inconveniente en acreditarlo como representante de aquél gobierno ante el gobierno del ma-

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

riscal González para ampliar más el ideal de fusión y presentar el proyecto al congreso que en aquel año estaba reunido en la capital salvadoreña. Como señales de mi trabajo histórico, don Francisco fué muy bien recibido por el mariscal González y, acto seguido, fué presentado el proyecto al congreso para discutirlo, el cual desgraciadamente fué adversado por don Luciano Hernández, el Gato, y fué defendido brillantemente por la lógica argumentación del diputado y orador Alvaro Contreras, en la forma en que lo relaté; y como el proyecto no tuvo efecto, el señor Alvarado regresó a Honduras a dar cuenta de su misión y continuar sus labores en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Debo manifestar al señor Varela que la actuación de don José López Parajuá fué, también, brillante y tuvo que agradecer al señor Alvarado la oportunidad que le proporcionó de darse cuenta de que en Centroamérica también había verdaderos oradores, pues él que había oído la autorizada palabra de Castelar, Figueras, Pí y Margal Canovas del Castillo, y otras eminencias españolas, comprendía que Alvaro Contreras y don Luciano Hernández no se quedaban atrás.

El mismo señor López Parajuá, conocedor de todo el proyecto de fusión, publicó en una ilustrada revista de Madrid titulada: «La Estafeta», las fotografías del Presidente Medina y la del señor Alvarado con datos biográficos enalteciendo los méritos de ambas personalidades, en su empeño de ver realizada una idea que hubiera dado muy buenos resultados en la política centroamericana.

Creanos señor Varela, que estamos documentados para ver quién de los dos gana la partida, pues yo solamente le voy a demostrar que efectivamente hubo sinceras relaciones entre Medina y González y que, por consiguiente, fué sincero el proyecto de unión entre ambos Estados.

Un acto de violencia del Gral. Sierra ante Juan Ramón Molina

Los que tuvieron el honor de conocer y tratar al General don Terencio Sierra, ratificaran en todas sus partes, todo lo que con respecto a su temperamento y otros detalles hemos escrito.

También los que conocieron y trataron al Gran Juan Ramón Molina, sabrán de muchos detalles importantes de su vida que han pasado desapercibidos para los que no lo conocieron.

Parece que recién inaugurado el Gobierno del Gral. Sierra, se dió un banquete en su honor al cual asistió como invitado de honor el poeta Molina. Pues bien, después del ofrecimiento, el champaña y demás, tomó la palabra Molina, hizo reminiscencia del valor, honradez y otras cualidades que enaltecían al Mandatario, y entre otras cosas dijo: que si su estimado amigo el General Sierra, quien era todo honradez y energía, abría carreteras, protegía la instrucción pública y encaminaba la nave del progreso en todo sentido, podía hacer buen gobierno; y repetía los conceptos que había vertido al principio en lo que se refería al espíritu progresista del Mandatario y, sobre todo, a su honradez acrisolada, etc.

Parece que la concurrencia no se había acabado de retirar cuando el General Sierra, tomando del cuello al poeta Molina, le propinó una caricia, diciéndole "Vea x, a mí no se me dan consejos".

El poeta no podía defenderse en ninguna forma y se limitó a escribir artículos en donde indirectamente ofendía al Mandatario, y un día de tantos, reprodujo aquel artículo de Benjamín Franklin que se titula "*El hombre que quería amolar su hacha*", lo que dió lugar a que el General Sierra, mandara a capturar a Molina y se lo mandara provisionalmente al señor Comandante

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

de Armas, que lo era entonces el Gral. don Guadalupe Reyes, quien, cumpliendo órdenes le mandó a propinar previamente 100 palos, con las famosas varas de membrillo que no faltaban en los cuarteles y después lo mandaron a trabajar como mozo y sin sueldo a la carretera del Sur.

Parece que el General Sierra procedió con mucha violencia y fuertemente contra nuestro poeta, una de nuestras glorias literarias.

El Cuartel de San Francisco

(Armamento histórico)

El año próximo pasado escribimos algo acerca del edificio en que está funcionando el cuartel de San Francisco, hablamos de los hechos más notables en él desarrollados en más de un siglo y de los personajes que habían ocupado la Comandancia de Armas, etc.

Hoy queremos ampliar nuestro trabajo en la forma siguiente: desde que era Comandante el General don José María Reina p., en que se hicieron reparaciones de consideración, que se hacían necesarias por su antigüedad, después del levantamiento del General don Longino Sánchez, el año de 90, hasta que tomó posesión del poder el General don Tiburcio Carías Andino, que se empezaron dos meses después de su ascenso, formales reparaciones que todavía se continúan haciendo, tales como cambio general de todo el artesón, puertas y machihembrado de los salones y corredores, ampliaciones en toda forma, con lo cual el edificio quedará en tan formal reparación por espacio de unos 60 años.

Incidentalmente estuvimos en dicho centro y fuimos objeto de las atenciones del culto, valiente y preparado militar don Filiberto Flores Canales. Cabe hacer constar que éramos conocidos con él desde el año de 1925, en que con todo acierto desempeñó la Comandancia de Armas del departamento de El Paraíso.

Y hoy, después, hemos molestado la atención del fiel cumplidor de su deber, no para asuntos personales, sino para asuntos escolares, para los cuales él podía ayudarnos y siempre lo hemos encontrado anuente para servir en lo que le es posible.

Sobre todo, quiero referirme a unas reliquias históricas que en dicho centro se encuentran y son las siguientes:

Armamento desde hace más de un siglo y que sin conocer nada en tal materia, nos limitaremos a definirla así:

Artillería (cañones) sistema Krupp calibres 80 y 75 milímetros, que fué pedido por el Gobierno del Dr. Marco Aurelio Soto, o lo trajo él, lo cual parece imposible, porque la historia nos dice que de Amapala regresó el Reformador de Honduras las armas que le dió Barrios al venir a Honduras, porque dijo: "si vengo con la voluntad de los hondureños, estas armas para nada me servirán, pero si vengo en contra de la voluntad de los mismos, estas armas, servirán para ensangrentar más al país y por eso las regreso". Estos cañones son curiosos y hay que verlos para admirarlos en todas sus partes. Son grandes y de formas muy especiales.

Hay otra artillería Asburya calibre 9 y 6 y media pulgadas adquiridas el año de 1894 por el Gobierno provisional del Dr. don Policarpo Bonilla y por medio del General don Francisco Arschull, y en esta administración se adquirió el fusil Málinger calibre 11 milímetros, modelo austríaco. Hago saber con satisfacción que esta artillería la fué a recibir mi tío carnal Luis Elías Peña, a Amapala, con tal desgracia, que a los 11 días de haber llegado encontró la muerte por haber sido atacado de fiebre amarilla Luis Elías Peña era un gran artillero y el que mejor manejó los cañones desde las alturas.

Derechos Reservados

Hay artillería Hotchkiss calibre 76.2 milímetros. Esta es francesa y fué adquirida el año de 1902 por el Gobierno del General don Terencio Sierra y en esta fecha se adquirió el fusil Remington reformado calibre 7 milímetros. Esta artillería se estrenó en los campos del Aceituno y Coray cuando el General Sierra entregó el mando al Dr. Juan Angel Arias y no al que tenía derecho el General Manuel Bonilla; este mismo fusil sirvió el año de 1907 en los campos de Namasigüe y Maraita año en que cayó el Gobierno del General don Manuel Bonilla.

Hay unas ametralladoras Gatling calibre 20 y 11 milímetros que son especiales y que éstas sí fueron traídas por el Gobierno del Dr. Soto.

De como funcionan y demás lo desconocemos. Sí podemos asegurar que éstas sí vinieron de Guatemala.

Ahora bien, hay un cañón traído el año de 1800. Es un cañoncito especial que por casualidad fué encontrado en Choluteca y fué traído a ésta para su conservación. Es pequeño, un modelo bastante bonito que podían definirlo los que conocen la materia Tiene ruedas y hoy lo manejan bien aseado y guardado en una pieza especial. Es de suponerse que esta joya histórica le sirvió al General Morazán para sus campañas, porque es muy manejable. Puede ser que en sus campañas unionistas, y por eso rogamos al ciudadano Presidente de la República, se sirva ordenar sea depositada esta reliquia histórica en el Museo Nacional, para que sea conocida y admirada por los que lo tengan a bien.

También deseáramos se trajera de la ciudad de Chinandega, Nicaragua, un vestido o uniforme y una espada que fué del semidios de nuestra historia, Gral. Morazán.

Con respecto a uno de estos cañones que se guardan en el Cuartel de San Francisco, hay un episodio que lo relataremos después.

Bonilla y Sierra

Los que vivieron durante la Administración del Gral. don Terencio Sierra, saben de muchos detalles, que parecen imposibles, producto de una imaginación muy creadora. Nosotros recordamos del año de 1903, de su principio, durante el Gobierno efímero del Dr. don Juan Angel Arias, que con mi madre Concepción, mi tía Salvadora y cuatro hermanos más, guardamos prisión en las celdas policíacas de esta ciudad por espacio de un mes diecisiete días, por el gran delito de ser manuelistas y que mi padre el Coronel Sebastián Raudales acompañaba a aquél gran caudillo en su campaña de restituir los derechos conculcados.

Decíamos, pues, que de la Administración Sierra hay muchos detalles e incidentes como el que pasamos a relatar,

El General don Manuel Bonilla, previa anuencia del Presidente Sierra, ocupaba una dependencia de la parte baja, del llamado entonces Palacio Nuevo, o sea la parte norte donde funcionaron las facultades de Medicina y otras, propiamente donde estuvieron las oficinas de la Lotería Nacional.

Cierto día, ya cuando se iban a practicar las elecciones de autoridades supremas, con la política de que se valió el General Sierra, jugando a dos cartas, para después, mediante una maniobra, hacer que el poder llegara a manos del Dr. Arías, que había obtenido menor número de votos en las elecciones, pasó el General Bonilla por uno de los pasillos del salón donde despachaba el Presidente Sierra, quien se encontraba en consejo de ministros, oyendo el general Bonilla de labios del General Sierra las siguientes palabras: «Este negro x ha venido a pedir posada aquí al Palacio, para después hacer creer al pueblo hondureño que tiene el apoyo oficial, etc.»

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En el preciso momento que terminaba de hablar el señor Presidente Sierra, penetró el General Bonilla al salón y con aquella voz fuerte que le era natural, dijo al General Sierra.

Acabo de oír nombrarme en forma despectiva. ¿Qué pasa? Y acto continuo el General Sierra hizo uso de su indispensable machete que no le faltaba; pero no había terminado de hacer el ademán, cuando el general Bonilla le ponía en el cuello una pistola caribe, montada, diciéndole estas palabras: «No, neurasténico, si te movés te vas».

Júzguese cual sería la actitud de los señores ministros al ver dos gallos, como decimos comunmente, como iban a definir aquél asunto. El Doctor don César Bonilla presente en aquel momento, decía que él no sabía qué color tenía el miedo, pero en aquel momento había sudado de todo.

Con vista de la actitud rápida del General Bonilla, el General Sierra se limitó a enfundar su machete, no teniendo que decir palabra alguna en momento tan difícil.

Parece que entonces intervino doña Carmen, esposa del Presidente Sierra.

Alguien dijo al General Bonilla que tratara de irse del país lo más pronto posible, porque se había decretado la pena de muerte. El General Bonilla, hombre completo en toda forma, no le dio importancia a aquella prevención que un amigo íntimo le hacía, y manifestó que tenía necesidad de permanecer todavía algunos días en Tegucigalpa, como efectivamente así sucedió.

Días después le pasó algo grave al General Bonilla que por el momento no tratamos de relatar; pero sí, el General Bonilla se dirigió a Amapala en donde se encontraba su amigo íntimo el General don Salomón Ordóñez, quien fué un báculo para él, ayudándole en toda forma y en tal sentido y con el apoyo que le dio el gobierno de El Salvador prestó el día 1º de febrero ante el Alcalde Municipal don Andrés Palacios, la promesa constitucional, declaró después la República en estado de sitio y se preparó para la revancha, habiendo librado después con el mayor éxito las batallas del Aceituno y Coray, que dieron al Comandante, General don Terencio Sierra oportunidad de comprender que el General Bonilla era el caudillo auroleado de los pueblos, el Presidente legítimo de Honduras. Sierra se había hecho nombrar Comandante General de la República, cuando hizo saber que depositaba el mando en Consejo de Ministros y que se iría para Nicaragua, no haciéndolo así, sino que se fue para Toncontín y desde allá se hizo nombrar Jefe supremo de los Ejércitos.

Por Occidente venía el General don Carlos F. Alvarado, quien libró la batalla de la Villa de San Antonio a su favor y si mal no recuerdo la de Lamaní, verificándose después por intervención del cuerpo Diplomático y Consular, conferencias en Toncontín, mediante las cuales el Dr. Arias con fuerzas numerosas contrariando lo convenido, salió equipado, motivo por el cual fué perseguido y capturado, siendo reducido a prisión, de la cual salió después por la magnanimidad del General Bonilla.

Después, cuando el General Bonilla capituló en Namasigüe dirigiéndose después al puerto de Amapala, tuvo oportunidad en dicho lugar de entrevistarse con Sierra, habiéndose retratado juntos y cambiado impresiones acerca de la situación de Honduras.

Una anécdota del Sr. ex Presidente Dr. Francisco Bertrand

El Dr. don Francisco Bertrand, fue uno de los hondureños mas flemáticos que se ha conocido, a lo cual unía un gran valor y sobre todo de mucha sangre fría, aun en los momentos mas difíciles.

Derechos Reservados

En cierta ocasión, cuando ejercía la presidencia de la república, y por cierto en momentos que hacía a la patria el mayor bien posible, llegó a su despacho la municipalidad de Lepaterique en asuntos relacionados con el progreso del municipio. Después de los saludos de ordenanza y demás atenciones del caso, el Dr. Bertrand preguntó a los miembros municipales a qué obedecía el honor de su visita, y al tomar la palabra el señor alcalde, designado con anterioridad para que él fuera quien los representara, éste se fue por un lado y cayó desplomado. El Dr. Bertrand le tomó el pulso, y le examinó el corazón constatando que estaba muerto y bien muerto; ordenó acto continuo fuera trasladado el cadáver al hospital para que se le hiciera un examen más minucioso y para los efectos de reconocimiento por el Juez respectivo y médico forense y dirigiéndose a los demás miembros de la municipalidad que se encontraban atónitos y no salían de su asombro ante caso tan inesperado, les dijo: Conque, señores, decían ustedes, y los interlocutores no sabían que hacer, pues como el señor alcalde ya difunto era quien llevaría la palabra, era quien sabía de la mejor manera el objeto de la visita, es decir con los detalles del caso, pues ellos no hacían más que acuerpar al solicitante, y el Dr. Bertrand los despidió con la promesa de recibirlos nuevamente cuando les hubiese pàsado la impresión y vinieran mejor orientados acerca del asunto.

Demás está decir la impresión que los señores de Lepaterique llevaron a su pueblo de cómo era el Primer Magistrado de la República,

Ya en otras épocas se han hecho referencias a procedimientos enérgicos del Dr. Bertrand, que antes de presentarlo como hombre civil, parecía militar.

Cosas del tiempo pasado

Los nacidos en las últimas dos décadas del presente siglo, poco conocen de la forma especial en que se llevaban a cabo los velorios de muertos y los funerales de los mismos; la levantada del espíritu cuando el personaje había muerto trágicamente o de manera repentina y a veces de muerte natural después de una gravedad.

Los niños en algunos pueblos eran bañados inmediatamente que morían, y en el velorio constituía para los asistentes un precioso regalo, esta agua que era bebida con gran satisfacción; privilegio éste que la mayor parte de las veces estaba reservado únicamente a los padrinos del fallecido, parientes mas cercanos y amigos mas íntimos. Además, había baile en el velorio.

Los casamientos y bautismos, así como los topes y encuentros de imágenes de uno a otro pueblo, con sus ceremonias muy únicas como sucedía en los pueblos de Lepaterique y Reitoca, con sus dichos y retahilas alusivas al acto, eran bastante interesantes.

En la ciudad de Comayagua para la fiesta de Concepción todavía salen los diablitos y se realizan actos y diálogos entre «Moros y Cristianos», reviviendo así cosas del tiempo pasado.

Nosotros todavía recordamos el encuentro de la milagrosa virgen de Lejamaní, del departamento de Comayagua, que la iba a encontrar la virgen de Candelaria de Comayagüela y aunque este encuentro todavía se lleva a cabo, no reviste la ceremonia de hace unos 35 años.

En algunos pueblos del Distrito de Reitoca y Sabanagrande, no se les da cristiana sepultura a los cadáveres, mientras no son llevados a la puerta de la iglesia para despedirse, aunque el difunto fuese de la aldea o caserío mas lejano.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En Esquías, departamento de Comayagua, es costumbre sepultar los cadáveres a la medianoche llevando los concurrentes lámparas o hachones de ocote yendo la mayor parte de ellos a caballo,

Camino a la aldea de Monjarás en Choluteca encontramos hace algunos años un cadáver que lo llevaban a caballo a darle sepultura al pueblo de Marcovia, costumbre ésta que existió por mucho tiempo en pueblos de la república y aun de este departamento.

Aquí en Tegucigalpa, antes de salir un entierro, hace unos 50 años obsequiaban a los concurrentes una candela si eran pequeños, con cinta azulrosada o blanca; si era grande con una candela grande con cinta negra siendo muy concurridos, no faltando en su mayor parte los estudiantes. Me refiero a la época en que el alumbrado era de gas.

La Semana Santa era celebrada por personajes, los que llevaban a cabo todas las ceremonias de la pasión y muerte del Redentor. Aquí en Comayagüela se celebraba todavía a fines del siglo pasado y en San Marcos de Colón tuvimos oportunidad de presenciar el año de 1912 una Semana Santa en tal forma, con personajes que sabían desempeñar a satisfacción su cometido, y el domingo de Resurrección salía Judas montado y era leído el testamento de casa en casa de los agraciados y en las esquinas públicas. Este testamento era casi siempre en verso. Judas, después aparecía guindado en algún poste de la localidad.

No obstante de que la ley de policía declara vagas a las personas que con pretexto de cultos salen a pedir limosna, recordamos haber visto en algunos pueblos o aldeas, lo que se llama santo en demanda, yendo a la cabeza una persona con un tambor de cuero, anunciando la proximidad del santo, el que es recibido con grandes manifestaciones de júbilo.

En Esquías se celebra la función del Señor de Esquipulas, patrono del pueblo, dura cuatro días, y el último es llevado el Señor en procesión, teniendo la obligación los vecinos de llevar una mata de caña, y la música toca «La Granadera». A ésta le llaman procesión del Señor o procesión de cañas.

Con respecto a los velorios de muertos ya casi se está terminando la costumbre de hacer en los mismos chafandonga, como se dice vulgarmente, pues en vez del recogimiento y respeto que debía existir, los asistentes se debicaban a divertirse con juegos de naipes, adivinanzas, dimes y diretes y otros juegos como el que «por aquí pasó un soldado todo herido y derrotado»; y cada uno de los que intervenían en el juego que con anticipación se le ponía el nombre de una de las prendas del equipo o vestido de un soldado debía contestar inmediatamente al ser nombrado, negando ser aquella la prenda que llevaba y nominando otra, y al no hacerlo inmediatamente, se le ponía una pena quitando antes una prenda en garantía y si la persona no la cumplía perdía la prenda. El castigo consistía en que sirviera de espejo, que bailara como jolote, que le hiciera el amor a una o uno de los presentes y a veces que le diera un abrazo o un beso, cuando no, que le contentara el oído y era de verse los apuros en que entraban.

Otro de los juegos era el «Tulipán, que se quiere casar y no halla con quien, ¿con quién se casaría Ud.?» y el interrogado tenía que dar el nombre de una flor cuyo nombre correspondía a cada uno de los que intervenían en el juego y si la contestación no era inmediata, se perdía y al imponerle el castigo venían las risas y gritos que no correspondían al momento. En el velorio no faltaba el tradicional café con pan según la condición económica de los dolientes, su buen aperitivo, buen cigarro o puro y demás.

El fin del novenario era cosa de verse, lo numeroso de la concurrencia, en donde no faltaba la tradicional mistela, la copa de vino, el vaso de horchata, el buen cartucho, llevando la mejor parte la rezadora. En las aldeas era o es cuestión de sacrificar una o dos reses, tres cerdos y unas cuarenta o cincuenta gallinas; de lo contrario la ceremonia no revestía el carácter debido.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Recuerdo el año 1911 que iba con mi padre el coronel Sebastián Raudales a la hacienda de Lajas en la aldea de Agalteca, municipio de Cedros, q' en la aldea de Hilamapa había un muerto que tenía más de 48 horas y no había quienes lo cargaran y mi padre con la intervención de dos ayudantes que llevaba obligó a varios vecinos a enterrar al difunto, y nueve días después estando todavía en la hacienda vimos pasar un cordón como de 50 personas que iban al fin del novenario a comerse una vaca que habían sacrificado para tal fin.

Hoy todo ha cambiado, hay actos religiosos, y terminado el novenario se obsequia una imagen con una oración, una medalla y una camándula sin perjuicio de una copa de vino generoso. Esto, aquí en Tegucigalpa, en los pueblos y aldeas sigue la misma costumbre de antaño.

En los cumpleaños si no había bailes venían otras distracciones, como cantos con acompañamiento de guitarra y otras manifestaciones de alegría.

En todas estas cosas hay muchos detalles que se nos escapan; pero por ahora queremos referirnos a las fiestas bailables de otros tiempos, las cuales revestían diferentes caracteres: la indumentaria era la única en la fecha a que nos referimos, el peinado no digamos, se bailaba el chotis, la mazurca y el vals, que era indispensable, no digamos el fandango y la zamacueca, esto hace unos cuarenta años. Después ya se introdujeron los lanceres, las cuadrillas, actos éstos que eran presenciados por el público, pues los que intervenían en ellas tenían que entrenarse primero para no equivocarse.

Después de algunas horas de baile, y como una especie de paréntesis venían las adivinanzas y las bombas; estas últimas eran las que mas llamaban la atención, pues los concurrentes y más que todo a quienes iban dirigidas, tenían que aguzar el ingenio para salir avantes.

En medio del entusiasmo del baile se oía en alta voz BOMBA, todos los concurrentes formaban rueda y esperaban en expectación y el bombero, si la palabra es permitida, daba principio. Bombas simpáticas como ésta.

Del cielo cae una estrella, *desde largo te estoy diciendo*
en el aire se hace una palma, *adiós negrita del alma.*

Venían los aplausos, risas y demás. Continuaba el baile y nuevamente la voz «bomba». Momento de expectación, formación de la rueda y se oía a uno de los presentes dirigiendo la mirada a una pálida triste en la forma siguiente:

De la piedra nace el agua, *y de los rizos de mi chata*
y del agua el caracol, *nacen los rayos del sol.*

Nuevas manifestaciones de alegría acompañadas con atronadores aplausos: «bomba» se oía después. Un chaba decía:

Desde mi tierra he venido *sólo por venirte a ver,*
arrastrando un balandrán, *cara de macho haragán.*

La persona a quien le dirigían esta bomba quedaba pensativa y después venía el desquite con la siguiente:

Tú, eres una rosa, *tú, eres una torta*
tú, eres un jazmín, *dentro de un bac....*

Allá por el año de 1880 se daba en San Marcos de Colón una fiesta bailable, y un guapeante, a quien había despreciado una hembra, en plena fiesta le dirigió la siguiente:

Dicen que eres gamonolita *chiquitita, pansoncita*
y que lindos ojos tenés, *patistuerta de ambos pies.*

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Ignoramos el desquite de la hembra a la anterior bomba.

Algunas veces cuando los ánimos se acaloraban, estas bombas resultaban muy fuertes y demasiado groseras, como la siguiente: siempre a los bailes a que me he referido.

Bomba, gritó uno de los concurrentes dirigiéndose a determinada persona. Rodeo y expectación:

De las muelas de tu nana,
sabiéndolas trabajar,
salen dos pares de dados
y una bola de billar

Hay que pensar cómo quedaría la persona a quien se le dirigía ésta bomba, para el desquite y momentos después se le oía decir «bomba».

De las tetas de tu abuela
sabiéndolas ordeñar
salen dos quesos de arroba
y te sobra para almorzar.

Los casos de bombas groseras como las anteriores, pocas veces se daban, y solamente cuando los que tomaban parte en ellas se encontraban picados como decimos vulgarmente o cuando empezaban a disgustarse, llegaban a tal extremo.

He sabido de una señora que fue famosa por el asunto de bombas y adivinanzas y siempre encontraba contendor.

Cuando llegaba a una fiesta inmediatamente decía:

Meto el pie, saco el pie, buenas noches, tenga usted.

Y entoces empezaba el pugilato y la mayor parte de las veces esta señora resultaba vencedora, pues tenía demasiado ingenio para estas cosas. De fiestas, velorios, paseos y declaraciones amorosas del tiempo pasado hay muchas cosas que bueno sería publicarlas para conocimiento de la presente y futura generaciones.

Un poco de historia

Maestro Agapito Bustillo, de Comayagüela, en las filas del General Morazán

Siendo niños, en los primeros años del presente siglo, asistimos a la escuela privada, que en Comayagüela dirigió, por muchos años el siempre recordado maestro don Agapito Bustillo, quien en compañía de su abnegada hija la maestra Lola, residente hoy en San Pedro Sula, prepararon una serie de jóvenes que, con el tiempo han llegado a figurar ya en las artes, etc.

La clase de aritmética era servida por el maestro Agapito, en las horas de la mañana aprovechando la entrada del sol al aula de clase, y las demás, especialmente lectura, en mosaico y escritura, por la maestra Lola.

Recordamos que en sus horas de descanso, el Maestro Agapito nos contaba que él había tomado parte en las batallas del General Morazán y hacía interesantes descripciones; pero por nuestra corta edad, poco nos interesaban en aquel entonces sus pláticas.

Con el tiempo hemos llegado a saber que el Maestro Agapito peleó contra el General Morazán en las fuerzas que comandaba el General Francisco Ferrera y que en la Acción del Espíritu Santo, batalla que caracterizó el genio Militar del Gral. Morazán, librada el 6 de abril de 1839, se contaba entre los avanzados.

En esta época, según lo informa el mismo General Morazán en sus memorias, dirigió a los prisioneros estas palabras: "Soldados, se os ha querido hacer creer que soy vuestro enemigo, pero yo os acreditaré que jamás dejaré de ser vuestro amigo. Francisco Morazán".

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El Doctor don Eduardo Martínez López en su biografía del General Morazán dice: refiriéndose a la Batalla del Espíritu Santo "A las 7 de la mañana, Morazán habló a los prisioneros, exponiéndoles la injusticia con que se le combatía y el engaño con que se les condujo a la guerra. Les prodigó auxilio y les dio permiso para regresar al seno de sus familias. Al concluir esta arenga ellos gritaron: "Viva el General Morazán". 17 heridos no pudieron regresar a sus hogares, Morazán los hizo conducir a los caseríos inmediatos, donde dejó recomendaciones para que no les faltara ningún auxilio y algunas cantidades de dinero. Cuando todo esto pasaba, continúa el historiador, el General Morazán, hablaba a sus jefes y oficiales, no con la severidad de un jefe, sino con la dulzura de un amigo, procurando siempre no aludir a lo que él había trabajado, ni dar importancia alguna a lo que había hecho".

Pues bien, entre los avanzados en esta heroica batalla se contaba el maestro Agapito, quien al ser entrevistado por el General Morazán le llamó seriamente la atención, diciéndole entre otras cosas que qué andaba haciendo tirándole, y el maestro Agapito como una excusa le dijo que era que lo habían llevado a la fuerza y que por eso combatía contra él.

El maestro Agapito fué de los favorecidos con el perdón y así fué como pronto regresó a su casa.

Tiempo después libraba el General Morazán la Batalla de San Pedro Perulapán, en donde el General Francisco Ferrera se encontraba con dos mil hombres con el refuerzo que le había llegado de Honduras, entre los que se encontraba nuevamente el maestro Agapito Bustillo, perdonado en el Espíritu Santo.

En esta batalla de San Pedro Perulapán, Morazán tenía solamente 500 hombres con los cuales infringió al Gral. Ferrera la más estupenda derrota, dejando en el campo cerca de 200 cadáveres, muchos heridos y prisioneros, entre los que se encontraba el maestro Agapito. Esta batalla fué ganada por el General Morazán el 25 de septiembre de 1839.

Cuál no fué la sorpresa del Gral. Morazán, cuando vio que entre los avanzados se encontraba nuevamente el maestro Agapito y con una ligera sonrisa y un poco de asombro le dijo: Bueno, Agapito, qué has pensado; qué andas haciendo y éste le contestó: "Hombre Pancho, me volvieron a traer, y aunque no fué ésta excusa para el Gral. Morazán, optó por no darle la libertad al maestro Agapito, sino que con toda clase de consideraciones y atingencias lo incorporó a sus ejércitos. Por este motivo el maestro Agapito sabía muchas cosas del General Morazán, especialmente pasajes de su vida militar, que lamentamos no haberlos retenido en aquella época para reproducirlos ahora.

Ojalá que así como lo hizo el Dr. don José Reina Valenzuela, todos los que saben anécdotas o pasajes del semidiós de nuestra historia las publicarán para el mejor suceso en la apoteosis que se le rendirá al General Morazán en el centenario de su muerte.

Aspectos sobresalientes de la vida de Mons. Ernesto Fiallos

Desde esta fecha empezaremos a publicar de la manera más detallada los hechos notables y los datos biográficos de los hondureños que de distinta manera han servido de un modo desinteresado a Honduras, y que están catalogados como verdaderos valores morales de la Patria. Toca su turno hoy al prelado más virtuoso de nuestra Patria y al que sin temor de adular fué considerado como el primero de los hondureños: Monseñor Ernesto Fiallos, llamado con justicia El Lirio de Honduras. Nació Monseñor Fiallos en Tegucigalpa, en el mes de diciembre del año de gracia de 1857, siendo sus padres naturales el Dr. don Juan Manuel Fiallos y la señora doña Juana

Derechos Reservados

Manuela Lanza. Hizo sus estudios elementales y los preparatorios en las escuelas privadas y en las públicas, dirigidas, sucesivamente, por los señores licenciados don Máximo Gálvez, don Pedro J. Bustillo y don Jacobo Galindo.

El 11 de enero de 1872 dio principio a sus estudios profesionales a expensas de sus familias en la antigua Universidad de Honduras, obteniendo el título de Bachiller en Filosofía, en Derecho Civil y en Derecho Canónico; y el día primero de diciembre de 1880, la Corte Suprema de Justicia lo declaró Abogado de los Tribunales de la República.

Deseando abrazar el estado eclesiástico, logra, después de los trámites canónicos, ser admitido en el clero y adscrito a la parroquia de Tegucigalpa, el 19 de enero de 1878, tonsurado y ordenado de los cuatro menores, el 16 de marzo siguiente, y a título de patrimonio recibió el Subdiaconado, el 8 de marzo de 1879; el Diaconado, el 21 de febrero de 1880 y el 19 de enero de 1881, en la histórica ciudad de Comayagua, bajo las sagradas bóvedas de aquella Santa Iglesia Catedral, el sabio y solícito pastor, el sacerdote modelo, el ministro de amor y caridad, el muy Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo Dr. y Maestro Fray Juan de Jesús Zepeda y Zepeda, de la regular observancia del Seráfico padre San Francisco, le confirió la Sacra Orden Sacerdotal, habiendo sido honrado el acto con la asistencia del señor Canónigo de Gracia, Licenciado don Inés Licona y el señor Provisor don Florencio Carranza.

El 28 de diciembre de 1884, para contrarrestar la enseñanza laica establecida oficialmente en la República, fundó con autorización del prelado diocesano, sin subvención pecuniaria del Estado ni de la iglesia, el Colegio Eclesiástico de Tegucigalpa, habiéndose visto obligado por motivos de enfermedad, a suspender su labor en agosto de 1900 después de haber conferido, personalmente el grado de bachiller en Ciencias y Letras a 71 de sus alumnos, dejando varios preparados para que rindieran sus exámenes en el Instituto Nacional y en los demás colegios y a los alumnos que había iniciado en la carrera eclesiástica, los entregó al Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo Monseñor Vélez para su ordenación. Por su labor en el Ramo de Instrucción ha sido declarado Benemérito de la Instrucción y su retrato casi de cuerpo entero está en el Salón de Honor de la Secretaría de Instrucción Pública.

Sus exalumnos le han conferido diplomas y grandes distinciones, que por su modestia no se han dado a la publicidad.

Durante el tiempo transcurrido desde que recibió el sacerdocio hasta la fecha, se le han discernido los nombramientos y gracias siguientes: Misionero Apostólico ad honórem, el día 17 de enero de 1888; Director Rector Diocesano de la obra de sacerdotes adoradores, el 12 de octubre de 1882; examinador sinodal, el 18 de agosto de 1890; corresponsal diocesano de periódicos religiosos extranjeros, el 29 de agosto de 1891; Canónigo de Gracia de la Santa Iglesia Catedral de Comayagua, el 29 de septiembre de 1904; presidente del Comité Diocesano para conmemorar el 16 centenario de la paz y la libertad de la Iglesia Católica, otorgada por el Gran Constantino, el año de 313 en el famoso edicto de Milán, el 8 de mayo de 1912. Presidente de la Comisión Tridentina, propuesta y organizada por el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico Doctor don Juan Cagliero, para que se ocupara de la buena marcha disciplinaria y económica del "Seminario Diocesano" el 30 de noviembre de 1912; Benemérito de la Instrucción Pública de Honduras; declarado por el Congreso Nacional, el 10 de febrero de 1921; Provisor y Vicario General, el 2 de mayo de 1912, Facultades Pontificias otorgadas por el Excelentísimo y Reverendísimo Internuncio y Delegado Apostólico, Monseñor Juan Marenco, para conferir el sacramento de la confirmación, consagrar altares fijos y portátiles, patenas y piedra de ara, el 2 de mayo y el 13 de junio de 1921; Vicario Capitular, el 11 de junio y Vicario General el 19 de mayo de 1923, Protonotario Apostólico ad instar participatiun el 12 de abril de 1924, siendo ésta una de las más altas dignidades que se le han

Derechos Reservados

otorgado. Deán del Venerable Cabildo Metropolitano, 3 de febrero de 1925. Examinador Sinodal, el 28 de enero de 1931 y otros nombramientos y gracias de no poca importancia.

Comisionado por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Obispo Monseñor Martínez y Cabañas, reparó la iglesia de La Merced, de esta capital, que ya amenazaba a ruina y concluídos los trabajos los bendijo, con inucitada solemnidad el 3 de mayo de 1914 restableciéndose inmediatamente el culto divino; después de serias gestiones, logró recuperar el solar situado al Norte y contiguo a la iglesia, solar que el gobierno de la República había tomado y dispuesto construir un edificio nacional, que habría privado a la iglesia de luz y ventilación y para servicio de la misma iglesia y ornato público, construyendo en el solar mencionado un jardín dotándolo de agua potable. Los gastos de estos trabajos que ascendieron a cuatro mil doscientos setenta y tres pesos diez centavos, fueron aprobados por el ordinario diocesano y se cubrieron con óbolo piadoso de los vecinos de esta capital.

En cumplimiento de su deber pastoral, el 11 de mayo de 1921 al 10 de mayo de 1923 dirigió al clero Arquidiocesano nueve edictos y 9 cartas circulares, publicadas unas y otras en el semanario «HONDURAS», y del 30 de junio de 1925 al 8 de enero de 1926, dirigió como Vicario General en ausencia del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, cuatro cartas circulares y cinco autógrafos, éstos a distintos miembros del clero y a los alumnos del Seminario Diocesano publicadas en el Boletín Eclesiástico.

Monseñor Fiallos siempre ha profesado los dogmas y doctrinas de la Santa Iglesia Católica; no ha incurrido en censuras; es defensor y propagador de las sanas costumbres y prácticas piadosas que los abnegados católicos franciscanos, domínicos y mercedarios españoles con su hermoso idioma, fe y religión, llegaron a implantar el cristianismo en estas regiones; costumbres y prácticas, que con respeto, gratitud y veneración se conservan.

Sin asignación de renta alguna ha prestado sus servicios gustosamente y del mejor modo que le ha sido posible.

Respetando la obra piadosa llevada a cabo por el Reverendísimo Monseñor Santiago Zelaya (Q.D.D.G.), hacemos mención a la obra de Monseñor Fiallos en el Santuario de Suyapa y la que últimamente ha llevado a cabo en la iglesia San Francisco.

Hace algunos años. en compañía de los ya difuntos presbíteros Blas Escobar e Hipólito Matute Brito, emprendió viaje a la ciudad eterna, pero por motivos de salud, mal tiempo y otras circunstancias llegaron hasta los Estados Unidos de Norte América en donde visitó varias ciudades importantes regresando a la ciudad de Guatemala, en donde fueron muy bien recibidos y se les tributó merecidas atenciones. Si no estamos mal informados, al morir Monseñor Martínez y Cabañas quedó vacante la silla arzobispal, y Monseñor Juan Marenco, Internunció en Centro América, lo llevaba a monseñor Fiallos en una terna para que fuera digno sustituto del Prelado desaparecido, pero la prematura muerte en Turín de Monseñor Marenco impidió que tal información llegase a la Santa Séde.

Tiene cincuenta y tres años de haber sido ordenado y la celebración de sus bodas de oro, que se llevaron a cabo el 29 de enero de 1931, constituyeron un verdadero acontecimiento pues recibió espontáneas y afectuosas congratulaciones del clero, de los exalumnos del colegio eclesiástico de Tegucigalpa, de muchas personas distinguidas muestras de sincero aprecio que dejaron su corazón rebosante de indescriptible gratitud.

Conserva Monseñor Fiallos medallas, diplomas y honrosas distinciones que su modestia lo hace no mostrarlas a nadie y sus ex-alumnos entre los cuales figuran profesionales distinguidos que hoy son columnas del foro hondureño, clérigos virtuosos, y sobre todo hombres bien educados en la escuela de tan virtuoso varón, han tratado de un sello o estampilla que inmortalice la personalidad de uno de los que más han hecho por la juventud de Honduras.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En otra oportunidad nos referiremos a la obra educativa de Monseñor, haciendo un detalle minucioso de sus actividades, elementos que coadyuvaron con él, locales que ocupó su colegio y desinterés en tan magna obra.

Ya esperamos el disgusto que ocasionará a monseñor Fiallos, las justas apreciaciones que hacemos de su personalidad; pero nos abriga la esperanza de que comprendiendo nuestra sana intención nos dispensará si en algo molestamos su modestia y humildad.

Que Dios quiera conservarnos por muchos años a nuestro querido y admirado Monseñor Fiallos para bien de Honduras, de la juventud que mucho espera de él y de los que de corazón le queremos.

Ocurrencias del General Dávila

Después del triunfo de la revolución restauradora que dio en tierra con el Gobierno Constitucional del General Bonilla, el poder quedó en manos de una Junta de Gobierno que la formaban los Generales don Dionisio Gutiérrez, Miguel Oquelí Bustillo y Máximo B. Rosales, tocándole a cada uno ejercer la Presidencia de dicha junta por el término de 15 días.

Por razones que por el momento callamos, el General don José Santos Zelay Presidente de Nicaragua y patrocinador en gran parte de la revolución restauradora, hizo que se llamara a ejercer el poder al Vicepresidente general don Miguel R. Dávila, mientras se procedía a elecciones para un nuevo período constitucional.

El general Dávila había marchado con una columna de 400 hombres hacia el Occidente de la República, a develar el movimiento encabezado por el general Teófilo Cárcamo, y fue regresado del camino para asumir la primera Magistratura.

Parece que el presidente Dávila se consentía cohibido en todos sus actos, pues hasta el último Subcomandante que había tomado participación en la revolución restauradora se consideraba con derecho para no obedecer a nadie, ni someterse en sus actos a lo prescrito por la ley. En tal situación el presidente Dávila manifestaba a sus amigos lo siguiente: *¡En el gobierno de Miguel, todos mandan menos él!*

En las elecciones que se practicaron para el nuevo período constitucional, con el voto público y directo, salió favorecido el mismo General Dávila por la mayoría de votos, y cuando tomó bien las riendas del poder, cumpliendo y haciendo que se cumpliera con la ley en todo, evitando el robo, etc., entonces manifestaba con cierto aire de satisfacción: *¡En el gobierno de Miguel, nadie manda solo él!*

Oportunamente nos referiremos a muchos actos del general Dávila que lo enaltecen y lo catalogan entre los gobernantes más honrados que ha tenido Honduras.

El Gral. Vásquez, Sotero Barahona y el Cnel. Eduardo Campos

En el año de 1893, cuando el presidente, general don Domingo Vásquez sitiaba esta capital, en uno de los encuentros salió gravemente herido el coronel Eduardo Campos y estaba en estado de suma gravedad cuando al hacer una descarga contra el enemigo el coronel Jaime de la Peña, jefe de las fuerzas que operaban en el sector de la Granja, cayó acribillado a balazos, y viéndose en apuros el jefe Vásquez, quien presenciaba el combate desde uno de los balcones que quedaban al Sur donde funciona el Ministerio de Gobernación, dijo al Doctor don Sotero Barahona que estaba a su lado: ¿quisiera usted estar allá Dr.?; y éste distinguido jurisconsulto, hombre de

Derechos Reservados

gran tino y de gran valor que sucumbió en los llanos de Lizapa defendiendo un orden de cosas legal, le contestó: estaré donde usted mande general, y esta contestación le salvó, porque si contesta afirmativamente lo manda y si contesta negativamente también, dado el temperamento del general Vásquez, quien en esos momentos oyó la voz del coronel Campos quien le dijo: yo iré general y así herido como estaba fue a ponerse al frente a las fuerzas hasta que con su presencia infringió a las fuerzas la gran derrota, de las fuerzas atacantes que era el jefe el Dr. Policarpo Bonilla.

Esta contestación del Doctor Barahona le valió el no haber sido obligado a enfrentar una situación bastante difícil por la desmoralización en que se encontraban las fuerzas vasquistas, por la muerte del jefe de la plaza.

La personalidad del Doctor Barahona será motivo de capítulo especial; el honor militar le hizo sucumbir habiendo podido salvarse. Este fue uno de los principales colaboradores del gobierno del general don Manuel Bonilla y cuyos restos reposan al lado de los generales Tejeda Reyes, Soriano y Pilar Martínez, cuya exhumación de restos constituyó una verdadera apoteosis y están en un simbólico monumento en el Cementerio General de esta capital.

Oportunamente nos referimos a la personalidad del Dr. don Sotero Barahona todo talento, ilustración, valor, a quienes los enemigos en Lizapa lo sepultaron con los honores de su alta gerarquía.

El Presidente Carías obliga a su chofer a atender una señal de tráfico

Asunto bastante delicado por los comentarios consiguientes, es el tener que referirse a hechos honrosos para los mandatarios, pero nosotros que no pasaremos de ser maestros de escuela y que mientras tengamos energía y hombría de bien nos ganaremos la vida en tal forma, pasamos a relatar de la manera más fiel o exacta el siguiente hecho.

Hace pocos días nuestro primer magistrado de la República Doctor y General don Tiburcio Carías A., tenía urgencia de salir en carro como de costumbre y no estando en esos momentos uno de los choferes que manejaban los carros de la casa presidencial, tuvo que utilizar los servicios del chofer del ministerio de Instrucción Publica, quien en esos momentos se encontraba en dicho lugar.

Sabido es que todos los choferes tienen que pedir vía a los agentes de tráfico y el chofer presidencial, no creyó conveniente hacerlo, suponiendo que era vía libre, pero el agente de tráfico en cumplimiento de su deber le hizo la señal de alto, motivo por el cual el ciudadano presidente llamó seriamente la atención al chofer, a quien le hizo ver la obligación de atender la señal respectiva y sobre todo cumplir en todas sus partes el reglamento del tráfico y obedecer las órdenes y señales que de conformidad con la ley, llevan a cabo los empleados respectivos.

Este caso nos recuerda, al Rey Jorge Alberto, de Bélgica, quien fue detenido por un agente de tráfico para que presentara el permiso respectivo para pilotear carros y el de don Ricardo Jiménez Oreamuno, en Costa Rica quien fue detenido por un agente por no presentar su boleta en donde constaba que había hecho efectiva la contribución de caminos; y fue conducido a la alcaldía municipal en donde hizo efectivo el pago, no retirándose sin antes felicitar al agente por haber cumplido con su deber.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La muerte de Emilio Delgado

Hemos leído el interesante artículo publicado en el importante diario *El Cronista* referente al aniversario del fusilamiento del general Emllio Delgado, precisamente, en la fecha en que se cumplen los 50 años. Desde luego, el artículo de referencia lleva en todas sus partes el sello de la veracidad, por haber sido el Licenciado Reyes testigo presencial de los acontecimientos cuyo epílogo fue el fusilamiento del valiente general Delgado y demás compañeros a que se refiere el autor del artículo, inclusive un querido hermano suyo Licenciado don Ramón Reyes.

Dada la importancia de la relación histórica a que nos referiremos, queremos aprovechar la ocasión para hacerle muy respetuosamente al Licenciado Reyes las siguientes preguntas, sin más interés que el ratificar o rectificar el conocimiento que acerca de tales hechos tenemos.

Antes quiero recordar, que hace algún tiempo publiqué unos versos que hizo el general Delgado antes de su ejecución y a los que hicieron música y eran muy cantados en aquellos tiempos. Según esos versos, el general Delgado culpaba al doctor Marco Aurelio Soto de su muerte, etc., y he aquí las preguntas al licenciado Reyes:

¿Es cierto que cuando llegó a la Comandancia General de la república, la sentencia del consejo de guerra, que lo integraban los generales Longino Sánchez, Ramón Zelaya Vijil y Andrés Matute, el comandante general, ciudadano presidente de la república general don Luis Bográn para atender las muchas recomendaciones a efecto de que no pusiera el ejecútese a tal sentencia, del consejo de guerra, el mandatario puso como condiciones, que el doctor Soto residente en la ciudad de Costa Rica, se comprometiera a depositar 50 mil pesos en garantía de que no volvería a fomentar revoluciones en Honduras y además entregara dos mil rifles que tenía escondidos en Cayos Cochinos y al efecto se gestionó con el entonces director general de telégrafos don Eusebio Toledo, para que se pusiera de acuerdo con el jefe de telégrafos de Costa Rica, para localizar al doctor Soto y comunicarle lo resuelto por el general Bográn. Parece que Soto fue localizado y puesto en autos de las condiciones puestas por el mandatario hondureño y lograr así la no ejecución de los sometidos a muerte?

El doctor Soto se comprometió a contestar a las 4 de la tarde de ese día, y según se supo a la hora de referencia, no se encontró por ninguna parte de la capital josefina, motivo por el cual se contrarió mucho el presidente Bográn y puso el ejecútese a la sentencia de muerte decretada por el consejo de guerra.

Efectivamente la defensa del general Delgado fue brillante y ya para ser ejecutado hizo uso de la palabra manifestando que su muerte era injusta, que él no era traidor y dijo exactamente lo relatado por el licenciado Reyes en el artículo a que nos referimos, y hay algo más, era tal la moral de aquella época, que las personas que habían estado a presenciar la ejecución, en cuanto terminó de hablar el general Delgado, todos se retiraron, profundamente impresionados, tanto por las brillantes palabras del general como por las muestras de valor que dio en los últimos momentos de su vida.

También me permito rogar al licenciado Reyes, se sirva decirme algo acerca de la intervención que tomó el general Delgado, como miembro del consejo de guerra en la ejecución del general José María Medina, desde luego, respetando la memoria de los muertos.

Ojalá todos los que fueron testigos presenciales de hechos de importancia, nos honraran con su publicación, pues así se contribuye de manera efectiva a rectificar o ratificar, como dije al principio, los hechos históricos.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Anécdota sobre el Reformador de Guatemala

Cuando el gran reformador de Guatemala, Justo Rufino Barrios, era estudiante, tuvo un día de tantos, la humorada de tomar los zapatos de un compañero, quien se encontraba durmiendo la siesta en una tarde que gozaban de asueto.

La tarde de referencia había llovido torrencialmente, y Barrios gozó al echar los zapatos del compañero al agua y verlos flotar por todo el patio, entre el bullicio y la algazara de los compañeros.

El dueño de los zapatos al despertarse y ver lo que su compañero había hecho, se lanzó sobre él y le propinó varios golpes, que de no haber sido la intervención de las autoridades del colegio, lo hubiera dejado postrado, pues Barrios era más débil que su contrincante.

El tiempo pasó: Barrios continuó sus estudios hasta terminar su carrera llegando a ocupar como es sabido la Primera Magistratura de la República. El compañero del incidente entró a un Seminario, y con el tiempo se ordenó de sacerdote, pasando a ocupar un curato de un pueblo al Occidente de la república.

Amante como era del progreso el general Barrios iba personalmente a los pueblos, para darse cuenta de todo y poder ayudar a los mismos en lo que fuese posible.

Al llegar a Huehuetenango, el jefe departamental informó a los alcaldes respectivos el día en que el primer Magistrado llegaría a visitar. Al llegar a uno de tantos pueblos, fue recibido con todas las atenciones a que se hacía acreedor, se había preparado un banquete y otras muchas manifestaciones, tales como entregar las llaves del pueblo, etc., etc.

Incidentalmente se asomó a la puerta del cabildo el general Barrios y tuvo palabras de elogio para las autoridades y vecinos por el aseo de las calles y edificios, lo mismo que el templo, advirtiendo solamente que como que no habían campanas.

El señor alcalde se apresuró a informarle que sí habían campanas, pero como el señor cura, no había dejado la llave del templo, pues apenas se le comunicó la próxima llegada de él, se había ido para un hato que tenía a poca distancia del pueblo. Desde luego, el señor presidente notó a su llegada que no se había repicado como en los demás pueblos por donde había pasado.

Preguntó el general Barrios la distancia del hato donde estaba el señor cura, pues recordó que era el compañero de estudios que le había dado su tunda, cuando le hizo la broma de los zapatos.

La distancia se salvaba en media hora, por lo cual le ordenó al señor alcalde le alistara tres bestias ensilladas y un auxiliar que se encargara de evacuar inmediatamente una comisión. Momentos después salían tres ayudantes del señor presidente con un auxiliar, quien llevaba una orden del señor alcalde para el señor cura, a efecto de que se presentara en el término de la distancia, habiendo rogado antes al señor alcalde le fuera reservado un asiento a su lado en el comedor.

Los presentes palidecieron al darse cuenta que se hacía llegar al señor cura, pues creían que el señor presidente estaba disgustado por su desatención.

Cuando la comisión llegó donde el señor cura, éste no se inmutó, mandó alistar su bestia y le dio instrucciones a una hermana suya, pues como podía regresar luego, también podía demorar su permanencia, sin decirle nada de lo que pasaba, ni de lo que presentía.

Ya para llegar al pueblo, se cambió indumentaria y al penetrar a la mansión presidencial, todo el público se puso de pie y esperaban en aquel momento algo grave.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Al estrechar el general Barrios la mano del señor cura, le dijo con voz fuerte y frunciendo el ceño: ¿sabe usted para qué le he mandado hablar?

Claro que sí, le contestó el señor cura, para darme una fregada. El general Barrios se sonrió y cambiando de semblante y con voz dulce le dijo: Le he mandado a hablar para que almorcemos juntos, y acto continuo lo invitó para que se sentara a su diestra.

Los concurrentes que estaban pálidos y hasta la respiración detenían, volvieron en sí, y comenzaron a charlar con gran regocijo.

¿Crees tú, le dijo el general Barrios al cura, que soy tan aquello para tomar una venganza hoy que estoy en el Poder, por lo que me hiciste cuando éramos estudiantes?

Días después relató el señor cura a los vecinos del pueblo sus amigos en qué fundó su temor para no estar presente a la llegada del señor presidente.

Las maldiciones del Obispo de Comayagua

Las víctimas inocentes

"Comayagua, 19 de abril de 1943. Estamos otra vez sin agua y sin luz pero no culpamos a nadie. Es la fatal maldición del Obispo emparedado que se cumple. Pueblo que sobre tus escombros sólo han de nacer espinas y abrojos. Sacudió sus sandalias y desapareció para siempre. Nosotros pobres víctimas inocentes esclamamos. Hágase Señor, tu Santa Voluntad. —Corresponsal.

Como desde hace varios siglos reina la tradicción de que en Comayagua fué emparedado un obispo y que éste maldijo a la Ciudad y que al sacudir las sandalias dijo que espinas y abrojos etc., sería lo único que nacería etc. me permito, ya que el asunto se ha tergiversado tanto, reproducir a continuación los autos levantados con motivo de un litigio que se suscitó entre el Obispo de la Diócesis Fray Gaspar de Andrade y el Gobernador de la Provincia don Juan Guerra de Ayala. LO QUE MOTIVÓ LA PRISIÓN del primero en la casa que hoy pertenece al General don. Evaristo Henríquez Chamorro que queda frente a la Sala Capitular de la Santa Iglesia Catedral y esquina con esquina con el edificio que ocupó el Colegio Tridentino, anexo al Palacio Episcopal.

Los autos levantados fueron los siguientes: En la ciudad de Comayagua, en 5 días del mes de noviembre de 1657 años, el señor don Juan de Merlo y de la Fuente Obispo de esta ciudad del Consejo de su Majestad vista la información que se hizo sobre el sacrificio grave que se cometió contra la persona y dignidad del Ilustrísimo señor Fray Gaspar de Andrade, Obispo que fué de este Obispado, y que fué la causa inmediata para que su Señoría Ilustrísima, muriera lastimosamente, dijo: que por cuánto en la dicha información esta por cabeza de ella una certificación que dió el señor don Pedro de Varela, Deán de esta Santa Catedral, a 8 días del mes de noviembre del año pasado de 1656 y es nacesario que esta certificación se autorice por ante mí el Notario de este Juzgado Eclesiástico y que para ello se le recibió su juramento a dicho señor Deán para que debajo de juramento que primero haga en forma, la reconozca y declare si su firma que está al pie de ella es suya, y la verdad de lo que pasó en la muerte del Ilustrísimo Sr. Obispo, lo que tiene declarado en dicha certificación. El Obispo de Honduras. Ante mí, Bartolomé Gómez Mejía, Notario "Rector".

En la ciudad de Comayagua, en 4 días del mes de noviembre de 1657 años. Yo el representante Notario "Rector", en virtud de auto arriba proveído por el Ilustrísimo Sr. don Juan Merlo de la Fuente Obispo de este Obispado de Honduras del Consejo de Su Majestad, le intimé el auto sobre dicho, SS. Iustrísima al Sr. don Pedro de Varela, Deán de esta Santa Igle-

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

sia Catedral y Comisario del Santo Oficio y le mostré e hice notoria la certificación de dicho auto en su persona, el cual habiendo oído lo que S.S. Ilustrísima le mandó y leido del verbo ad verbum dicha certificación fecha en esta dicha ciudad a los 18 días del mes de noviembre de 1858 años, firmada de su nombre, dijo: que obedeciendo que su Ilustrísima le manda, reconoció y reconocía dicha firma porque es suya y la firmó de su nombre. Y declarar de nuevo que todo lo contenido en dicha certificación le dijo entonces y ahora de nuevo lo torna a decir y lo declara por verdadero, porque pasó así en su presencia, que fué testigo ocular y criado del dicho Ilustrísimo Sr. Deán Gaspar de Andrade, Obispo que fué de este Obispado, ya difunto. Le halló presente y le vió padecer los trabajos que refiere en su certificación y que tiene por cierto fué aquella persona tan ilustre viéndole tan ajena y ultrajada con los oprobios que padeció fueron parte para morirse de sentimiento; y que si alguna persona pueda declarar la verdad, en este caso, es el dicho Sr. Deán porque fué quien le asistió y le administró los santos Sacramentos para morir que así le oyó públicamente. Y hablando a solas en resentimiento con dicho Sr. Deán le oyó decir grandes quejas y sentimientos y que aquel suceso que le acusó, le había de acabar la vida como es cierto que murió y le enterré.

Y que mayor abundamiento y para que tenga mayor fe como muchas veces lo torna a firmar y declarar que pasó como lo dicho y declarado en dicha certificación y ahora de nuevo lo declara y ratifica bajo de juramento y puesta la mano en su pecho in verbo sacerdotis para que conste y lo firme de su nombre en el dicho día, mes y año, por ante mí, el presente Notario Rector don Pedro de Varela, Deán de Honduras. Ante mí, Bartolomé Gómez Mejía, Notario Rector.

En el año de 1611, siendo Obispo de este Obispado D. Fray Gaspar de Andrade de la orden del Sr. San Benito y siendo Gobernador de esta Provincia Juan Guerra de Ayala, sucedió que teniendo cierto litigio entre ambos, Obispo y Gobernador vinieron a desavenirse tanto, que teniendo el Obispo que excomulgarlo, nació de allí que el Gobernador, estando muy enfermo el Obispo en cama, le puso guardias a la puerta, la calle de las casas episcopales donde vivió el Obispo, y otras del campo, con orden a los Ministros y guardias que allí estaban, que los criados del Obispo que saliesen de las casas episcopales, que no los dejaran volver a entrar en ellas, ni que le metiesen bastimento ninguno, y orden para que asimismo las mulas de silla y animales que saliesen de dichas casas a beber al río o traer agua o leña, tampoco los dejasen volver entrar.

Conociendo los criados del Obispo la necesidad tan grande en que estaban, buscaron por aca afuera de la ciudad pan y carne que echarles por sobre las paredes, de noche, para que el Obispo y su gente que estaban adentro de la casa se sustentasen; proveyéndose Dios en esta necesidad que llovió un aguacero tan grande con que se socorrieron los de adentro; y fué tan grande el sentimiento del Obispo de ver el aprieto y poca estimación que se hacía de su persona, que creciendo el mal que tenía falleció en dicho año el 13 de abril y porque esta es verdad cierta y que la vi con mis ojos por ser yo entonces criado del Obispo y que le servía, doy estas letras firmadas de mi nombre en la ciudad de Comayagua a los 18 días del mes de abril de 1556 don Pedro de Varela, Deán de Honduras.

En la ciudad de Comayagua, Provincia de Honduras, a los 18 días de noviembre de 1556 don Pedro de Varela, Dean de Honduras.

En la ciudad de Comayagua, Provincia de Honduras, a los 18 días de noviembre de 1659 años, el señor Juan de Merlo de la Fuente, Obispo de esta ciudad dijo que por cuanto el día de hoy recibió el escrito que está en la plana anterior y firmada del Deán don Pedro Varela, Deán de esta Santa Iglesia Catedral, y la materia que contiene es muy grave y digna de dar cuenta al Rey Nuestro Señor, que Dios guarde a los demás Magistrados que convenga, mandaba y mando que se compruebe el dicho escrito por disposi-

Derechos Reservados

ciones de las personas, que vieron traer el dicho escrito y reconocen la firma del dicho Deán y le oyeron decir que él lo había firmado y enviado para cuyo efecto hizo comparecer ante sí al Dr. Juan Altamirano y a José de Meza Hidalgo Clérigo de menores órdenes domiciliado en este Obispado de las cuales recibió S. S. juramento en forma, habiéndolo hecho por Dios Nuestro Señor y a la Santa Cruz decir la verdad de lo que sabe y especialmente dicho señor D. D. Meza Hidalgo dijo que conoce la firma que está al pie de dicho escrito y dice: Don Pedro de Varela, Deán de la Santa Iglesia de Honduras; y que sabe que es suya porque la ha visto muchas otras veces y ha escrito en diferentes despachos y que a más de esto, le oyó decir al dicho don Pedro de Varela que él hubiera afirmado dicho escrito y que lo contenido en él, es la pura verdad y no otra cosa y esto lo que sabe y declara, su cargo del dicho juramento que tiene hecho, y que las generales no le tocan y declara ser de edad de 18 años y lo firma con S. S. el Obispo de Honduras, I. de Meza Hidalgo. Ante mí, Br. Francisco Balbuena. Notario Público.

En la ciudad de Comayagua, Provincia de Honduras, en 15 días del mes de noviembre de 1556 el señor don Juan Merlo de la Fuente Obispo de esta Capital para comprobar al escrito de la hoja antes de esta hizo aparecer ante sí a don Juan Altamirano, Clérigo de menores órdenes domiciliado en este Obispado, de cual recibió juramento, que lo hizo en forma por Dios Nuestro Señor, del cual recibió juramento y por la señal de la Cruz, y prometió decir verdad acerca de lo que fuera mostrado el dicho escrito con una firma que dice: don Pedro de Varela, Deán de Honduras, dijo: que sabe y a vido estando en compañía de Juan de Meza, que un criado de dicho Deán don Pedro de Varela trajo el dicho escrito diciendo que era para S. S. y que se lo enviaba a dicho Deán en presencia de don Juan de Oñatios, maestro de escuela de esta Santa Iglesia y esto es lo que declara bajo juramento que tiene hecho, en que ratifica, siéndole leída, y declaró ser de edad de 20 años cumplidos. Las generales de ley no le tocan y la firmó con S. S. el Obispo de Honduras don Juan Altamirano. Ante mí Br. Francisco Balbuena, Notario.

En la ciudad de Comayagua, Provincia de Honduras, en 11 días del mes de noviembre de 1556 años. El dicho señor Obispo recibió juramento en forma in verbo sacerdotis, del Sr. Licenciado don Gabriel de Castillo, Beneficiado de Ajuterique y sus anexos por S. M. y habiéndole hecho por Dios Nuestro Señor y la señal de la Cruz in verbo sacerdotis, dijo; lo contenido en el escrito que le fué mostrado es la verdad, porque como criado que fué del I. S. don Gaspar Andrade Obispo de esta ciudad Provincial lo vido todo y fué como los criados que recibían lo que de fuera les echaban de carne y pan para sustento de S. S. y que por no tener agua que beber, fué Nuestro Señor servido de disponer milagrosamente que sobre la misma casa se pusiera una nube de la cual llovió tanto que quedaron todos socorridos del agua necesaria para no perecer y respecto de esto y lo demás que pereció dicho señor Ilustrísimo se le agravó la enfermedad y dentro de pocos días murió lastimosante y esto es lo que sabe y mucho más que pudiera decir como testigo de vista si no fuera por ser esta disposición en su mano, y que esta es la verdad, en que se firmó y ratificó. Dijo ser de edad de 70 años, las generales de ley no le tocan y lo firmó con S. S. El Obispo de Honduras Gabriel del Castillo ante mí, Mr. Francisco Balbuena, Notario Público.

En la ciudad de Comayagua, Provincia en 15 días del mes de noviembre de 1656. El Sr. Obispo de esta ciudad hizo parecer ante sí a un hombre llamado Ródrigo Pérez vecino de esta ciudad y que ha tenido por oficio herrero y fué llamado para comprobar lo contenido en dicho escrito y siendo preguntado por S. S. si conoció al I. Sr don Gaspar de Andrade Obispo de esta Ciudad Provincia, el año de 1611; dijo: que los conoció entre ambos y que de ambos fué oficial, y este responde: Item fué preguntado si supo entre si dicho señor Obispo y Gobernador hubo una competencia y litigio muy ruidoso de lo cual resultó el poner dicho Gobernador a las casas del Sr. Obis-

Derechos Reservados

po, guardias con orden de que impidieran que no le entrase algún sustento a dicho Sr. Obispo a lo cual respondió, que sabe por lo que vido, que los dichos guardias impedían que no le entrasen ninguna vianda, ni sustento al dicho Sr. Obispo, ni a su familia y que si Dios N. S. no hubiera dispuesto milagrosamente que lloviera un aguacero tan grande, como llovió en esta ocasión, hubieran perecido dicho Sr. Obispo y su familia, los cuales cogieron el agua tendiendo unas sábanas para ponerlas en los vasos de donde había de reservarse, que esto responde. Preguntado si sabe que cuando sucedió aquesto, que lleva declarado estaba enfermo en cama dicho Sr. Obispo y que por lo que padeció con esta dolencia se le agravó la enfermad, que de ella murió dentro de pocos días, dijo que no sabe si en esta ocasión el Sr. Obispo estaba enfermo, pero que sabe que dentro de pocos días falleció y pasó de esta presente vida. Fuerónle hechas otras preguntas y dijo que no sabe más de lo que lleva declarado, que la verdad so cargo de juramento se hizo por Dios Nuestro Señor, y la Señal de la Cruz. Afirmó y declaró ser de edad de 80 años. Las generales de ley no le tocan y firmó con dicho interlocutor. Rodrigo Pérez, ante mí: Br. Francisco Balbuena".

Como las declaraciones anteriores, hay otras tantas que justifican que no fué el pueblo de Comayagua el que cometió tal sacrificio en la persona del Sr. Obispo de Andrade, sino las autoridades españolas.

En un próximo artículo nos referimos a la leyenda que escribió don Francisco Cruz en relación de un suceso maravilloso que motivó la maldición a que tanto se han referido.

Juicio del Dr. Bertrand

El Doctor don Francisco Bertrand uno de los gobernantes cuya memoria nos merece más respeto por las obras de progreso que realizó durante el período en que le tocó actuar, aunque desgraciadamente las haya opacado con el triste epílogo de su administración,

Relataremos una anécdota de aquel ex Presidente de Honduras. El Doctor don Francisco Bográn ejercía la Presidencia del Congreso Nacional en el año de 1918, si mal no recordamos, en esa fecha empezaba a agitarse la cuestión eleccionaria y se nominaban varios candidatos a la Presidencia de la República, entre ellos los doctores don Francisco J. Mejía y don Jerónimo J. Reina, ambos de grata recordación por sus méritos.

Sabido es de todos el prematuro fallecimiento de ambos candidatos, lo que presagió para Honduras una época de desgracias, pues la muerte de aquellos hombres públicos dio un giro inesperado a los acontecimientos políticos, cuyo epílogo sangriento es de todos conocido.

Antes de que el derramamiento de sangre se verificara el entonces Presidente del Congreso Dr. Bográn estuvo a visitar cierto día al Mandatario Bertrand, en su residencia en Toncontín, y comentando el momento político llegaron a establecer comparaciones con los acontecimientos llevados a cabo con motivo de los trabajos eleccionarios en 1902 que terminaron en bochinche por no haberle sido entregado el poder al candidato electo Gral. don Manuel Bonilla.

Al hablar del General Terencio Sierra, el Dr. Bertrand tuvo palabras de elogio a su honradez, rectitud y espíritu progresista, pero se mostró pesimista en cuanto al valor de aquel militar, negándole la valentía que nadie se había atrevido a poner en tela de duda. Y, al hablar del General Bonilla, tuvo idénticas sxpresiones el Dr. Bertrand en cuanto a la probidad de aquel caudillo y su amor a la enseñanza, pero, caso extraño también, no le concedió ningún crédito al valor personal del General Bonilla y dijo que, en la época histórica a que hacemos referencia, tanto a Sierra como a Bonilla les había faltado ser "hombres".

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Oír semejantes expresiones de un hombre como el Dr. Bertrand fué algo que llenó de asombro al señor Bográn, juzgando sin razón sobrada, que el Presidente de la República o estaba desequilibrado o muy poco le faltaba para llegar a ese peligroso extremo. En tal forma se expresó frente a un grupo de amigos al relatar la plática sostenida con el gobernante.

Ahora bien, los que conocemos los acontecimientos de septiembre de 1919, comprendemos que la arrogancia y valentía del Dr. Bertrand fueron humo de paja, pues bastó una simple nota diplomática para que el infortunado Mandatario saliera precipitadamente de Tegucigalpa, dejando el Poder en un Consejo de Ministros.

Buscando el sentido común

Una de las columnas del Foro hondureño, fué el Dr. don Jerónimo Zelaya quien como los de igual título, don Rafael Alvarado Manzano, Pedro J. Bustillo, Leandro Valladares, llegó a ocupar los puestos más elevados de su Ramo.

El Dr. Zelaya fué Ministro de muchos Presidentes. Ministro en el exterior, Juez, Magistrado, Diputado, etc.

En cierta ocasión, no sabiendo si siendo Juez de Letras o si era Magistrado, le tocó ver de un asunto, de esos que llamamos morrocotudos.

Llegó la parte interesada y habló ante el Dr. Zelaya; le argumentó, le invocó todo lo posible para el éxito en la defensa, al grado que el Dr. Zelaya fué convencido de la inocencia de la parte contraria.

Después llegó la parte contraría y en la misma forma que el anterior, le habló, le argumentó, y llegó a convencerlo, botando los argumentos del abogado defensor, de tal manera que el Dr. Zelaya, se vio confundido, al ver que ambas partes lo habían convencido con sólidos argumentos, con pruebas convincentes, etc., no tuvo más remedio que tomar su sombrero y salir con él en la mano por las calles de Tegucigalpa; y después de algún tiempo que los amigos lo veían en tal actitud, se atrevieron a interrogarle, acerca de lo que le pasaba y el Dr. Zelaya todavía confundido les dijo: "Amigos: Ando buscando el sentido común".

Después se supo con detalles este incidente, que fué muy comentado entre los elementos del Foro y aun entre los particularas.

Con respecto a nuestros hombres públicos, hay muchos incidentes, anécdotas y hasta arbitrariedades cometidas en los elevados puestos que ocuparon, y que por respetar su memoria, no se publican.

Un rasgo del Coronel Guillermo Mazier

Sabido es que el General don Rafael López Gutiérrez fué durante la Administración Bertrand, Comandante de Armas y Gobernador Político de este departamento, puesto que desempeñó a satisfacción hasta que se lanzó a luchar como Candidato a la Presidencia de la República.

En cierta ocasión se dirigía el funcionario de referencia a su despacho que quedaba al norte del Cuartel San Francisco, en la casa de alto propiedad de don Santos Soto.

Forsozamente tenía que pasar frente al Cuartel y cual no sería su sorpresa cuando se dio cuenta de que la guardia no le hacía los honores de ordenanza, motivo por el cual, ordenó que el Comandante de Guardia, tomara

Derechos Reservados

arresto por término de un mes. El Comandante de Guardia era el entonces Capitán Guillermo Mazier, graduado de Alférez en la Escuela Militar que dirigió el Coronel don Luis S. Oyarzún, habiendo sido compañero del General Vicente Tosta, Andrés A. Díaz, Abel V. Villacorta y otros esclarecidos militares, cuya posterior actuación conocemos.

Desempeñaba la cartera de Guerra y Marina el Licenciado don Jerónimo J. Reina, de grata recordación por su honradez, capacidad y otras muchas cualidades que lo hacían acreedor del cariño y admiración de sus conciudadanos, que hizo verdadera obra de progreso en los distintos puestos públicos que desempeñó y muerto en los momentos en que la Patria esperaba mucho de él.

El Capitán Mazier daba personalmente al señor Ministro el parte diario de novedades, pero por encontrarse arrestado lo daba el señor Mayor de Plaza, y un día de tantos, preguntó el señor Ministro, del por qué Mazier hacía días no se presentaba, contestándole el señor Mayor que guardaba arresto de orden superior. Esto sorprendió al señor Ministro y aun trató de investigar si el arresto obedecía a falta de disciplina, mala conducta, etc., contestándole el señor Mayor, que todo obedecía a que no había hecho honores al señor Comandante. Investigando el motivo, el señor Ministro fué informado de que el señor Comandante iba con guerrera de gala que correspondía a su grado de general, pero con sombrero de junco y pantalones de dril que no era uniforme y parece que de conformidad con la ordenanza, ningún militar debe presentarse en público, de no ser correctamente uniformado y no tiene derecho a honores.

El Dr. Reina manifestó al señor Mayor, que entendía que el Capitán Mazier había cumplido con su deber y que en tal sentido, porqué no había protestado, contestándole muy respetuosamente el señor Mayor, que de conformidad con la misma ordenanza, se protesta hasta que se ha cumplido el castigo. Días después se presentó el señor Comandante, General López Gutiérrez a tratar con el señor Ministro, señor Reina, asuntos del servicio y después de tratar el arresto del Capitán Mazier. Sí contestó el General fue que no me hizo los honores.

El señor Ministro tomó la ordenanza y le dió explicaciones al señor Comandante, convenciéndole de que Mazier como verdadero militar de escuela y conocedor de la ley y demás obligaciones, no había hecho más que cumplir con su deber.

Sin molestarse el señor Comandante, pues si algo le caracterizaba era el respeto, y era extremadamente culto, le dijo al señor Ministro que Mazier había hecho muy mal en no protestar, a lo que el Lic. Reina se apresuró a contestarle que de conformidad con la misma ordenanza, se protesta hasta que se ha cumplido el castigo.

Terminada la entrevista, y regresando a su despacho el señor Comandante, en la orden general de ese día dejaba sin efecto el punto de orden por medio del cual se imponía al Capitán Mazier un mes de arresto y días después hizo gestión ante el mismo Ministerio, a efecto de que el Capitán Mazier fuera promovido a un puesto superior, pasando después con tal motivo a ser Jefe del Detall.

El señor Mazier siendo muy joven tomó participación en el combate de Lizapa donde pereció el Dr. don Sotero Barahona. Después tomo participación, siempre en defensa del Gobierno, en otros reñidos combates; uno de los principales fué el de La Cumbre en 1919, de donde salió herido y fué salvado por su compañero de estudios el General Vicente Tosta.

En 1924 murió heroicamente en Ocotepeque en una emboscada que le tendió el enemigo, y en donde con su Jefe el General Emilio Amador pudieron haberse salvado pero el honor militar les hizo perecer.

Oportunamente escribiremos algo acerca de jóvenes que, como Mazier, permanecen olvidados y que eran verdadera esperanza para la Patria.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La ocurrencia de un seminarista

Era el año de 1919. Lo ocurrido sucedió en la ciudad de Santa Ana, República de El Salvador.

La señora Ana Guirola, tenía suma urgencia de hablar con su Señoría Ilustrísima, Monseñor Santiago Ricardo Villanora y Meléndez.

El portero le indicó a la señora que era condición indispensable anunciarse por escrito, lo cual no dejó de preocuparla un poco, dada la urgencia que tenía de hablar con el Prelado.

En esos momentos un seminarista que estaba por allí cerca, se ofreció con la mejor buena voluntad para hacer a la señora una tarjetita solicitando audiencia; ésta agradeció infinitamente tanta bondad y así fué que no se hizo esperar mucho la entrevista. Terminada ésta, Su Ilustrísima preguntó a la señora si ella había hecho aquella tarjeta a lo que ella contestó negativamente, pues parece que no sabía leer; pero sí no dejó de preocuparse un poco, cuando su interlocutor le preguntó si entre los seminaristas podría reconocer al que la había hecho, y ella contestó afirmativamente. Cuando estuvieron en presencia de ellos, la señora no pudo reconocer al que en aquellos momentos la tenía con una tensión nerviosa, pues no sabía cuál era la urgencia del Prelado para saber quién le había hecho la tarjeta. Así fué que casi todos los seminaristas le fueron desconocidos, pues a veces encontraba uno más alto, otro más delgado, uno con anteojos.

La señora no quiso retirarse sin suplicar al Sr. Obispo le explicara el porqué de su insistencia en reconocer al autor de la tarjeta, y éste con la humildad más cristiana y con una sonrisa amable le leyó el contenido de ella, que era el siguiente.

La señora Ana Guirola
Suplica a su Señoría,
Le busque una compañía
Porque no puede estar sola.

Júzguese la pena que embargó a la pobre señora; pero el Sr. Obispo la tranquilizó manifentándole que no tuviera cuidado, que antes bien, le había agradado la ocurrencia del seminarista.

Un caso que llenó de misterio a un pueblo

Zenón Luna, un mudo y paralítico de Esquías, pudo caminar y hablar atendiendo a la voz de ultratumba de su madre

A fines del siglo pasado, vivía en Esquías, departamento de Comayagua un individuo llamado Zenón Luna, como de 26 años de edad, quien era paralítico en su totalidad, desde su nacimiento, careciendo además del dón de la palabra: y solamente con gran dificultad pronunciaba la palabra mamá, sér que perdió desde muy temprana edad.

Almas caritativas, se encargaron de su alimentación y demás cuidados hasta donde les era posible.

En la época a que nos referimos Zenón estaba alojado en el corredor de la casa de una familia pudiente de dicho lugar, en donde su impotenica para la locomoción, su aseo dejaba mucho que desear.

Sucedió que una noche llovió torrencialmente, al grado que las quebradas que circundan al pueblo crecieron de una manera extraordinaria.

Como a las doce de la noche los vecinos despertaron alarmados, tanto por la fuerte creciente de las quebradas, cuanto porque oían del otro lado de la Quebrada Dulce, que queda al Occidente del pueblo, gritos y lamentos despavoridos.

Derechos Reservados

Concurrieron casi todos los vecinos, y cuál no sería su sorpresa, cuando se dieron cuenta de que el de los gritos y lamentos era Zenón quien se encontraba del otro lado de la quebrada, en una situación angustiosa y desesperante.

Fué preciso gran número de lazos, tablas y otros medios peligrosos para que los vecinos pudieran pasar la quebrada, que se había salido de madre y arrastraba palos y otros objetos que constituían un peligro para los que intentaban pasar para auxiliar al pobre impedido que yacía casi yerto de frío y de miedo.

Varios vecinos se quitaron sus sacos para abrigarlo, mientras no salían de su asombro el que Zenón que jamas había caminado una pulgada, se encontraba como a 600 metros del lugar de su residencia.

Calmados los ánimos, y recuperado Zenón, les dió a entender por señas que su mamá se lo llevaba, pronunciando la palabra de quien le dió el ser, con marcada insistencia y queriendo dar detalles de lo ocurrido lo cual fué imposible, por su estado de degeneración, y sí dió a entender, que el lugar donde lo llevaba su mamá, era el cementerio que queda al otro lado de la quebrada referida.

Algo de Historia

La revuelta de Leonardo Nuila

Su fracaso y fusilamiento

En días pasados tuvimos oportunidad de leer un relato bastante apasionado que hizo el Dr. don Miguel A. Navarro en relación con la muerte del Coronel don Leonardo Nuila, pero nuestro estado de salud nos impidió hacer el relato que hoy con un poco de más despejamiento pasamos a relatar.

Pocas veces en la historia de Honduras ha habido una revuelta como la de que nos ocupamos. Coincidiendo con el levantamiento del Coronel don Leonardo Nuila, los liberales partidarios del Dr. don Policarpo Bonilla que acababan de ser derrotados en las elecciones de octubre del año 1892 por los partidarios del Gral. don Ponciano Leiva, no cesaban de hacer intentonas revolucionarias en el Sur y en el Oriente, por las fronteras de El Salvador y Nicaragua. El Dr. don Policarpo Bonilla se encontraba emigrado en Guatemala con otros, y al estallar la revolución de Nuila en la Costa Norte, los liberales policarpistas creyeron que había llegado la hora del triunfo, y reforzaron sus líneas en ambas fronteras. El Dr. Bonilla envió al Gral. don Manuel Bonilla a la Costa Norte como su representante.

Don Leonardo Nuila, era un militar con poca preparación, con buena figura y con alta dosis de presunción. Era protegido del Sr. Leiva y sabido es que le ligaban estrechos vínculos familiares; pero aun con todo no estaba satisfecho. En los últimos años del Gobierno del Gral. Bográn había desempeñado la Comandancia de la Ceiba y al entrar al Poder el Sr. Leiva dejó de ser Comandante y fué a Comayagua a dar explicaciones al Gobierno por un incidente que había ocurrido en que él había tomado parte y al regresar a la Costa aun continuaba desagradado, más por su suspicacia que por una causa justa, porque el señor Leiva siempre le mostró cariño.

El 23 de junio se apoderó el Coronel Nuila del puerto de La Ceiba y asesinó al Comandante y Gobernador y Administrador del puerto de Trujillo Coronel don Roque J. Muñoz, quien estaba enfermo de disentería, y al momento de ser asesinado estaba encerrado en el excusado y por sobre las tablas le hicieron descargas sin saber quién lo ultimaba.

El Comandante General del Ejército y el señor Ministro de la Guerra General don Carlos F. Alvarado, residentes en la ciudad capital Comayagua,

Derechos Reservados

recibieron un telegrama apócrifo fechado en Trujillo y firmado por Roque J. Muñoz, el que poco más o menos decía lo siguiente: "Leonardo Nuila me quiso fregar: pero lo he atrapado y ya no nos volverá a molestar".

Con este telegrama se creyó que Nuila había atacado a Muñoz y que caído prisionero dado el carácter impetuoso de Muñoz, lo había fusilado inmediatamente.

Siguieron llegando al Gobierno partes, todos los días, informando que no había novedad: pero siendo el señor Ministro de la Guerra Gral. Alvarado muy conocido en Trujillo y encontrando algo que parecía insólito en aquellos telegramas, se dirigió a un amigo suyo de la infancia, a don Eduardo Prudot que debía estar en su hacienda de Hilanga a diez leguas de Trujillo por el antiguo camino de Comayagua. De la pregunta hecha al señor Prudot de lo que ocurría, éste contestó que don Leonardo Nuila había atacado la plaza de Trujillo en la madruga con cerca de mil hombres bien armados y que con poco esfuerzo había sido tomada: que Muñoz el Comandante estaba enfermo grave en el Hotel Crespo donde fué asesinado y que Nuila marcharía pronto sobre Comayagua.

Afortunadamente el señor Ministro de la Guerra General Alvarado al desconfiar de los telegramas de Trujillo había pedido cierta cantidad de gente a los Comandantes de Santa Bárbara, Gracias y Ocotepeque, departamentos que estaban tranquilos, y esto lo hizo el Ministro Alvarado en ocuparlos para la defensa contra del parecer del señor Presidente Leiva, porque los creía innecesarios. La primera gente que llegó fué la de Santa Bárbara, 200 hombres precisamente el día que recibió la contestación del señor Prudot en que ponía en claro aquella difícil situación.

Los Comandantes de Armas de Choluteca y Valle daban el mismo informe de que los policarpistas habían vuelto a invadir por las fronteras de El Salvador y Nicaragua en considerable número.

En Comayagua había una columna expedicionaria bien armada al mando del Gral. Belizario Villeda, y lista para emprender una marcha inmediatamente después de recibir orden. Esta columna recibió orden de salir para el Norte, inmediatamente después que recibió el telegrama del Sr. Prudot y fué a situarse al desfiladero de Quiebra Botija, por donde tenía que pasar forzosamente Nuila.

Nuila llegó a este mismo lugar y las fuerzas permanecieron frente a frente y Nuila no se atrevió a tacar a Villeda. Esperaban tal vez refuerzos de La Ceiba donde estaba el Gral. Bonilla venciendo dificultades y organizando gente.

Nuila se había aprovechado de la llegada a La Ceiba de 500 rifles Winchester que el Gobierno había pedido a los Estados Unidos y había arreado con todos los elementos de las guarniciones de Trujillo y La Ceiba, de manera que la situación del Gral. Bonilla no era muy satisfactoria y en esas condiciones lo atacaron las fuerzas que el Gobierno había enviado a Puerto Cortés en el vapor Profesor Mors, y los derrotaron completamente.

Por el Sur, el Gobierno recomendó el mando del ejército al General don Domingo Vásquez quien derrotó a los policarpistas que estaban atrincherados en La Ceiba ,posición militar de El Corpus, los desalojó y los hizo internarse a Nicaragua. Casi simultáneamente la columna que operaba por la frontera de El Salvador tenía varios encuentros con los policarpistas al mando del Gral. Terencio Sierra, desfavorables a éste, quien se vio obligado a traspasar la frontera salvadoreña desistiendo así de la campaña.

Volviendo al litoral Norte el Coronel Nuila al saber el desastre del General Bonilla con las tropas del Gobierno le entró desaliento y la tropa se le desmoralizó concluyendo por retirarse dejando de espaldas al enemigo.

Huyó hacia la costa de la Mosquitia en donde fué capturado y sometido a un consejo de guerra, fué fusilado en Trujillo el 11 de septiembre del

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

92. La muerte del Coronel Nuila sucedió tal como la relatamos y no como lo dijo el Dr. Navarro quien manifestó, si mal no recordamos, que el Sr. Leiva sin saber a qué horas, había ordenado la ejecución y que después se había arrepentido.

El Gobierno del Gral. Leiva quedó libre de enemigos: los triunfos habían causado sorpresa dentro y fuera del país. Pudo el Gobierno dedicarse con patriotismo a su reorganización y engrandecimiento del país; pero ocurrió otra dificultad. Era innegable que aquellos triunfos se debían en gran parte a la energía y actividad del Sr. Ministro de la Guerra Gral. Alvarado, quien era generalmente reconocido y quien profesaba al Gral. Leiva un gran cariño y había agotado los recursos por salvarlo de aquella angustiosa situación. El General Leiva así lo comprendía; pero algunos de sus ministros de los más allegados, ambiciosos al Poder, no cesaban de maquinar contra el General Alvarado, quien decepcionado de la inconsecuencia de aquellos a quienes acababa de salvar dispuso retirarse y dejarlos solos. Probablemente el Gral. Alvarado sabía que no tenían aptitudes para enfrentar aquella situación y que necesariamente tenían que hundirse luego, como en efecto así sucedió, llevándose en la catástrofe al venerable anciano señor Leiva víctima de quienes sin méritos ambicionaban el Poder.

Hay un detalle que contribuyó poderosamente a la separación del General Alvarado del Ministerio de Guerra y es el siguiente: Como dijimos anteriormente, el Gral. Bonilla fué hecho prisionero en Guacoca, Olancho, y conducido a la Capital Comayagua; estuvo preso el la sala Capitular, apartado que quedaba en la parte Sur de la Catedral de dicha Ciudad. Pues bien, varios de los señores Ministros trabajaban para que al General Bonilla se le decretara la pena capital, y el Gral. Alvarado que estaba al tanto de todas las maquinaciones y que aun se pretendía asesinarlo, lo llevó a su propia casa en donde era objeto de todas las consideraciones a que se hacía acreedor tan prestigiado militar.

Un día el Gral. Alvarado, mandó a imprimir un acuerdo mediante el cual y en conmemoración del Descubrimiento de América, se indultaba al Gral. Bonilla. Al darse cuenta los demás miembros del Gabinete de tal disposición, estuvieron prestos a llamarle la atención al señor Leiva, y sorprendido éste, interrogó al señor Alvarado acerca de aquella disposición inconsulta y éste con la entereza que le caracterizaba le contestó que mandara a capturar al Gral. Bonilla que estaba en su casa, que no se iba y que él, Leiva, lo mandara a fusilar; como Ministro de Guerra no autorizaría tal disposición e inmediatamente presentó al Sr. Presidente su renuncia, lo que sorprendió al ciudadano Presidente, porque no se esperaba tal actitud del Gral. Alvarado, quien ya había pedido sus bestias a Juticalpa para retirarse a la vida privada. Como la renuncia no le fué admitida, pidió licencia indefinida la que le fué concedida. Ya en Juticalpa, vinieron otros acontecimientos que dieron en tierra con la administración del Gral. Leiva.

Oportunamente nos referiremos a la vida militar y política del Gral. don Carlos F. Alvarado, hasta su fallecimiento; lamentando solamente que cuando uno quiera dar a la publicidad documentos que pudieran servir para las ratificaciones históricas o cuando muy respetuosamente retamos a un Montúfar hondureño para que nos conteste algún cuestionario para entrar en alguna disquisición histórica, éste por no estar documentado o lo suficientemente orientado para salirnos a la palestra en buena lid, se limita a tratarnos de dómines o de maestros de arrabal, lo cual no nos preocupa, porque es el arma de que se valen el insulto, los que no están en capacidad de enfrentársenos.

Declaro con la mayor sinceridad que lo poco de historia que he llegado a aprender se lo debo en primer lugar a mis queridos maestros don Félix Salgado y a Rafael Heliodoro Valle, quienes con sus sabias enseñanzas me inspiraron en tal sentido. Después, ya en el ejercicio de mi profesión he tenido que estudiar los puntos que me ha tocado enseñar en cumplimiento de

Derechos Reservados

mi cometido; con un poco de curiosidad, he llegado a formar una pequeña biblioteca compuesta en su mayor parte de documentos históricos.

Por lo demás, me cabe la satisfacción de que siempre desarrollo temas que no han sido tratados por nadie y que mis colegas sin ofender mi modestia sacan algún provecho.

Las rectificaciones de autoridades en la materia, las acepto con gusto.

Gestos de algunos Presidentes de Honduras

Hay detalles de la vida de nuestros gobernantes, que si se han anotado y han sido significativos, poco o nada se ha dicho de ellos.

Tenemos por ejemplo ciertos gestos de Gobernantes, ya cuando se encontraban contentos o ya contrariarios.

Del Gran Varón, Trinidad Cabañas, nos informaron honorables personas que tuvieron buena amistad con él, que cuando se contrariaba, se llevaba las manos a la solapas y los que ya conocían este gesto trataban de retirarse para que el Venerable anciano no se contrariara más.

El señor Leiva, don Ponciano, cuando se contrariaba, inclinaba la cabeza hacia adelante.

El General don Santos Guardiola, se componía los bigotes con gran ligereza.

El General don Luis Bográn, se ponía altivo y dirigía una mirada inquisidora.

El General don José María Medina, inclinaba el brazo izquierdo hacia abajo.

Al Dr. don Policarpo Bonilla, dicen que le daba una tosecita.

El General don Terencio Sierra, se componía los bigotes y cuando tenía uno para arriba uno para abajo, era mala seña y peor era cuando estaba acostado en su hamaca, sumergiendo de cuando en vez los pies en un recipiente con agua.

El General Manuel Bonilla cambiaba de color y daba un pujido.

El General don Miguel Dávila, se paseaba con presición y casi no articulaba palabra.

El Dr. don Francisco Bertrand cerraba los ojos y luego los abría con ligereza.

El Dr. don Francisco Bográn, fruncía el seño.

El General don Rafael López Gutiérrez, temblaba un poco, inclinaba el cuerpo hacia el lado izquierdo.

El General don Vicente Tosta, casi siempre tenía el mismo temperamento, hablaba muy suave, pero cuando alzaba la voz era mala seña.

El Dr. don Miguel Paz Baraona, se llevaba el índice de la mano derecha sobre el labio inferior y después sobre la ceja del lado derecho.

El Dr. don Vicente Mejía Colindres se componía el bigote de abajo para arriba.

Cuando el General don Domingo Vásquez, de una educación extremada, se frotaba las manos, era asunto serio y con aquella suavidad que le caracterizaba, daba una orden de fusilación y quedaba muy tranquilo.

Y nuestro actual Gobernante cuando se lleva las manos sobre las mejillas que nos lo diga don Benjamín.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Un rasgo del General López Gutiérrez

No obstante de que sabemos muchos pasajes de hondureños que no han tenido color político y si la palabra es permitida no han sido fieles ni sinceros con el partido y menos con el Jefe, no los hemos relatado, esperando la oportunidad.

Queremos referirnos por ahora al señor Director de un periódico, hacemos a un lado los detalles de su vida militar y política y pasamos a relatar mientras tanto el hecho siguiente:

Era el año de 1923; no vamos a precisar el mes, pero es lo cierto que nuestro Director del Cuarto Poder se encontraba en Siguatepeque retirado a su vida privada y posiblemente a la cabeza de un su negocio particular.

El entonces Presidente de la República General don Rafael López Gutiérrez pasó por el lugar de referencia de paso, pues se dirigía hacia el Norte a encontrar a su señora esposa doña Anita, que venía allende los mares de hacer un ride de buena voluntad.

Al llegar el Primer Magistrado a Siguatepeque de ida, un ebrio que se acercó al guardafango del carro Presidencial, y dijo: "VIVA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA", y nada más.

Estaba como cura párroco de dicho lugar un sacerdote español llamado Aurelio Iglesias Aramburú, que había sidó expulsado de México quien en su curato aquí en Honduras, estaba animado de los mejores propósitos en favor de la Iglesia y de los feligreses ya este ilustrado sacerdote notó con profunda pena que ni las autoridades ni la sociedad habían tomado ninguna determinación para presentar sus respetos al Primer Magistrado de la República, lo cual lo censuraba por muchos motivos y después de persuasivas palabras, hizo llegar al convencimiento a los vecinos de que no habían hecho ninguna manifestación a la idea del Primer Magistrado, que lo hicieron al regreso, lo cual tendría más mérito, desde luego que venía en compañía de su señora esposa.

Así se hizo, se improvisó una mansión, se alistó música brinde y demás y se mostró orador oficial a un Coronel egresado de la Escuela Militar.

En llegando el Cortejo Presidencial, después de los repiques, saludos de ordenanza y demás, el orador subió a la tribuna y después de miles floriqueos, figuras estrambóticas, pues entonces si había leído el Quijote y a Tartarín de Tarascón, posiblemente no los había digerido, empezó a hablar asuntos de desgobierno, miles de cosas que no venían al caso con el saludo que en nombre de la Municipalidad y del pueblo tenía que dar a tan ilustre huésped. Habló tantas cosas fuera del orden que los organizadores de aquella manifestación y en especial el señor cura, Iglesias, se encontraba fuera de su puesto, que lo habían nombrado para que diera la bienvenid al señor Presidente y su comitiva y más que fue la pena de los concurrentes, cuando el orador de marras habló de rectificaciones, cuando el Gobierno de López Gutiérrez estaba por terminar su período.

No obstante de que el General López Gutiérrez no era hombre que medía el momento y a veces hacía a un lado la calidad de las personas en esta vez cuando el orador de marras hubo terminado su discurso, tomó la palabra y le dijo: "Coronel, no tengo nada que rectificar, si mi gobierno no ha hecho labor, ha sido por Ud. y otros que como Ud. no me dejan gobernar en paz".

Cuando el señor Presidente terminó sus cuatro palabras, temblaba y más temblaban los organizadores de aquella recepción y aumentaba la pena, cuando quería aprovechar la presencia de tan ilustres huéspedes y para suplicarles un óbolo para la completa reparación del templo que estaba en

Derechos Reservados

ruinas, y cuál no fué la sorpresa del señor cura, cuando el señor Presidente llamó al Receptor de Rentas a quien ordenó entregar al señor Alcalde Municipal, don Trinidad Molina, $ 200.00 pesos para el fin indicado, cuyo recibo sería enviado al Ministerio de Hacienda para autorizar el gasto en forma legal.

Lo anterior se comenta por sí solo, pues desde entonces ya se daba a conocer el referido Coronel como criticador sin igual, como obstaculizador sin sentido en forma positiva y en forma negativa.

Rasgos biográficos del gran hombre Dr. Jerónimo J. Reina

Jerónimo J. Reina, nació aquí en Tegucigalpa, el 7 de diciembre de 1876, siendo hijo legítimo del General don José María Reina y de doña Raimunda Rosa. Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Juticalpa con el distinguido Pedagogo cubano don Francisco de Paula Flores.

Sus estudios de bachillerato los hizo en el prestigiado colegio Eclesiástico del Reverendísimo Padre Fiallos, graduándose después de Abogado en nuestra Universidad Nacional.

Empezó a figurar en la vida pública de Honduras el año de 1902 en la campaña electoral a favor del General don Manuel Bonilla.

Fue Comandante de Armas y Gobernador Político de los departamentos de Comayagua y Copán. En el primero dejó como grato recuerdo el Parque, y en Santa Rosa un establecimiento escolar que lleva su nombre.
También fué Director de la Biblioteca Nacional.

Durante los últimos años de la Administración Bertrand ocupó la Secretaría de Guerra y Marina habiendo llegado a hacer una verdadera organización en el ejército.

Fue candidato a la Vicepresidencia de la República el año de 1918, elección que la hubiera ganado a no haberle sobrevenido la muerte cuando Honduras más esperaba de su labor.

Fue un buen literato. Autor de uno de los primeros himnos de Honduras y de varias obras inéditas.

Contrajo matrimonio con doña Rosalía Cobos Recinos.

Era alto, trigueño, de voz suave, culto, amanerado, buen hijo, esposo, padre y amigo.

Llegó a ocupar la Veneratura de la Resp.: Log.: Igualdad Nº 1, habiendo sido una de las fuertes columnas del Taller.

Falleció el 30 de diciembre de 1918, a la edad de 42 años.

Un poco de historia

Cosas del tiempo pasado

Hace más de ochenta años que tanto esta ciudad de Tegucigalpa, como las de Comayagua y Yuscarán lo mismo que otros pueblos importantes del Sur como del centro de la República eran invadidos por huestes de los pueblos del Distrito de Reitoca, especialmente del pueblo de Curarén, no habiendo fuerzas militares y resguardos que defendieran estos lugares indefensos y por eso hacían su agosto, hasta que un año de tantos siendo Comandante de aquí de Tegucigalpa, el General Andrés Van Seberén, fueron derrotados completamente y perseguidos desde Comayagüela hasta el Llano del Potrero,

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

habiendo sido esta la última invasión que hicieron a Tegucigalpa, pues en la boca del puente frente a la Escuela de Artes murió el Jefe de ellos, don José María Barahona.

Entonces alguien hizo también unos versos a los cuales les pusieron música, y son los siguientes:

Que se hicieron esos indios,
esos indios curarenes,
que tienen tan grande fama
porque quiebran los sartenes.

Y dicen que han de volver,
a matar a Severén
a llevar bastante motín
y pólvora para el tren.

Qué se hicieron esos indios
esos indios afamados
que a los primeros riflazos
se volvieron espantados.

Qué se hicieron esos indios,
esos indios tan hazañas,
que no agarran cada uno su hacha
a rozar a sus montañas.

Hoy los habitantes del pueblo de Curarén son muy laboriosos y trabajadores; siempre valientes y muy amigos de la paz y el orden. El último Caudillo de ellos fué el Dr. y General don Francisco Cardona, muerto heroicamente el año de 1924 a inmediaciones de Tegucigalpa.

* *

Sabido es que después del triunfo de una causa o cuando llega al Poder un gobernante que ha sido Caudillo y que como tal ha sido muy querido por su pueblo, los amigos de pulsar la Lira, aguzan su ingenio, hacen versos para enaltecer una causa, al caudillo de sus simpatías o al contrario para censurar o desprestigiar ya sea a un caudillo o a un mal hijo de la Patria.

La Batalla de La Trinidad librada en la mañana del 11 de noviembre de 1827 abrió al General Morazán el campo de la Gloria y con tal motivo y por componerse el ejército del traidor Justo Milla, en mayor parte de soldados guatemaltecos, alguien escribió unos versos que les hicieron música y eran cantados por los amigos de la paseada en los pueblos de San Buenaventura, Santa Ana, Ojojona y Sabanagrande en este departamento de Francisco Morazán.

Los versos a que me refiero son los siguientes:

Cantón de La Trinidad,
Cañada de los Laureles,
donde murieron chapines,
ausentes de sus mujeres.

Viva la paz y muera lu guerra,
que los tormentos para ellos fueron.
que los tormentos para ellos fueron
que nosotros no tenemos telégrafos,
ni vapores, ni ferrocarriles,
aquí lloran los hombres serviles
por la Patria debemos morir.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Centroamericanos,
armas empuñando,
para morir peleando,
por la LIBERTAD.

Nos agradaría, que así como el año de 1927 el Profesor de Historia don Pedro Rivas reunió a los ancianos de la aldea de la Trinidad, para que éstos ante el Abogado y Notario Público don Coronado García declararan que el cerro que se veneraba como cerro en donde se libró la Batalla de la Trinidad era un falso cerro, así deseáramos que alguien se encargara de obtener y publicar todas estas cosas del tiempo pasado, tanto la letra como la música, pues hay todavía sobrevivientes que las saben.

* * *

El año de 1863 y el día 20 de junio asumió la Presidencia de la República en Santa Rosa de Copán, el Gral. don José María Medina, quien después salió electo Presidente por una gran mayoría de votos, en oposición al Gral. don Florencio Xatruch, quien salió electo Vicepresidente.

Como antes de esto Honduras, prestó apoyo al Presidente de El Salvador Gral. Gerardo Barrios, en la guerra que éste hizo al Gral. Rafael Carrera, Presidente de Guatemala, Honduras fué invadida por una división guatemalteca al mando del Gral. don Vicente Cerna, y fué así que con dicho apoyo, el Gral. Medina, haciendo la guerra a su Patria inauguró su Gobierno provisional en Santa Rosa, como lo indicamos antes.

En esta fecha se cantaban los siguientes versos.

El 15 de marzo pelié en Pazaquina,
que viva Xatruch que viva Medina,
que viva Medina con sus generales,
que muera Barahona con sus oficiales.
El burro S....se va a embarcar
con mucho dinero de tanto robar
andate buen puerco,
andate buen chancho
no pienses hacer,
lo mismo que en Olancho.

Omitimos el nombre del pesonaje cuya inicial ponemos con una S, tanto por respeto al que fué un militar de muchos kilates, como porque todavía hay sobrevivientes.

Un hecho del General Tosta en Campaña

Después de haber sido derrotado el General Ferrera, en Ajuterique, los ejércitos legitimistas se dividieron en tres secciones tocándole la del centro al General Tosta, que como es sabido, era el Presidente de la República. Llegaron a una montañuela por Santa María, después de una lluvia de todo el día, pues el invierno de ese año fué copioso como nunca.

Tuvieron que hacer alto porque la oscuridad de la noche no les permitía avanzar y con mil dificultades lograron hacer una hoguera para calentarse. Alguien notó cierta inquietud en el General Tosta y al interrogarlo de lo que le ocurría, les contestó: es que busco un lugar donde guindar la Presidencia. Se refería a la casaca de gabardina amarilla que estaba completamente empapada, y por fin, uno de los soldados encontró un tallo de maicillo, en donde pudo, según sus deseos, colgar la presidencia para hacer rueda con sus subordinados y lograr calentar su cuerpo que sentía congelársele.

Después llegaron a la casa de un pobre anciano que acababa de perder a su señora esposa, y temeroso de que las fuerzas le comieran lo poco que tenía, preguntó que quién era el Jefe, y al reconocer al General Tosta como

Derechos Reservados

tal, le suplicó que los muchachos no le fueran a coger unas mazorquitas de maíz que en forma de troje tenía en una esquina, pues estaba solo, enfermo y de duelo. Comprendiendo el General Tosta, la razón que le asistía al anciano, le dijo: No tenga cuidado viejito y mandó a colgar su hamaca y tomó una vara para espantar gallinas. Los soldados que se habían dado cuenta del botín, solamente se limitaban a dirigir una mirada hacia dicho lugar, pues encontrándose allí el Jefe no se atrevían a entrar. Por fin uno de ellos desde la puerta le dijo: con permiso mi general. Pase le contestó éste creyendo que se trataba de alguna noticia o algún otro asunto importante; el soldado se le cuadró y le dijo: ¿me da permiso de robarme cuatro mazorcas de maíz a cuenta de cuatro días de sueldo? La ocurrencia le agradó y lo autorizó para que tomara pero solamente cuatro, por lo que regaló al viejecito un par de pesos.

Un poco de historia

Cosas del tiempo pasado

Después del año de 1903 de los días del 23 al 25 de febrero, que el General Manuel Bonilla después de la acción de Coray derrotó en el Aceituno los ejércitos del General don Terencio Sierra habiendo ocupado la Capital el trece de abril del mismo año con un ejército de 11.000 hombres, fueron escritos y cantados los siguientes versos:

Allá en Oriente despunta el día;
Mariano Ortéz atacó a Coray,
mientras que Sierra ya les decía,
vengan muchachos,
vamos por hay.

López García que en los Limones,
a cien titanes él derrotó,
y el cobarde de Valladares,
al primer tiro se le corrió.

Viva Honduras pues es mi día.
vivan los héroes del batallón,
viva el valiente Manuel Bonilla,
que es el padre de esta Nación.

También se cantaban estos otros:

Que es aquello que relumbra,
liberales han de ser,
atentos gracianitos,
a morir o a vencer,

En el Estiquírin un solo hombre peleó,
Marcelo Rivera que casi a todos los mató.

Y después un beodo muy famoso llamado Rosendo Aguirre (alias) Cháfiro cantaba en los lugares públicos los siguientes versos; cuya letra y música fué del compositor nacional don Carlos María Varela, de grata recordación para nosotros; los versos eran los siguientes:

Demos vivas al guerrero que triunfó
y Bonilla y sus valientes batallones
entre el ronco bramar de los cañones
a Terencio derrotó.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En el Aceituno y en Coray,
se lanzó como un bravo luchador
y fué allí donde Terencio Sierra
perdió el prestigio y el honor.

Y Bonilla honrando sus galones,
desafiaba a Sierra sus conquistas,
hasta ver encarcelados a los aristas
y gozar de libertad.

Un episodio del General Domingo Vásquez

No obstante que a los muertos nos gusta respetarlos, especialmente a aquellos que de una u otra manera hicieron bien a Honduras, pasamos a relatar el siguiente episodio: Durante la administración del Gral. don Terencio Sierra, parece que el Presidente de la República de El Salvador don Tomás Regalado ofreció auxilio al Gral. don Domingo Vásquez para venir a derrocar el Gobierno que presidía el Gral. Sierra.

Antes de que se entrevistara Vásquez con el Presidente Regalado, hubo quien le dijera que no había motivo para tratar de derrocar al Presidente Sierra, puesto que estaba llevando a cabo verdaderas obras de progreso.

El General Vásquez, se entrevistó con el Presidente Regalado y éste llamó a un empleado de su confianza, a quien le preguntó si se hallaba en valor de atravesar con su espada a una persona, y éste le contestó que antes de llevar a cabo un acto de tal naturaleza, prefería que le dieran de baja, motivo por el cual el Presidente Regalado lo increpó.

Días después llegó el Gral. Vásquez a San Salvador a entrevistar al Gral. Regalado, y después de cambiar impresiones, muy a la ligera, el Gral. Regalado llamó a su hermana, a quien le pidió dos copas de cogñac.

El Gral. Vásquez, al serle ofrecida la copa de licor, dijo al Gral. Regalado que no aceptaba aquella copa, porque él no bebía ningún licor. Acto seguido el Gral. Regalado dio la copa que despreció el Gral. Vásquez a su hermana, sacó su pistola y disparó contra la copa, que la tenía en la mano.

Después tomó la otra copa y le dijo al Gral. Vásquez: aquella era su copa, ésta es la mía y se la bebió.

El Gral. Vásquez profundamente contrariado, dijo al Presidente Regalado: Celebro que se la haya tomado, señor Presidente, y acto continuo se retiró, olvidando de una vez para siempre el ofrecimiento que al efecto le hiciera el Presidente Regalado.

Bien se comprende la intención del Gral. Regalado con el ofrecimiento hecho al Gral. Vásquez y lo que con él hizo después.

El vestido de seda de Rafaelita

El general Cabañas antes de contraer matrimonio con doña Petronila tuvo una hija a quien familiarmente llamaban Rafaelita.

Cuando llegó a la presidencia, le sugirió la idea a Rafaelita de pedirle al general un vestido de seda, idea que se la manifestó a doña Petronila. En aquel entonces usar un vestido de seda constituía un gran acontecimiento y doña Petronila, con suaves y persuasivas palabras, le dijo a Rafaelita que se abstuviera de pedirle a su papá dicho vestido, porque no se lo daría y la

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

hizo llegar al convencimiento de que lo que manejaba su papá como Presidente de la República no era de él, sino de la nación y que el sueldo que ganaba no le era suficiente, porque a veces las rentas no ajustaban para pagárselo.

¡Apártese, hombre!

La parte del Palacio de abajo fue propiedad de la familia del doctor don Marco Aurelio Soto, quien vendió al Gobierno dicho edificio para los fines que todos conocemos.

Con mucha anterioridad, esta casa había sido alquilada para oficinas de Gobierno.

Estando de Presidente el Gral. Cabañas, vino de Comayagua, la capital entonces, aquí a Tegucigalpa hospedándose en la casa antes mencionada.

En esta época se trataba de reparar la puerta principal de dicho edificio y habían varios trabajadores en la reparación. El Gral. Cabañas estaba parado en la puerta, cuando se aproximó uno de los trabajadores con un tablón al hombro, quien se dirigía hacia la puerta, y cuando estuvo cerca de el Gral., le gritó, «apártese hombre» y el ciudadano Presidente de la República, con la humildad más cristiana se apartó, limitándose a decirle:

Vaya, hombre, pase.

Conejo, pero asado

En cierta ocasión llegó a Comayagua, entonces capital de la República, don Miguel Ugarte, íntimo amigo del Gral. Cabañas, quien se encontraba ejerciendo la Presidencia de la República.

Después de saludarse, cambiar de impresiones y de hacerse algunas reminicencias, el Gral. Cabañas invitó muy familiarmente al señor Ugarte para que le acompañara a almorzar; y al aceptar gustoso tan honrosa invitación se apresuró el Gral. Cabañas a advertirle que el almuerzo sería conejo porque se lo habían regalado y que sería asado, porque ese día no se había podido encontrar manteca en la ciudad.

Júzguese hasta donde llegaba la modestia de este liberal de generoso corazón.

Un saludo a la libertad

Solamente en la actual administración se ha dado tan amplia libertad electoral como la que dio el Gral. don Luis Bográn. Cuando se trataba de su reelección, se habían organizado aquí en Tegucigalpa varios bandos que adversaban su candidatura para un segundo período. Eran jefes de estos bandos, entre otros, el reconocido orador Francisco Argueta Vargas y don Francisco Cálix h.

En una de tantas manifestaciones, se encontraban los adversarios del Gral. Bográn en el parque Morazán, oyendo los fogosos discursos del propio Argueta Vargas y de otros, quienes dirigían palabras denigrantes para el Presidente de la República.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El Gral. Bográn acostumbraba visitar a una honorable familia amiga suya, que residía en una esquina opuesta al parque. Allí cerca se encontraban los manifestantes. El mandatario se preparaba para retirarse a su mansión. La señora de la casa, al ver que el Gral. Bográn partía en momento de peligro, por lo exaltados que se encontraban los manifestantes, le suplicó que no se fuera, o cambiara de calle. El Presidente se negó a la súplica y se dirigió al palacio por la acera Oeste del parque. En aquellos momentos uno de los oradores le dirigía los más graves insultos. Cuando él pasaba por la puerta que queda al frente de la estatua del héroe de la Trinidad, se inclinó quitándose el sombrero, hizo un majestuoso saludo y dijo: saludo a la Libertad. Los manifestantes se retiraron silenciosos y el ciudadano Presidente de la República continuó su marcha, sereno y reposado.

La honradez del León del Istmo

Siendo Presidente de la República de El Salvador el Gral. Gerardo Barrios, íntimo amigo de Máximo Jerez (el León del Istmo) mandó a éste a revolucionar a Nicaragua, revolución que como es sabido, fracasó.

Una vez que hubo terminado todo desfavorable para Jerez, éste trató de trasladarse a la República de El Salvador, depositando antes cerca de tres mil pesos que le sobraban del dinero que tenía para los gastos revolucionarios.

Al ser interrogado por los que le habían acompañado del porqué depositaba aquel dinero a la orden del Gobierno contra quien había revolucionado, contestó que aquel dinero con que había revolucionado era de la Nación y que justo era que lo devolviera de donde lo había tomado, procediendo después a vender su reloj para sus gastos.

Al llegar a El Salvador, Barrios le mandó a dar diez mil pesos, los que no quiso aceptar, contestándole a su amigo Barrios lo siguiente: «Si tú me das esos diez mil pesos, no te creo lo suficientemente rico para que puedas disponer de dicha cantidad, y si me los das del dinero de la Nación, no he prestado a la República de El Salvador, ningún servicio, el cual merezca se me regale tal cantidad».

Rasgos del General Cabañas

Siendo Presidente de la República el General José María Medina, tropezaba este mandatario con dificultades para encontrar una persona que a satisfacción desempeñara la Administración de la Aduana de Trujillo.

El General Cabañas, hondureño desinteresado como no ha habido otro, se encontraba retirado a la vida privada.

El Presidente Medina pensó que era Cabañas el único que podía desempeñar la administración de dicha aduana, y al efecto ordenó se le extendiera el respectivo nombramiento.

Varios de los Ministros manifestaron al mandatario que el General Cabañas no servía para desempeñar tal empleo, lo cual le causó mucho asombro; y cuando les interrogó el motivo, aquéllos le manifestaron que porque era muy honrado. Medina les contestó con gran satisfacción, que por eso nombraba administrador al General Cabañas.

Sabido es que este patricio atendía primero a pagar los sueldos de los demás empleados, para después pagarse él; y como nunca sobraba, se quedaba debiendo siempre la mayor parte de sus sueldos.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cuando dejó el empleo y se retiró otra vez a la vida privada, continuó visitando como de costumbre al Presidente Medina, quien en una de tantas veces le dijo que presentara un escrito ante el señor Ministro de Hacienda, cobrando los sueldos que se le adeudaban. Era el Ministro de Hacienda don José María Rojas, de origen nicaragüense de baja estatura, medio manco, de ojos muy vivos y que se había avecindado en Choluteca desde que llegó a Honduras.

El General Cabañas, en persona, presentó el escrito, que causó gran disgusto al Ministro Rojas, quien dirigió palabras inconvenientes hacia el General Cabañas, contestándole al pie del escrito: «que se bruña por..... tonto».

A pesar de que el General Medina, supo la resolución del Ministro Rojas, no volvió a tomar cartas en el asunto y si él no hubiera influído en el ánimo del General Cabañas, éste no hubiera hecho el ocurso y no hubiera sido víctima del ultraje que no merecía.

El General Sierra contra el General Ricardo Streber

Los que tomaron participación en la campaña política para autoridades supremas el año de 1902 cuando se disputaron el triunfo el General don Manuel Bonilla, Dr. don Juan Angel Arias y Dr. don Marco Aurelio Soto, recordarán que hubo un grupo de notables que se organizó con el propósito de trabajar por determinada candidatura, organización que le dieron el nombre de Junta Patriótica o Unión Patriótica si no estamos mal informados y después de varias sesiones acaloradas, hubo quien les manifestara que estaban perdiendo el tiemo inútilmente, pues había que averiguar antes, si el General Sierra tenía candidato de su agrado, el que apoyaría en el momento dado. Desde luego, esto no dejó de preocupar a la Junta, pues era asunto difícil acercarse al Primer Magistrado, para interrogarlo, y llegar al convencimiento si tenía candidato de su simpatía o mejor dicho candidato oficial.

La Junta, después de considerar detenidamente este asunto, dispuso designar de su seno tres miembros importantes para que cumplieran tal comisión, los que no solamente no aceptaron pretextando inconvenientes que no existían, sino que algunos se fingieron casi graves desde ese momento, con sólo el hecho de pensar que tenían que enfrentarse con el «Tamagás de Coray» como le llamaban a Sierra.

Después de acaloradas discusiones, llegaron a la resolución de designar al General don Ricardo Streber, quien por su carácter, seriedad y demás ejecutorias, pues había sido Jefe del General Sierra, no lo podría recibir con el machete desenvainado.

Se acercó ante el General Streber una comisión para tratarle del asunto y éste aceptó gustoso a desempeñar tal comisión y al día siguiente un poco temprano se encaminó a Toncontín, residencia del General Sierra, quien lo recibió con las mejores muestras de simpatía.

Como el General Streber era hombre práctico, le trató inmediatamente el asunto, y Sierra sin demostrar darle importancia al asunto, empezó a hacerle reminiscencias de las campañas en que habían militado juntos y entre otras cosas le dijo el General Sierra ¿recuerda general aquella vez que estuvimos en el cerro de Yustina o Yustinacerán, cerca de Reitoca? pues con el tiempo he llegado a saber que Yustinacerán, quiere decir, según la etimología indígena «nacerán juntos».

El General Streber hombre de pocas pulgas, como decimos vulgarmente, le repitió el objeto de su visita y Sierra le volvió con la misma cosa recordándole cosas que por el momento ya no le interesaban hasta que pro-

Derechos Reservados

fundamente disgustado el General Streber se dio un fuerte halón a la barba en señal de protesta y se retiró, llegando a esta capital sin dar cuenta del fracaso de su misión, y solamente manifestó a su señora que le había ido mal, porque Sierra estaba loco.

La buena señora, que no conocía al General Sierra y poco le interesaban los asuntos electorales no le dio importancia al asunto, pero una sirvienta, que oyó lo que dijo Streber sí le dio importancia y trató de sacar provecho de aquello, y al efecto, se puso de acuerdo con una amiga de Comayagüela, para que el día siguiente que era domingo, llegara muy demañana a casa del General Streber, tocando con urgencia la puerta, y la señora que estaba bien aleccionada, en cuanto la esposa del General Streber abrió la puerta, les preguntó con inquietud, que dónde estaba el general, pues iba a comunicarle algo urgente. La buena señora se alarmó un poco y le suplicó informarle de qué se trataba, y la señora fingiendo profunda emoción le dijo que había estado la víspera en Toncontín a dejar una ropa y que había oído decir allá que el General Sierra vendría ese día a Tegucigalpa, a arreglar cuentas personales con el General Streber, porque había venido a decir que él estaba loco. Como la señora del General Streber sabía efectivamente que lo había dicho, se preocupó bastante y provisionalmente obsequió a la señora cincuenta pesos, que dicho sea de paso, le tocaba a ella posiblemente la mitad por el mandado y la otra a la amiga, autora de tal infundada noticia.

Quiso la casualidad que el General Sierra viniera ese día a esta capital y como siempre se le hacían grandes demostraciones en todo sentido, la señora del General Streber se dio cuenta de tal cosa y confirmó lo informado por la señora a que nos hemos referido de la llegada del Presidente y acto continuo, mandó para Guasculile hoy Villa Elena, donde estaba el General Streber, un mozo a mata caballo, para prevenirle que se evitara de la presencia del Presidente y fue así cómo el General Streber para evitarse una consecuencia, pues conocía su carácter, hizo viaje al exterior en donde permaneció algún tiempo.

Por haber muerto la señora que nos referimos, sirvienta de la casa Streber, omitimos su nombre, pues como siempre lo he dicho, me agrada respetar los muertos.

Homenaje a dos valores positivos del Magisterio Nacional

Con motivo del justo homenaje decretado por el Soberano Congreso Nacional en honor de los Profesores don Luis Landa y don Esteban Guardiola, al dar cumplimiento la Rectoría de nuestra Universidad Central a dicho Decreto, leí el siguiente trabajo en honor a los homenajeados.

Señoras y señores:

Debo a la gentileza de mi especial amigo, el Lic. don Jorge Fidel Durón, la honra inmerecida de llevar la palabra en estos momentos en que la gratitud nacional dedica este justo homenaje a mis dos venerados maestros, a dos gladiadores de la ciencia, a dos batalladores insignes de la Enseñanza Nacional, Dr. don Esteban Guardiola y Lic. y Prof. de Estado don Luis Landa, quienes tienen por escudo su saber y su experiencia, que como lo dijo hoy acertadamente el Diario "El Día", de esta ciudad, al honrar sus páginas publicando sus fotograbados; Guardiola y Landa, Maestros en el más extenso sentído del vocablo, hondureños, merítisimos a quienes en acto merecido de justicia se les ofrece hoy una pálida muestra de reconocimiento por sus tesoneras faenas en la forja de la juventud hondureña. El Dr. Guardiola uno de los educadores que más ha contribuído al conocimiento del Castellano en Honduras y don Luis Landa figura serena y luminosa; su

Derechos Reservados

palabra reposada y sesuda; su entrega total a la causa docente y su dedicación permanente a las ciencias les han erigido un altar en el alma de sus alumnos. Bien hizo el Soberano Congreso Nacional en decretarles el derecho que la gratitud nacional les concede; bien ha hecho el Supremo Poder Ejecutivo por medio de la Secretaría de Educación Pública a cargo de un profesional capacitado y justiciero, en dar cumplimiento a la disposición del cuerpo más alto de la República; y bien ha hecho el Consejo Universitario, al llevar a cabo este homenaje, complemento de la apoteosis que cerca de dos mil maestros de la República, la mayor parte hijos espirituales de estos dos venerados Maestros, llevaron a cabo en el Teatro Nacional, al otorgarles un diploma con la firma de los maestros que concurrieron al Curso de Verano y todos los demás que quisimos ser honrados al estampar nuestra firma en dichos diplomas. Jamás en la historia educacional de Honduras, se había visto un espectáculo tan grandioso. Mucho más merecen estas dos reliquias de nuestra querida Honduras, y entiendo que esto es el principio de algo más que, como dije al principio, lleva a cabo la gratitud Nacional.

Señores: No soy el autorizado para decir la vida luminosa de mis dos venerados Maestros. Hay plumas más autorizadas, ya el Lic. don Gonzalo S. Sequeiros se encargó de hacer la biografía más completa del Dr. Guardiola y día llegará en que con más detalles se publique la de don Luis, para dar a conocer en forma con mayores detalles, como en la actualidad lo hago, la vida de estos dos ilustres mentores. No me ha animado más que el inmenso cariño y la profunda gratitud que de corazón les guardo, por lo que me anticipo a rogar se me dispense cualquier error u omisión que cometa.

El Dr. don Esteban Guardiola nació en el pintoresco e histórico pueblo de San Antonio de Oriente, el día 6 de mayo del año de 1869, siendo hijo l gítimo del honorable ciudadano don Anastasio Guardiola y la virtuosa señora Ricarda Cubas. Es decir, nació en un pueblo donde también han nacido muchos otros hombres ilustres como su familiar muy cercano el Gral. don Santos Guardiola, uno de los mejores presidentes que ha tenida Honduras, quien restauró gran parte de las Islas de la Bahía y de la Costa Norte del gobierno inglés que se había apoderado de dicho territorio y otras actividades más que honran a su gobierno. Cuna también del virtuoso prelado Hipólito Casiano Flores, de la honorable familia Zúniga Huete, y de muchos otros profesionales, pintores, artistas y demás, que le han dado timbre y gloria.

A la edad de 7 años, sus padres se trasladaron a esta ciudad en donde dio principió a sus estudios primarios que coronó con brillante éxito, pasando después a estudios secundarios y luego emprendió sus estudios de Derecho en nuestra Universidad Central.

Cuando cursaba Ciencias y Letras, concurrió a las clases de Pedagogía que a los alumnos de la Sección Normal que anexa al Instituto Nacional fundó el Dr. don Marco Aurelio Soto, cátedra servida por el Gran Prócer cubano don Manuel Estrada Palma, quien como es sabido fué el primer presidente de Cuba.

Quiso el Dr. Guardiola seguir la carrera eclesiástica, pero desistió de ese propósito y se dedicó con gran estudio a la carrera del Derecho, recibiendo el título de Licenciado el día 20 de diciembre de 1894 y el de Abogado el 30 del mismo mes. Después hizo tres cursos de Medicina, habiendo interrumpido dichos estudios por motivo de enfermedad.

El Dr. Guardiola ha sido Secretario Municipal de Tegucigalpa, Director de la Biblioteca y Archivos Nacionales, y desde el año de 1904 ha dirigido la revista órgano de publicidad de dicho centro y como tal, ha hecho importantes publicaciones históricas ya que es uno de los mejores historiadores con que cuenta Honduras en la actualidad, motivo por el cual es desde hace mucho tiempo Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de nuestro país, con elementos valiosos que colaboran en dicha sociedad, habiendo

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

patrocinado la publicación de importantes obras de positiva utilidad para la juventud estudiosa de nuestra Honduras. Fue Delegado al Primer Congreso Pedagógico Centroamericano celebrado en Guatemala, a donde estuvo también el año 1911 al Congreso de Periodistas. Durante la administración del Dr. don Francisco Bertrand, fue Subsecretario de Instrución Pública habiendo estado encargado del Despacho por Ministerio de la ley. Ha sido Magistrado de la Corte de Apelaciones e integrante de la Corte Suprema de Justicia, Secretario de la Academia Científico Literario de Honduras. Director, redactor y colaborador en varios periódicos y revistas. Miembro honorario correspondiente y de número de varias asociaciones científicas y literarias, y actualmente es miembro correspondiente de la Real Academia Española, habiendo recibido invitación para asistir a una reunión que se llevará a cabo en la ciudad de México, en unión de otros ilustres hondureños. Ha sido nombrado varias veces por la Municipalidad de esta ciudad y por el Poder Ejecutivo, para pronunciar discursos en su nombre en diversas festividades. Fue por mucho tiempo Profesor del Colegio Eclesiástico que fundó y sostuvo otro Benemérito de la Instrucción, el siempre recordado y jamás olvidado Monseñor Federico Ernesto Fiallos, llamado con justicia El Lirio de Honduras. Profesor por cerca de 50 años en el Instituto Nacional, Escuela de Comercio y Escuela Militar. Fue Subdirector y Profesor de varias asignaturas en la Normal Central de Varones en los años de 1921 a 1922, Profesor en varias asignaturas en la Facultad de Derecho y de Ingeniería, lo mismo que en la Escuela de Artes y Oficios. Durante 14 años sostuvo su Colegio "El Porvenir", con su propio esfuerzo de donde salieron graduados de bachilleres más de 40 alumnos que hoy tienen títulos profesionales y que forman parte como altos empleados de la Administración Pública.

Fue el Doctor Guardiola quien inició con buen suceso las excursiones con carácter científico y recreativo, y todavía recordamos con cariño las que llevó a cabo varias veces a La Moderna, hoy Villa Elena, donde mucho aprendimos en clasificación de plantas, de las que trajo al país el General don Ricardo Streber. Las excursiones a La Suiza, hoy La Providencia, a San Buenaventura, La Montañita. El Piligüín, San Juancito en donde éramos recibidos a mantel largo, como se dice comunmente, y sobre todo cuando siendo Ministro el Dr. Guardiola nos llevó a su pueblo natal en donde lo recibieron con los honores más altos con que se puede recibir a ciudadano alguno. Las bombas, los cohetes, los repiques anunciaron su llegada, rodeado de sus queridos alumnos y del maestro don Félix Salgado quien nunca faltó con su indispensable guitarra, para con sus ejecuciones hacernos más amena la excursión. Don Félix nos daba en el camino clases de historia y el Dr. Guardiola aprovechaba toda oportunidad para hablarnos sobre cualquier tema, especialmente en la clasificación de las plantas que recogíamos para nuestro álbum. Yo siempre estaba cerca del maestro Guardiola, y él debe recordar de cómo lo trataba y lo atendí en todo momento, siendo yo un niño.

Después de ocupar la Secretaría de Educación, el doctor Guardiola volvió a ponerse frente al banco escolar y todavía con el peso de los años se dedica a las investigaciones científicas desde luego con la ayuda de personas generosas y capacitadas que siempre están a lado de él.

Hay algo más que honra al doctor Guardiola, cuando por circunstancias especiales había alumnos en los centros escolares que por suma pobreza no podían continuar sus estudios o que sus becas les eran canceladas, él los llevaba a su casa y con el cuidado de su santa madre, les prodigaba toda clase de atenciones sin que les faltara nada para no interrumpir sus estudios. Son muchos los profesionales que tienen para el Dr. Guardiola pedestal de gratitud.

Escuelas de las más importantes de Honduras llevan su nombre, lo mismo en aulas de clase y no hay un lugar de Honduras en donde no se conozca el nombre del Dr. Guardiola y sea pronunciado con cariño y gratitud. Fue él quien como Ministro de Educación, estableció las misiones escolares

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

en lugares despoblados y casi semisalvajes de Honduras como Pao, El Carbón, Culmí y otras cuyas misiones con maestros capacitados y abnegados llenaron su cometido.

Ya lo dije al principio hay mucho que hablar de la ilustre personalidad del Dr. Guardiola, pero nos reservamos para otra ocasión para terminar de decir todo lo que del Dr. Guardiola se ha escrito en honor a su inmensa labor educativa.

El Profesor de Estado don Luis Landa nació en la aldea de San Ignacio, del Distrito de Cedros, el día 28 de diciembre de 1876, hijo único del honrado matrimonio que formaron don Ramón Landa y doña Guadalupe Escober. Cedros como es sabido es cuna de grandes hombres como el Gran Tribuno Alvaro Contreras, gloria del periodismo centroamericano, del gran General Remigio Díaz uno de los militares subalternos del Gral. Morazán, quien fue gloria y orgullo de la Patria; General don Manuel Escobar también de los subalternos de Morazán; del General don Andrés Leiva, militar pundonoroso que llegó a ser Ministro de Guerra; de don Santos del Valle cuya labor literaria no se conoce del todo todavía; de Monseñor Bruno Padilla y toda su ilustre familia que se radicaron en dicho lugar; familias honorables como la de don Próspero Inestroza, don Miguel Vega y otras. Fue en Cedros en donde se reunió el Primer Congreso en Honduras que lo presidió don Pedro Nolasco Arriaga, y Cedros ha dado profesionales de nota en todo sentido que son orgullo de la Patria.

Después de recibir don Luis su enseñanza primaria en la ciudad de Cedros, se trasladó a esta capital a continuar sus estudios, y fue entonces cuando en unión de los jóvenes Pedro P. Amaya, Manuel F. Barahona, Carlos Lagos fueron favorecidos con una beca para pasar a Chile en donde continuaron sus estudios profesionales, y se graduó de Profesor de Estado en Ciencias Naturales en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. A su regreso don Luis fue encargado de la Inspección Departamental de Enseñanza Primaria de Comayagua, de donde pasó a dirigir el Colegio León Alvarado. Después pasó a dirigir la Escuela Nº 1 de esta capital hoy Escuela Francisco Morazán, habiendo emprendido estudios de Derecho en nuestra Universidad Central, graduándose de Licenciado en Jurisprudencia en unión de otros jóvenes que llegaron a ser columnas del Foro hondureño.

Ha sido catedrático en nuestras Normales, Instituto Nacional, Escuela Militar, Escuela de Artes y Oficios, en centros privados, Director General de Educación Primaria, Subsecretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, habiendo sido un gran colaborador de aquel gran Ministro de Instrucción que se llamó Sotero Barahona, y también ocupó durante la administración del Dr. don Francisco Bertrand el cargo de Ministro de Instrucción, desde donde dio nuevos impulsos a la enseñanza, asistió a Wáshington al Congreso Científico Panamericano en el año de 1917 en unión de distinguidos profesionales hondureños, y entonces tuvo oportunidad de visitar las principales Universidades de la gran Nación del Norte. También fue nombrado posteriormente Delegado del Congreso Científico Centroamericano que se reunió en Guatemala.

Don Luis es autor de un cuaderno de dibujo que fue de mucha utilidad para el Magisterio Nacional, lo mismo que de un patrón caligráfico; los temas geográficos que se agotaron, un mapa de Centro América, una botánica lujosamente ilustrada con gráficas a colores la que ha prestado grandes beneficios para el desarrollo de los programas respectivos.

El fuerte de don Luis ha sido las ciencias naturales y la bibliografía, y por eso cuenta con un excelente aporte para las investigaciones del Maestro. De todo Honduras y fuera de ella, le vienen frecuentes consultas que el Maestro resuelve con capacidad y mejor buena voluntad.

La ovasión que le tributaron cerca de dos mil Maestros en la inauguración del Curso de Verano, el acontecimiento educacional más grande que

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

se registra en nuestra historia, es la muestra más elocuente de lo mucho que el Magisterio y el pueblo hondureño quieren a don Luis.

Con ocasión del Decreto del Soberano Congreso Nacional, la pluma capacitada del Dr. don Julián López Pineda se refirió en forma brillante y justiciera a la ilustre personalidad de don Luis.

Varias escuelas importantes, y aulas escolares llevan su nombre y el edificio donde está alojada la Escuela Francisca Reyes de esta capital, lleva el nombre de Luis Landa.

Don Luis y el Dr. Guardiola junto con los siempre recordados Maestros don Ramón Montoya, don Félix Salgado, Norberto Guillén y otros ya fallecidos formaron parte del personal de la Normal de Varones en tiempo del inmortal Pedro Nufio, época que se llamó con justicia, la Edad de Oro de la Normal de Varones.

Don Luis es el reflejo de la modestia y la sabiduría, edifica con el ejemplo. Tengo la dicha de visitarlo diariamente hace más de 40 años y como peón en la enseñanza nacional, casi por igual tiempo, mucho he aprendido del noble maestro y mucho tengo que agradecerle en la vida.

Cosa que agranda más la personalidad de don Luis, es que después de ser Ministro de Instrucción Pública y habiendo llegado a su aldea natal San Ignacio, se encontró conque no había maestros para la escuela y con la humildad más cristiana se puso al frente de ella y después, personalmente, emprendió los trabajos para la introducción del agua potable a dicho lugar. El y el Dr. Guardiola después de ocupar los puestos más altos, han vuelto a ponerse frente al banco escolar.

Algo de Historia

La conspiración de los 17...

Siendo Presidente de la República de Guatemala el Gran Reformador Justo Rufino Barrios, hubo un atentado para asesinarlo, el cual se verificaría en la forma siguiente:

Un joven de apellido Aparicio, como de 22 años de edad, inteligente y sobre todo intrépido, trabajaba en la Secretaría Privada del señor Presidente, 16 enemigos de peso del mismo Presidente Barrios, se valieron de él, que falsificando la firma del Mandatario, libró comunicación a todos los Comandantes de Armas de la República, para que un día señalado y a las nueve de la noche, debían estar en la capital, previniéndoles el estricto cumplimiento y el no volver a hacer mención de dicha orden, ni ante el mismo Presidente que libraba tal orden.

Una hora antes del día señalado para el asesinato del ciudadano Presidente, una señora le dio a éste la voz de alarma, dándole informes detallados de lo que iba a suceder. El Presidente Barrios se vistió de kaki, tomó un chicote y sin ayudantes se dirigió al cuartel de San Francisco, donde se encontraban ya los conspiradores y cuyo cuartel estaba ya de parte ellos.

Barrios tocó fuertemente la puerta de la muralla, la que se encontraba cerrada y al dar su nombre oyó que del interior dijeron: «Ya no tenemos que ir a buscar este pollo».

Como el centinela no le presentara armas, le llamó fuertemente la atención y le ordenó hacerle los honores, porque él era el Presidente de la República, y como no obedeciera, le chicoteó haciendo lo mismo con los soldados de la guardia que habían tomado la misma actitud del centinela.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Minutos después había infundido el pánico y ordenó a los soldados de la guardia capturaran a los 16 conspiradores, los que inmediatamente lo hicieron.

Restablecido el orden, llamó al joven Aparicio, y al interrogarlo acerca de sus procedimientos, éste le confesó todo, y el Presidente Barrios para convencerse una vez más de la falsificación, lo puso a que en su presencia imitara su firma, a lo que accedió Aparicio, haciéndola de dos modos: una cuando estaba disgustado y otra cuando estaba contento.

El Presidente Barrios se limitó a darle paternales consejos, haciéndole ver entre otras cosas que estaba muy joven, que no matara su porvenir y que aprovechara su talento para otras cosas, que por su inexperiencia lo perdonaba y que continuaría colaborando en la Secretaría Privada.

Días después se presentó ante el Primer Mandatario el Sr. Director de la Penitenciaría Central, un tanto alarmado, mostrándole una orden firmada por el Jefe del Ejecutivo relativa a que pusiera en libertad a los 16 arrestados por conspiración, orden que estaba en pugna con lo que verbalmente había recibido el mismo Director de la Penitenciaría de parte del Mandatario, quien llamó al joven Aparicio, quien le falsificaba la firma por segunda vez y al inquirirlo del que porqué repetía nuevamente tan grave falta. Aparicio se limitó a contestarle que consideraba como una injusticia que mientras sus compañeros guardaban prisión, él estaba en libertad y más que todo, perdonado de la grave falta que había cometido.

El Presidente Barrios lo mandó inmediatamente a la Penitenciaría, y días después fue fusilado juntamente con sus compañeros.

Cosas de los turbulentos

Se recordará que al iniciarse el régimen que encabezó el General don Rafael López Gutiérrez, fué volcada la estatua del General don Manuel Bonilla, en el parque del mismo nombre, que se levantó por suscripción voluntaria de los amigos del extino y a iniciativa de mi padre coronel don Sebastián Raudales.

Este acontecimiento, desde luego, fué comentado muy desfavorablemente por la prensa seria de aquella época, tanto por la forma en que se llevó a cabo, como por la tolerancia manifiesta de parte de las autoridades; y, sobre todo, lo que más disgustó a los correligionarios y amigos, como a personas honorables del mismo partido, fué las inmoralidades cometidas por el mismo partido, el cual fué recogido como un objeto cualquiera y llevado en una carreta a la Escuela de Artes. Era Director de este Centro, el distinguido caballero don Norberto Guillén, quien inmediatamente lo mandó a colocar en una caja y a guardar cuidadosamente en un lugar seguro.

Días después llegaban comisionados de distintas partes a ver el lugar donde se encontraba dicho monumento, y al informarse sobre su estado, el Ingeniero Guillén siempre ponía algún pretexto para no mostrarlo suponiendo que algo grave se pretendía con respecto al mismo, pues parece que se trataba de fundirlo, para terminar así con lo que para los rojos constituía una pesadilla, pues aun después de muerto el Gobernante, que más bien hizo a su Patria, en aquella época le tenían miedo.

Fue así como el Ingeniero Guillén, exponiéndose a quien sabe cuantas cosas evitó, ocultando hasta donde le fue posible, la destrucción del monumento de referencia, erigido por los verdaderos amigos del extinto y que fue colocado nuevamente de la manera más solemne durante la Administración del General don Vicente Tosta.

El busto del ilustre General Bonilla, que estaba en San Pedro Sula, fue volcado y arrojado al Ulúa, con el mismo lujo de escándalo que ofreció en esta Capital aquella pandilla de enemigos.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Recuerdos de la Administración del Dr. Soto

Sabido es que cuando el Doctor don Marco Aurelio Soto vino a hacerse cargo del poder en Honduras, inaugurando su Gobierno en Amapala, el 27 de agosto de 1876, reinaba en el país una completa anarquía.

La travesía de Amapala al interior se hacía por cualquiera de los puertos menores de El Aceituno o la Brea, y así fue que las autoridades de Goascorán y pueblos circunvecinos se aprestaron a dar la bienvenida al nuevo gobernante que, cual un Mesías, venía a salvar la República.

Vivía en Goascorán un ciudadano honrado que respondía al nombre de Antonio Maldonado, que fue quien costeó la educación de don Céleo Arias en el Colegio Tridentino de Comayagua. Maldonado no era un hombre ilustrado, pero sí tenía un talento superior y sobre todo buen sentido común. El doctor Soto, inmediatamente después de que se enteró de la situación de toda la Costa Sur, en donde merodeaban los asesinos, ladrones y contrabandistas, porque no había autoridad que los persiguiera, ni había vigilancia de ninguna clase, comprendió que mientras se tranquilizaba el país y se sentaba el principio de autoridad, aquella zona seguiría en aquel estado y sabedor que había un hombre en aquella región que podía hacer mucho, dándole amplias facultades hizo llegar a don Antonio, a quien le hizo saber que ya tenía conocimiento de su persona y de sus ejecutorias en todo sentido, y que lo había llamado para suplicarle le ayudase en aquel momento tan difícil. Que lo nombraba desde aquel momento Jefe Supremo de toda la Costa Sur, con amplias facultades para hacer y deshacer, y que solamente le rogaba lo tuviera al tanto de sus procedimientos.

El Doctor Rosa, hombre superior, comprendió que Maldonado era el hombre llamado a sanear aquella zona, y tuvo palabras de elogio para su personalidad. Inmediatamente que tomó posesión el señor Maldonado del puesto que se le encomendó, empezó a dictar medidas, y a hacer visita a los pueblos circunvecinos y usó de una política, tal, que 15 días después sin necesidad de medidas drásticas, ni de encarcelamientos, se encontraba completamente saneada la Costa Sur.

Cada ocho días mandaba un informe minucioso al Señor Presidente, y una vez que el Doctor Soto tomó en debida forma las riendas del poder, el señor Maldonado se retiró a la vida privada sin odios ni rencores, y siempre fue objeto del aprecio y consideraciones del gobernante por el buen tino, actividad y fijeza en sus procedimientos, sin haber tenido escuela y ser de una cuna humilde.

El General Mariano Alvarez

Quiero referirme ahora al General don Mariano Alvarez, quien, como es sabido, capturó al filibustero William Walker, el que después de sometido a un Consejo de Guerra, fue ejecutado en Trujillo, la mañana del 12 de septiembre de 1860.

Pues bien, este prestigiado general, todo valor y energía, allá por el año de 1896, se retiró a la vida privada, fijando su residencia en Minas de Oro. En dicho lugar compró una humilde casa en donde vivía casi aislado acompañándolo a veces un chiquillo que era el que le hacía los mandados.

El general era bastante retraído y muy delicado para que le importunaran personas con preguntas necias, ya por ignorancia o ya por querer tener a dicho general de instrumento para efectos consiguientes. Le agradaba sí, cambiar impresiones con los niños y más que todo con los ancianos. Sucedió que una vez uno de éstos, venerable por muchos motivos, le preguntó

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

«qué cuando acabarían las guerras en Honduras» y el General, con aquella austeridad que le caracterizaba, le contestó: «Que las guerras en Honduras se acabarían cuando se acabaran los ambicios y los tontos. Ahora, continuó, cuando se acaben estos no sabré decírselo».

El general vestía siempre correctamente y sus maneras eran tan cultas y decentes, y parecía que siempre estaba en sociedad, aunque estuviera solo.

El general siempre acostumbraba a tomar leche antes de acostarse y un día de tantos el chiquillo que acostumbraba a hacerle los mandados, notó que era tarde y no se había levantado. Llamó repetidas veces a la puerta y preocupado por no tener contestación, llamó a algunos vecinos, quienes sospechando que algo grave le pasaba, dispusieron de acuerdo con la autoridad, forzar la puerta y cuál no sería su sorpresa cuando notaron que el general yacía recostado hacia el lado derecho, en actitud de arrojar, comprobando que una congestión le había ocasionado la muerte.

Así murió tan valiente general, gloria por muchos motivos de nuestra querida Patria.

Otro improvisador como Caballero

En días pasados nos referimos a un improvisador de Santa Bárbara, que respondía al nombre de Eusebio Caballero, y en relación con lo que reproducimos de dicho improvisador, el colega y amigo don Rubén Angel Rosa se permitió darnos mas luces acerca de su paisano Caballero.

Hoy, nos encontramos con que durante el período colonial, figuró en México un ciudadano de raza negra a quien llamaban familiarmente el negrito poeta, cuya memoria según nos lo relata un libro de lectura de la comisión Editora Popular de la capital Azteca, se guarda hasta nuestros días porque representa un personaje popular.

Este personaje según la misma relación, al igual que Caballero era de poca cultura, pero con mucho ingenio y tenía la particularidad de hablar en verso, y que reuniendo los versos de este negrito, que como él dijera a pesar de su apariencia era mexicano, como reza en lo siguiente:

Aunque soy de raza negra
yo no he nacido africano;
soy, de nación, mexicano;
y he nacido en almolonga.

Este mismo negrito hablando de la miseria pública que él mismo sufría, dijo una vez:

Estamos los mexicanos
de bienes sin participio;
todo es para los hispanos
así es que en México estamos
tan pobres como al principio.

El negrito mexicano se hizo famoso por la rapidez para contestar en verso cualquier pregunta que se le hacía, y así fue que un jesuita llamado Zamudio, quien era poeta culto de la época, supo del famoso negrito y llegó hasta él para conocerlo y cambiar impresiones. La ocasión se presentó un día en que ambos se encontraron, y Zamudio se adelantó y le extendió la mano preguntándole: «Tú eres el negrito poeta», a lo que inmediatamente contestó:

Aunque sin ningún estudio,
que a no ser por esta jeta,
fuera otro padre Zamudio.

Derechos Reservados

El padre Zamudio, halagado según reza en la relación a que nos referimos, lo gratificó poniéndole un peso en la mano y tan pronto como lo tuvo en su poder el negrito poeta agradeció la dádiva con estos versos:

Es acción muy generosa
el haberme dado un peso;
no digo el verso por eso
ni menos por otra cosa.

Lo anterior regocijó al jesuita de tal manera que sacando de la bolsa un tostón, lo puso también en la mano del negrito, quien sin perder tiempo le contestó rápidamente:

Al hacer yo versos tales
en la presente ocasión,
no ha sido por el tostón
sino por los cuatro reales.

Se considera largo relatar todas las simpáticas anécdotas del Negrito Poeta, quien, como agrega la relación de donde hemos tomado esta copia, frente al añoso Palacio de los Virreyes, a través de las estrechas calles de La Merced junto a la vieja Catedral Metropolitana, la figura humilde y bonachona del improvisador a que nos referimos parece despertar con el tiempo. Aquel negrito que de todo se burlaba según las relaciones, y de todo se reía el que hablando por el pueblo le contestó a un fraile gordo que lo regañaba por su vida sucia y miserable, aquel verso famoso:

Calle su paternidad
en nada hay regla segura,
unos mueren por hartura
y otros por debilidad.

Así como en México hubo durante el período colonial un Negrito Poeta que improvisaba con gran facilidad, sin tener ninguna cultura, así han habido en nuestra Patria improvisadores que como Eusebio Caballero, un señor Díaz del Valle, el Bachiller Manuel Sevilla, improvisaban rápidamente, nada más que éste último sí había sido hombre de estudio.

Ojalá todos los que conocen los episodios o anécdotas de nuestros hombres desaparecidos se encargaran de reproducirlas como se hace en México y otras naciones.

La venerada personalidad del ilustre Dr. Antonio Reina

Nos toca hoy referirnos a un preclaro ciudadano de los que más ha honrado no sólo a Comayagüela sino a todo Honduras Me refiero al doctor don Antonio Reina, quien nació el año de 1851, el día 14 de marzo, en la Villa de Concepción.

Fueron sus padres legítimos don Jerónimo Reina, originario de Comayagua y doña Teodora de Bustillo, de Tegucigalpa.

Criado en el seno de una familia pobre, tuvo que luchar desde muy niño para ayudar a sus progenitores; y haciendo frente a las dificultades de su escaso peculio, emprendió sus estudios allá por el año de 1866.

Siendo estudiante desempeñó la escuela de su pueblo natal en aquella época lejana en que el maestro ganaba apenas nueve pesos mensuales.

El 19 de diciembre de 1870 obtuvo el grado de bachiller en Filosofía, cuando era Rector de la Universidad el doctor don Valentín Durón y Catedrático el doctor don Rafael Alvarado Manzano, ambos distinguidos jurisconsultos hondureños. Cuatro años más tarde, el 16 de agosto de 1874, le fue conferido el grado de bachiller en Derecho Canónigo. (Fue bachiller *in utroque jure*).

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Perteneció a una generación de muchachos que desempeñaron más tarde las más altas dignidades del Estado. Fueron sus compañeros de estudio: Alberto Uclés, Policarpo Bonilla, Urbano y Fausto Dávila, Dionisio Gutiérrez, Carlos Zúniga, Francisco Escobar, Mariano Guillén y otros distinguidos hondureños, discípulos del doctor Jerez.

En 1878 terminó sus estudios de Jurisprudencia, confiriéndosele el ejercicio de la abogacía el 29 de julio de aquel mismo año.

Ejerció con magnífico éxito su profesión y en 1881, siendo muy joven, obtuvo la investidura de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, en unión del doctor Policarpo Bonilla, durante la administración del Dr. Soto.

Recorrió la escala judicial desde la Judicatura de Paz de Comayagüela, hasta la Presidencia del Tribunal Supremo, desempeñando este elevado puesto en varios períodos.

Fue diputado en varios Congresos y Asambleas Constituyentes, ocupando algunas veces la presidencia de esos altos cuerpos.

Devoto fervoroso del ideal morazánico, prestó su concurso a la causa Centroamericana. Asistió como diputado de Honduras a la dieta de la República mayor de Centro América, reunida en la ciudad de Managua en 1898; y años después en 1921, tomó asiento en la Constituyente Federal reunida en la ciudad de Tegucigalpa, y habiendo sido electo en seguida senador de la Federación, ocupó transitoriamente la Presidencia del Senado.

Toda su larga vida la dedicó a la enseñanza. Desempeñó la Cátedra de Filosofía, en el bien recordado Colegio Eclesiástico y en el Seminario Diocesano. Fue maestro de muchas generaciones en la Escuela de Derecho, en varias asignaturas; allá por el año de 1881 en que fue cerrada la Universidad, tuvo en su casa particular muy distinguidos alumnos, como el presbítero y doctor Ernesto Fiallos y el doctor don Leandro Valladares, a quienes sirvió durante toda su carrera.

Electo Alcalde Municipal de Comayagüela en 1893, le tocó desempeñar este cargo en una época excepcionalmente difícil. Por diferencias políticas tuvo muy serias dificultades con el General Vásquez, que le ocasionaron un empréstito forzoso que pudo llevar a cabo con la ayuda que le prestara el doctor don Leandro Valladares.

Durante su dilatada actuación política siempre estuvo afiliado al partido liberal.

Ya en el penúltimo año de su vida, siendo diputado al Congreso Nacional, en su carácter de miembro de la comisión especial que dictaminó sobre el tratado de Arbitraje, celebrado en Wáshington en 1930, entre Honduras y Guatemala, para dirimir la cuestión de límites, formuló un voto particular en el cual patentizó los peligros que se corrían si se aceptaba sin reserva la cláusula quinta de dicho tratado, en la que se dio cabida a los intereses invocados por Guatemala, desnaturalizando así fundamentalmente, el arbitraje jurídico que había venido sosteniendo Honduras a base de su irrefutable documentación. El tiempo ha confirmado los peligros que apuntó el doctor Reina.

A la edad de 81 años, en pleno vigor espiritual, abandonó este mundo, en la madrugada del 12 de marzo de 1932, por cuyo motivo el Congreso decretó duelo nacional. Como padre fue modelo, y de una austeridad intachable. No tuvo enemigos ni animó ningún rencor contra nadie, pues, antes bien, dedicó toda su vida a hacer el mayor bien posible; todo el que llamaba a sus puertas era socorrido, y cuántas veces supimos de acciones caritativas que quedaban sólo en su fuero interno.

Amable, cortés, metódico hasta el extremo, nunca le deseó ningún mal a nadie y fue víctima del Gobierno de Vásquez, solamente porque dijo una verdad.

Su fallecimiento, que constituyó una verdadera manifestación de duelo, fue muy sentido no sólo dentro sino que fuera de la República.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El puente sobre el Humuya en Comayagua

Es indiscutible que Comayagua es uno de los departamentos que más valor histórico tienen en la República, y que sus valores morales y materiales la catalogan también en primera línea desde muchos puntos de vista.

Haciendo a un lado otros muchos detalles que enaltecen el departamento y sobre todo a la ciudad cabecera, pasamos a relatar el siguiente episodio:

Durante la Administración del General don Luis Bográn, se trató de la construcción de un puente de mampostería sobre el Humuya, el cual se consideraba de urgente necesidad y fue así que mediante las gestiones de elementos valiosos de la misma cabecera, se logró que la construcción de dicha obra fuera una realidad.

Después de hechos los planos, valor de la obra y demás, se nombró constructor a don Federico Mayes, quien al tratar de iniciar los trabajos, se encontró con la disparidad de opiniones acerca del lugar donde debía construirse, pues cada quien opinaba por determinado lugar, posiblemente con el interés personal en lo que se refería al paso a trabajos o haciendas de su propiedad y en esa forma empezaron a llegar reiteradas gestiones ante el primer mandatario, en lo que se refería al lugar para la construcción, todo lo cual contrariaba en un todo el plan levantado y el presupuesto formulado.

Un día de tantos, el ingeniero constructor en vista de tanta dificultad para emprender la construcción de la obra, se dirigió al señor Presidente Bográn rogándole indicarle a la mayor brevedad el lugar donde debía construir el puente y el primer magistrado, profundamente contrariado se limitó a contestarle: "para que Ud. pueda dar gusto a los Comayaguas, en todo sentido, construya el puente en la plaza principal"; y con esta contestación sarcástica, el ingeniero no tuvo más remedio que empezar la obra en el lugar señalado, con tan mala suerte que no perduró, pues fue llevado por el río en una de las fuertes avenidas.

MONOGRAFIAS CORTAS

Aldea de Protección

Esta aldea pertenece al municipio de la Villa de San Antonio, y se encuentra situada en un lugar quebrado, estando limitada: al Norte, por la montaña de Las Botijas; al Sur, por la montaña de Los Monos; al Este, por la del Suyatal; y al Oeste, por Tenampúa.

Tiene 50 casas, siendo los principales edificios, la iglesia, el cabildo y la escuela. Hay una sola calle, la real que conduce a Tegucigalpa.

Curiosidades: se encuentra una cueva en el lugar llamado La Pirámide a un kilómetro de distancia sobre el camino a esta capital, que mide 10 metros de circunferencia por dos y medio de altura, que fue guarida del célebre bandido apodado "Macho Vallo", que tanto dio que hacer a las autoridades y vecinos por sus fechorías.

En este lugar los vecinos de la aldea celebran fiestas y bailes. Existe otra cueva al Norte de la aldea que le llaman El Aguiluche, y lleva este nombre, porque se dice que era refugió de una gran ave de rapiña que hacía innumerables presas.

Montañas: al Norte, queda la de Las Botijas; al Sur, la de Los Monos y Potrero Grande.

Quebradas: una que nace en la montaña de Los Monos, al Sur, y corre de Sur a Norte de la aldea, uniéndose con el río del Hombre, afluente del Choluteca. Otra quebrada que nace en la montaña del Potrero Grande, con el nombre de quebrada Honda y desemboca en el río del Hombre.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Datos históricos

Esta aldea fue fundada por el Presidente, General Guardiola, para favorecer los ganados que pastaban en esa zona y que eran víctimas de animales feroces que merodeaban en dicho lugar y que ponían en peligro hasta la vida de los transeúntes. Su primer poblador fue don Pablo Andino, ignorándose la fecha.

Tiene la aldea 450 habitantes, cuyo patrimonio es la agricultura y la tenería.

Tiene dos cantones: el de Las Botijas y el de Potrero Grande.

El 2 de marzo de 1893 hubo en este lugar un combate entre fuerzas del Gobierno y las del Dr. don Policarpo Bonilla, comandadas por el General don Manuel Bonilla, quien trató de impedir el paso de unos pertrechos que venían de Tatumbla.

Barbero asesinado

En tiempo de la Administracion Bertrand, se organizaron en esta capital varias sociedades de artesanos, que después se confederaron, siendo una de ellas la más antigua y que más prestigio dio a las de su índole, la de Artesanos El «Progreso».

El presidente de la Sociedad de Barberos, un honorable ciudadano que a la vez era el barbero del primer magistrado de la Nación, y que según parece no sabía leer, pero sí sabía poner su nombre, circunstancia ésta que sólo él la sabía.

Al personaje de referencia, le dieron para que educara a un ahijado suyo, de una vecina aldea, y para cumplir con lo prometido, lo pasó a la escuela nocturna que sostenía la Sociedad de Artesanos, a que me he referido.

Cuando ya el patojo medio podía leer, el padrino se suscribió a El Nuevo Tiempo, diario que si mal no recordamos, lo editaba don Froilán Turcios, y al llegar el pupilo con los alimentos, el padrino lo ponía a leer el diario, lo que cumplía el zipote, dándole a la lectura, esa entonación propia de los principiantes y así se enteraba de las noticias diarias.

Un día de tantos, el patojo leyó: "BARBERO ASESINADO", lo que impresionó al Presidente de la Sociedad de Barberos, por tratarse de un colega y el zipote siguió leyendo y entre otras cosas el interlocutor oyó "SEPELIO A LAS CINCO" con lo cual no esperó más para empezar a convocar los compañeros a efecto de que se reunieran a la hora reglamentaria por la noche, para dar providencias y empezar a significarse ante el trágico fin de un colega.

La cita se empezó a hacer tal como lo indicamos y ya cerca de las siete, llegó al taller del presidente de referencia, el secretario de la misma, quien enterado del asunto, ofreció ser puntual a la asistencia, y al cambiar de impresiones, le preguntó que cómo había percibido la noticia, diciéndole que la acababa de leer en el diario y entonces el secretario sacó de la bolsa un ejemplar de El Nuevo Tiempo, de ese día, que por casualidad lo andaba y después de algún momento de vacilar, se encontró con que no aparecía tal noticia del asesinato de un barbero, lo cual le causó mucha extrañeza, logrando al fin encontrar el lugar en donde aparecía tal noticia, pero no en la forma indicada sino "BÁRBARO ASESINATO", y el asunto del sepelio se leía: *el sepelio será a las cinco.* Esto fue más que suficiente, para que el andamiaje de los preparativos para significarse en los funerales de un barbero, se fuera abajo y que le sirviera al personaje de referencia, para desde ese momento ponerse a aprender a leer.

Omitimos el nombre del presidente de la Sociedad de Barberos, por respeto al mismo y por otras circunstanclas que no se escapan al criterio del lector.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Datos históricos acerca del edificio que ocupa el Cuartel San Francisco y principales Comandantes de Armas que han desempeñado dicho cargo

El edificio que hoy ocupa el Cuartel San Francisco, anexo a la Iglesia del mismo nombre, fué mandado a construir por el Obispo Pérez y Carpintero, cuyos restos embalsamados reposan en la Catedral de Comayagua.

El edificio fue destinado para convento, fundado por un sacerdote de apellido Garini, quien con Fray Antonio Murga, fundaron en dicho local, la primera escuela en donde aprendió a leer "El semi Dios de nuestra historia", General Francisco Morazán.

Continuó sirviendo para convento dicho edificio hasta el año 1883, en que siendo Presidente de la República el Doctor Céleo Arias y Comandante de Armas y Gobernador Político don Francisco Cáceres, se emitió un acuerdo, por medio del cual se fundaba en dicho edificio una escuela pública de varones, cuya enseñanza sería laica, gratuita y obligatoria, siendo sus primeros directores y profesores, los que tiempo después llegaron a ser columnas del Foro Hondureño, Doctores don Pedro J. Bustillo, don Francisco Escobar y don Antonio Cerrato, de Santa Lucía, y profesores auxiliares los sacerdotes don Juan Ramón Bustillo y Antonio R. Vallejo, éste último gran historiador que falleció repentinamente desempeñando el apostolado de la Enseñanza.

En esta escuela recibieron el pan de la instrucción los doctores y generales Miguel Oquelí Bustillo y Dionisio Gutiérrez y los civiles Enrique y José María Selva, Juan Tablas, Alberto Lagos, que era del decurión, Florencio Lagos, José Ferrari, Tiburcio Acosta, Alberto Dávila y otros, como primeros alumnos, ingresando a el mismo.

Tegucigalpa fue durante el período colonial una Provincia, al igual que Comayagua, y el mando civil y militar estaba a cargo de un jefe llamado Intendente.

De los principales Comandantes que han habido aquí en Tegucigalpa, citamos a los Generales don Juan Antonio Medina (Medinita), José María Bustamante, en cuya actuación se sublevó el Mayor de Plaza (apodado Machetón) en el lugar que hoy ocupa la Imprenta Nacional, llamada entonces Casa de Rescates: Andrés Van Severén, que defendió la Plaza desde el alto del Jazmín, propiamente donde hoy está la Casa Presidencial, cuando los curarenes invadieron esta Plaza al mando de José María Barahona, quien fue herido en el lugar llamado la Mala Laja; actuaban con Van Severén, los Generales Chambó y Pablo Spilburi, de nacionalidad inglesa.

Fueron también Comandantes el Olanchano Domingo Vargas y Salvador Cruz, el gran General Pedro Xatruch, hermano de Florencio del mismo apellido, que fue General en Jefe de los Ejércitos hondureños que pelearon contra los Filibusteros al mando de Walker, en Nicaragua.

Cuando en octubre de 1880 se trasladó la capital de Comayagua a Tegucigalpa, durante el Gobierno del Doctor don Marco Aurelio Soto, fungió como Comandante, el General don José María Reina, que posteriormente fue Ministro de la Guerra y Vicepresidente de la República. Era Mayor de Plaza en esta misma época el General José María Reina (Reinita), que después fue Presidente de la hermana República de Guatemala.

Fue el General Reina, como Comandante, quien reparó por primera vez el edificio, dándole ya el carácter de Cuartel para la defensa en caso necesario y ya en la forma en que actualmente está, con el número suficiente de torreones y, demás, el General don J. Lino Zúniga, durante la Administración del Doctor y General don Tiburcio Carías Andino.

También desempeñaron la Comandancia de Armas, don Vicente Ayestas y el General don Juan López, padre del General don Rafael López Gutiérrez, ambos fueron Presidentes de la República. Antes de don Juan López estuvo de Comandante el General don Enrique Gutiérrez, de brillante actuación militar en Honduras.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Durante la Administración del General Luis Bográn desempeñó la Comandancia de Armas, desde el año de 1883 hasta noviembre del 90, y por recomendación del Doctor don Rafael Alvarado Manzano, el General leonés don Longino Sánchez, quien se sublevó el 8 de noviembre, para vengar agravios personales. El General Sánchez es de los mejores Comandantes que ha tenido Tegucigalpa; organizó una Escuela de Cabos y Sargentos, las Paradas Militares Dominicales eran bien dirigidas y asistían todos los milicianos obligados a ello. Con los milicianos faltistas arregló las calles de esta ciudad capital. El hizo que se construyera el hoy Barrio de Las Delicias, también arregló las calles del Barrio Abajo y La Leona. Tenía Sánchez una gran voz de mando. Hizo su Carrera Militar en la República de El Salvador, al lado del depuesto General y Presidente de la República, Gerardo Brrrios, de quien fue después su primer ayudante.

Durante la Administración del Doctor don Policarpo Bonilla, del 94 al 99, desempeñó la Comandancia de Armas el General don Dionisio Gutiérrez, quien después fue Ministro de la Guerra. Continuaron desempeñando las Comandancias en las Administraciones que se sucedieron, los Generales Guadalupe Reyes, Alfonso Gallardo, Calixto Carías, padre del General don Tiburcio del mismo apellido, Calixto Marín, el Brigadier guatemalteco Antonio M. Monterroso, Rafael López Gutiérrez, Francisco Martínez Funes, Faustino Cálix, Doctor Angel Zúñiga Huete, Julio Peralta, Juan B. Chávez, Andrés Leiva, Profesor Carlos Izaguirre, General Francisco Cardona, Luis Mejía Moreno, Elías Cáceres Arce, Lino Zúniga, Raúl Toledo López, Mariano Bertrand Anduray y Manuel Salgado Z. (Coronel).

El General Sánchez principió a desempeñar el cargo de Comandante en la casa que fue del General don Ricardo Streber, frente al Palacio de Comunicaciones Eléctricas, y fue él quien organizó la DIVISIÓN MORAZÁN, siendo Jefe de la Primera Brigada el General don José María Reina; jefe de la Segunda, Jacinto Castro; jefe de la Tercera, Estanislao Tomé; jefe de la Cuarta, Ramón Zelaya Vijil. Jefes del Batallón fueron también Miguel R. Dávila; del 1º y 2º Batallón, el General Dionisio Gutiérrez y Manuel Ugarte.

Gada Brigada se componía de 4 Batallones y cada Batallón de 4 Compañías. Las paradas, que eran dominicales, asistían más de dos mil milicianos, y para su concurrencia no habían fueros ni privilegios personales.

Lirismo de un patriota

Después de la muerte del Presidente General don Santos Guardiola, se hizo cargo del poder interinamente y en calidad de Senador, más antiguo, don Francisco Montes, quien organizó en marzo de 1862 una comisión de importantes ciudadanos para que fueran a saludar y a conducir a Comayagua al señor don Victoriano Castellanos, Vicepresidente de la República, que había llegado a Santa Rosa de Copán, procedente de la República de El Salvador en donde se encontraba sometiéndose a un tratamiento médico y de donde fue llamado para que se hiciera cargo del Poder. Esa comisión iba presidida por el gran patriota y filántropo don León Alvarado, que fue muy bien recibida en aquella ciudad, y don León, especialmente, recibió distinguidas muestras de aprecio y estimación por todos aquellos ciudadanos. Al regresar la comitiva, Alvarado publicó en una hojita suelta su despedida de aquella ciudad, que textualmente dice:

"Hijos de Santa Rosa: en el alma de este pueblo heroico existía una luz divina que ninguna tempestad pudo apagar; de esa luz salió la antorcha que hoy ilumina la tierra de Lempira, Gloria a ti..... Por eso, y por las simpatías que he encontrado en esta sociedad en general, la memoria de los llanos de Santa Rosa reposará siempre en mi corazón como la gota del rocío en el cáliz de una flor. Adiós".

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El relojito del General Cabañas

Cuando el ilustre soldado de la Patria don José Trinidad Cabañas, ejercía la Presidencia de la República, llegó ante su presencia un ciudadano de esos que no conocen la inmaculada honradez de ciertos gobernantes y sobre todo el definido criterio que se han formado acerca de los hombres y su actuación.

El personaje a que nos referimos, llegó ante el General Cabañas llevándole de regalo un bonito reloj de bolsillo, y el caballero sin tacha agradeció el regalo sin enterarse de su contenido y en la forma en que se lo entregaron, así lo guardó muy cuidadosamente.

Días después llegó el mismo personaje ante el General Cabañas, solicitándole algo oneroso para el país y en donde se ofendía de manera extrema la personalidad de uno de los gobernantes más honrados que ha tenido el país, pues él no se prestaría de ningún modo a que se llevaran a cabo negocios turbios en beneficio del solicitante, sino que de personas allegadas al Mandatario, que éste un día de tantos, y con una sonrisa poco común en él, le dijo: "Vea amigo, lo que me solicita será imposible que se lo conceda, pero en cambio le hago este regalito, que le ruego aceptarlo.

El personaje de marras, estuvo a punto de que le diera un vértigo, cuando se dio cuenta de que el obsequio que le había hecho el General Cabañas era el mismo relojito que le había obsequiado, y su sorpresa aumentó, cuando se dio cuenta cabal, de que ni siquiera lo había desenvuelto, para darse cuenta de su contenido.

La anterior anécdota, también se la han atribuído al General Bonilla, puede ser que el caso se haya repetido, pero fue con el General Cabañas con quien efectivamente sucedió.

Una coincidencia

Sabido es que los nombres omónimos, traen a veces confusiones y hasta contrariedades para los que lo llevan, y que les obligan a veces a hacer rectificaciones o modificaciones en el apellido.

En cierta ocasión, y cuando el barrio de El Guanacaste era el paseo favorito, pues se había hasta mandado a construir asientos fijos, para hacer más confortable la estadía de los paseantes. Incidentalmente se juntaron en un mismo asiento los distinguidos ciudadanos doctores don Rafael Alvarado Manzano y Rafael Alvarado Guerrero, prominentes hombres públicos de esta Capital, y don Rafael Alvarado Mendoza y su hijo el Lic. don Rafael Alvarado Lavaire, de Esquías, entonces con residencia en esta Capital.

Sucedió, que acertaron a pasar dos ciudadanos, uno de ellos compañero de estudios en Guatemala del Lic. Rafael Alvarado Lavaire, el cual se detuvo, para presentarle el compañero a los cuatro Rafaeles, que, como dije antes, por una casualidad estaban en el mismo asiento. Al serles presentados al amigo en referencia, este dio a conocer su contrariedad, pues creyó que se burlaban de él, pues al estrecharles la mano a cada uno de ellos contestaban Rafael Alvarado, etc.

Al despedirse tuvo palabras un poco fuertes para el amigo a quien le dijo que no concebía cómo personas tan honorables como se las imaginaba se pudieran burlar en la forma en que lo habían hecho, es decir, darles todos el mismo nombre, y aumentó su contrariedad, cuando vio que el compañero se reía y le costó mucho convencerlo de que los cuatro llevaban el mismo nombre y fue preciso llamar a personas honorables que se encontraban un poco cerca para que éstas ratificaran que todo obedecía a una felíz coincidencia, en cuanto el nombre.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Episodios históricos

Era el año de 1889, gobernaba en Honduras, el General don Luis Bográn, quien como todo buen hondureño, soñaba por ver realizado el ideal *Morazánico*, la unión de Centro América y al efecto se provocó una tercera dieta centroamericana, que se reuniría en la ciudad de San Salvador.

Gobernaba en Guatemala don Lisandro Barillas; en El Salvador, don Francisco Menéndez, quien nombró delegado a don Manuel Delgado; en Nicaragua, don Roberto Sacasa, y fue delegado don Francisco Baca. Costa Rica nombró como delegado, a don Alejandro Alvarado; y Honduras, a don Francisco Alvarado.

Estas delegaciones fueron muy bien recibidas por el Gobierno de El Salvador, firmaron un pacto de unión provisional, que fracasó como fracasaron los iniciados por Cabañas, Medina, Bertrand, López Gutiérrez y otros tocando a Honduras ser de los países de Centro América que siempre ha procedido con la mayor sinceridad en todos sus actos.

Al terminar sus labores esta dieta, el Presidente Menéndez dio a los Delegados un espléndido banquete de despedida, que fue ofrecido por el gran *Rubén Darío*, Secretario de la Delegación de El Salvador y que contaba entonces 23 años de edad.

En el ofrecimiento el gran *Darío*, dijo lo siguiente:

Cuando de las descargas los roncos sones,
suenan, estremeciendo los pabellones;
cuando con los tambores y los clarines
sienten sangre de LEONES los paladines.

Cuando advierta la cima y los peñascos,
como águilas que vuelan sobre sus cascos
entonces de los altos espíritus en pos
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.

Cuando la hormiga crece como un atlante,
y sus miembros adquiere de un elefante,
cuando se torna el palo soberbio cedro
y el pescador es PONTIFICE como San Pedro;
entonces de los altos espíritus en pos,
es cuando baja y truena la voluntad de Dios.

Unión para que truenen las tempestades
y venga el triunfo de las verdades,
para que en paz coloquen los vencedores
sus espadas brillantes sobre las flores.

Para que todos seamos francos amigos,
y florezcan en oro los rubios trigos,
porque entonces de los altos espíritus en pos,
como arco iris será la voluntad de Dios.

Aguilas bienvenidas, gloriosas y bizarras,
hosanna a vuestros picos, hosanna a vuestras garras,
vais siempre de los altos espíritus en pos.

Lanzaos al abismo del porvenir sagrado,
para que avienten con sus alas las sombras del pasado
para que baje y truene la voluntad de Dios.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Con don Sifón

En páginas anteriores nos referimos a unos versos del improvisador de Santa Bárbara don Eusebio Caballero por cuyo motivo en la importante revista «Excelsior» de este Distrito Central, don Rubén Angel se deja venir con algunos piropos, que con razón o sin razón, no nos vamos a referir a ellos ya que rectificamos la equivocación en lo que se refiere a Agua Blanquita en vez de Celilaquita, como equivocadamente dijimos, era el lugar en donde murió Caballero.

El señor Rosa mejor que nadie sabe que para que vengan las rectificaciones de los hechos preciso es que alguien los narre o los escriba y no podría exigirme a mí conocimiento de personas y de hechos en un lugar de donde no soy nativo y ni siquiera tengo el honor de conocerlo, mientras que el amigo Rosa es de ese lugar y su padre, el genial don J. M. Tobías Rosa, El Ruiseñor de Santa Bárbara (Q.D.D.G.), de cuya memoria y sobre todo obra literaria, conservamos los mas gratos recuerdos y quien por muchos motivos nos merece veneración.

Para que el amigo Rosa sepa que sí estamos documentados con respecto a Eusebio Caballero, le recordamos que allá por el año de 1888 o sea una década antes de que viniéramos al mundo, don Alejandro Rivera, hondureño de muchos méritos y que según supe murió en el extranjero; posiblemente por equivocación como lo dijo alguien o por descuído, puso en boca de un personaje fantástico que hizo aparecer con el nombre de «Coronado Fúnebre» en un folletín que publicó el «Independiente», periódico que se editó hace mas de 50 años, varias redondillas del célebre improvisador don Eusebio Caballero.

Muy bien lo que nos agrega el compañero Rosa en el último número de la Revista «Excelsior» a que nos referimos, y en relación con lo que se refiere a Emiliano Lara, yo supe que con los detalles que indica de haber convenido en el lugar llamado Ocote Picado antes de llegar a la ciudad de Santa Bárbara, de las botellas de guaro, etc., que el caso no se refería al asunto indicado de falta a la moral, sino de asunto de borrachera, y que al llegar ante el Juez con el reo que no era Lara, sino Cardona, había dicho:

Aquí está la remisión — *que es hombre sin reflexión*
del reo Julián Cardona, — *cuando se halla bien a mona.*

No se si el caso que relato sea otro o se haya cambiado en la forma que lo anotó.

Sin saber lo que se relató «El Ideal», de Santa Bárbara, allá por el año de 1915, que empezaba mi vida de magisterio y nada conocía, por contar entonces 16 años de edad, de asuntos históricos más que los que aprendí en mi vida de estudiante, sé que una vez le preguntaron a Caballero que cómo estaba y contestó:

Oh, yo he estado muy enfermo — *un dolor en la cintura*
buen catarro y calentura, — *y por la noche no duermo.*

Pero un remedio harto ameno — *de sudor me tomo un jarro*
conozco para el catarro — *y ya mañana estoy bueno.*

Otra vez estando con resfriado le atacó calentura, y alguien le preguntó que de qué le provenía la calentura, y contestó:

La calentura, señor, — *ya dos purgas me he tomado*
es efecto del resfriado; — *y me siento muy mejor.*

Un remedio harto eficaz — *esta noche al acostarme,*
la cintura a de curarme; — *me froto con aguarrás.*

Derechos Reservados

Refiriéndose a las cosas de la vida y más que todo a los hombres, dijo una vez ante el General Bográn:

Así también en la vida — *unos pobres sin dinero*
distintos hombres habrán — *y otros ricos cual Bográn.*

Fue entonces cuando dijo, refiriéndose a otra pregunta que le hicieron:

Hasta las piedras del monte, — *unas sirven para cercas*
tienen su separación — *y otras para el tropezón.*

Después que el General Bográn le dio un billete, fue cuando le dijo:

Al poeta matando están — *mas le salvan los favores*
las penas y sinsavores — *del magnánimo Bográn.*

Otra vez, refiriéndose a una pregunta que le hicieron referente a un sacerdote llamado Rogelio, y algo acerca de la misa que había celebrado les contestó:

Aunque ignoro el evangelio — *hoy compongo esta poesía*
de la misa de este día — *para el Padre don Rogelio*

Y como veo que viene — *sale el poeta Caballero*
con el cura un compañero — *y saluda a don Inés*

Oh, suerte terrible y dura — *es cosa bastante añeja*
que el dinero nos aleja — *que es rico tan solo el cura*

La anterior contestación ignoro con qué motivo la dio, pero también dio esta otra:

Y como la fortuna esquivo — *seré pobre... pero altivo*
pues buscarla es ya torpeza — *soportaré mi pobreza*

En otra ocasión parece que hubo riña entre dos personas y se preguntaba qué había de cierto, y Caballero le dijo a alguien:

Una nueva hoy a cruzado — *dime tú, ¿no te han contado*
y no sé si cierta fue — *si Cisneros a golpeado*
al amigo Salomé?

Siete golpes en la frente — *y en la boca un puñetazo*
en la mano un garrotazo — *que no le dejó ni un diente*

Ignoro, por no ser del departamento, ni haber vivido en la época de estos versos, a quien se referían:

Anda tú, pronto Agustín — *que el nombre de Jimilile*
ante ese inspector y dile — *le asienta de modo ruin*

También escribió los siguientes:

Lo que hoy me está sucediendo — *me libre de ese inspector*
a nadie le ha de pasar — *que quiere de buen humor*
pues he de versificar — *que versos seguidos hile*
ya sea andando o corriendo — *diciéndole Jimilile*
no me trates con rigor

Derechos Reservados

Estos versos se ve que eran para el Inspector a quien apodaban Jimilile. Por último escribió:

En una cartera completa
un verso se me pidió
no digo que soy poeta
ni puedo decir que nó

A mi amigo que es Caballero
un consejo le daré
que si no tiene dinero
no se meta a majadero
porque si va para viejo
va a disponer su pellejo, etc.

Deseara sin ningún egoismo que todas estas cosas se reprodujeran para conocimiento de la presente generación, ya que permanecen olvidadas. Muchas anécdotas que he escrito me han sido relatadas por ancianos que fueron testigos presenciales.

Ojalá que como el compañero Rosa hubiese dos en la República que revivieran estas anécdotas, aunque se corrijan y aumenten para que vengan las rectificaciones.

Como deseáramos que se reprodujera todo lo del Bachiller Manuel Sevilla, contenido en «Los Pasos de un Libre», que tenía como condición única, pago adelantado, saldrá cuando le convenga al autor, y cuya ortografía era *sui géneris*.

Excito al amigo Rosa para que honre con sus publicaciones y mas que todo que no crea que tenemos pretensión de ninguna clase, ni mucho menos nos arrogamos méritos.

Algo de Historia

Sabido es que el Dr. don Francisco Bertrand, para lanzar su candidatura, el año de 1915 depositó el poder en el señor Vicepresidente Dr. don Alberto Membreño, acto que se llevó a cabo ante la Corte de Justicia.

El Dr. Bertrand quedó alojado en la Casa Presidencial, con su Estado Mayor, guardias y bien pertrechados.

Supo el Dr. Bertrand, que bajo bajo se maquinaba para impedir su elección o reelección como opinaban algunos, e hizo llegar a su presencia a los doctores don Alberto Membreño, Francisco J. Mejía, Gral. don Antonio M. Monterroso y otros elementos importantes del Gobierno del Dr. Membreño que habían sido también colaboradores del Dr. Bertrand a quienes les informó del objeto de su llamado y los comprobantes que tenía para confirmar su aserto.

Los doctores Membreño y Mejía, lo mismo que él Gral. Monterroso, recriminaron tal intención, calificándola de traición. Desde luego, ninguno de los presentes estaba complicado, pues sería ofender su memoria al no considerarlos suficientemente honrados para con el doctor Bertrand, quien solamente se limitó a decirles: YO NO SOY AGÜERO, NI NINGUNO DE UDS. ES VÁSQUEZ.

Desde luego aquello fué más que suficiente para que se fuera abajo toda maquinación contra la elección del Dr. Bertrand, pues transcendió inmediatamente el llamamiento que al efecto hizo el Dr. Bertrand a las connotadas personas antes indicadas.

Patriótica actitud del Dr. Alberto Membreño

El acontecimiento internacional que se suscitó durante la Administración del Dr. don Francisco Bertrand por el asunto de Las Trojes, sección de tierra ésta, que la mitad pertenece a Nicaragua y la otra a Honduras.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Como en Nicaragua el tabaco entonces estaba estancado, los que vivían en la sección de Las Trojes perteneciente a Honduras tenían grandes plantaciones de este producto, y un día de tantos, los pacíficos moradores de la parte que pertenece a nuestro territorio fueron sorprendidos por fuertes escoltas nicaragüenses, que de orden superior iban a apresarlos, como efectivamente lo hicieron destruyendo las plantaciones, quemaron unas casas y los llevaron presos al interior.

El Gral. don Maximino Mondragón, inmediatamente hizo un gran reclutamiento y con elementos que tenía como Comandante de Armas en Danlí se colocó en Las Trojes enarbolando el pabellón de la Patria, y si no estamos mal informados se constituyó en la parte que pertenece a Nicaragua. Inmediatamente el Presidente de Nicaragua Gral. Emiliano Chamorro, puso su ultimatum al Gobierno de Honduras en el sentido de que si dentro de 24 horas las fuerzas hondureñas no se retiraban, la guerra internacional era inevitable.

Este ultimatum no dejó de preocupar un poco al Gobernante hondureño, puesto que las fuerzas no podían retirarlas ni dejar de retirarlas, además para que el Gobierno tratara de retirar las fuerzas, tenía que enviar un mensaje urgente a Mondragón, pero este mensaje tenía que ser remitido a Cifuente o Chichicaste, que eran los únicos lugares en donde había oficina telegráfica, pero la distancia de estos lugares a Las Trojes es tan larga, que enviando el mensaje y saliendo un expreso, éste tardaría más de 24 horas en llegar y entonces quedaban rotas las relaciones entre ambos países. Los señores Ministros se encontraban en un caso sumamente apurados y como último recurso, pensaron que se pidiera la ilustrada opinión del Vicepresidente, Dr. don Alberto Membreño, eminente Jurisconsulto que en esos momentos por motivos de dignidad se encontraba distanciado con el Presidente Bertrand, quien dudó que el Dr. Membreño se presentara a ilustrarlos con su opinión en tan difícil momento. Aun con todo fué una comisión donde él, quien les dijo, que "tratandose de los intereses de la Patria, no era él, Alberto Membreño, quien se negaría a poner su contigente y acto continuo se constituyó en Casa Presidencial, y enterado del asunto les dijo como única opinión que contestaran: "entendido" y esta contestación, que fué más que satisfactoria por el contenido que encierra, salvó a Honduras de un conflicto, pues después la diplomacia se encargó de arreglarlo todo de conformidad.

Cosas del pasado

Ha sido costumbre que en las propagandas electorales, especialmente cuando han sido de autoridades supremas, se hagan o se parodien versos, ya para el candidato de la simpatía o para el adversario.

Nosotros sabemos de muchos versos entonados en tales momentos, unos bastante simpáticos y otros ofensivos en grado extremo.

Desde la batalla de La Trinidad el 11 de noviembre de 1827, alguien escribió unos versos que fueron muy cantados en aquella época, y son los siguientes:

Cantón de La Trinidad
cañada de los laureles
donde murieron chapines,
ausentes de sus mujeres.

Viva la paz, muera la guerra,
que los tormentos para mí fueron,
nosotros no tenemos, telégrafos,
ni vapores, ni ferrocarriles,
aquí lloran los hombres serviles.
Por la Patria debemos morir.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Centroamérica, armas empuñando,
para morir peleando, por la libertad.
Los inditos afamados,
que a los primeros riflazos,
se volvieron asustados.

Anteriormente se cantaban otros, posiblemente después de la caída Gral. Cabañas, y decían:

El 15 de marzo pelió en Pazaguina
que viva Xatruch, que viva Medina,
que viva Medina con sus generales
que muera Barahona con sus oficiales.

Cuando la campaña de 1902, para autoridades supremas, se hicieron versos que fueron muy oportunos y después del triunfo que obtuvo el Gral. Bonilla, se hicieron los siguientes:

Allá en el Oriente despunta el día,
Mariano Ortez atacó a Coray
mientras que Sierra, ya les decía,
Vengan muchachos, vamos por hay.

López García, allá en los Limones,
a cien titanes él derrotó,
y el cobarde de Valladares,
al primer tiro se le corrió.

Viva Honduras en este gran día;
Vivan los héroes del Batallón;
Viva el valiente Manuel Bonilla,
Porque él es padre de esta Nación.

Don German B. Zavala también hizo versos, muy cantados en aquella época, de él son los siguientes:

Compatriotas, unidos vivamos,
a Bonilla heroico soldado,
en su mano gloriosa ha flameado,
el estandarte nacional.
En el Aceituno y en el Coray,
se lanzó como un bravo luchador,
y allí fué donde Terencio Sierra,
perdió el prestigio y el honor.

Y Bonilla honrando sus galones,
desafiaba a Sierra sus conquistas,
hasta ver encarcelados a los aristas,
y gozar de libertad.

De laureles las espadas coronadas,
que en el campo de Marte brillaron,
y al eco del clarín gritaron,
Victoria y Libertad.

Demos vivas al guerrero que triunfó,
a Bonilla y a sus valientes batallones,
que entre ronco y bramar de cañones,
a Terencio derrotó.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Después que el Comandante de Armas de este departamento, Andrés Van Severén, derrotó definitivamente a los curarenes que hacían frecuentes invaciones a las ciudades y pueblos indefensos de la República (en esa fecha, que murió el jefe de ellos José María Barahona, a inmediaciones del Puente Mallol), también se hicieron versos que eran muy cantados, y decían:

Que se hicieron los inditos,
los inditos curarenes,
que tienen tan grande fámd,
porque quiebran las sartenes.

Dicen que han de volver,
a matar a Severén,
a llevar bastante manta,
y pólvora para el tren.

Que se hicieron los inditos, etc.

Los versos anteriores, no fueron hechos por literatatos, pero en la fecha que se hicieron y entonados en momentos de triunfo y con música de aire marcial, tuvieron gran importancia.

Monografía del Municipio de Minas de Oro

El municipio de Minas de Oro, se encuentra situado en la extremidad Noroeste del departamento de Comayagua, y sus límites son: al Norte, San José del Potrero y río Sulaco; al Sur, municipio de Esquias; al Este, municipio de San José del Potrero; y al Oeste, los municipios de Esquías y la Libertad; siendo todos del mismo departamento y formando con Esquias y San José del Potrero, el Distrito de Cabañas del cual Minas de Oro es cabecera.

La superficie del terreno es muy regular, cuajada de extensos pinares y cruzada por innumerables riachuelos. Su terreno es bueno en algunas partes para la agricultura y en todo para la crianza de ganado.

Se cultiva en pequeña escala el maíz, frijoles, caña de azúcar, plátanos y arroz. El municipio cuenta con las aldeas de Minas de San Antonio, en donde estuvo el Dr. Juan Lindo trabajando después de haber sido Presidente de Honduras, Pimientillas, Huertas y Santa Cruz.

La población de Minas de Oro pasa de 900 personas y sus habitantes en su mayor parte se dedican a la zapatería, patrimonio que ha ido decayendo, debido a los frecuentes trastornos del país, que hicieron que muchos de sus habitantes se inmiscuyeran en asuntos políticos, desapareciendo algunos y teniendo que emigrar otros.

Otros se dedicaban al comercio, el que se verifica con las plazas de Tegucigalpa y San Pedro Sula.

Anteriormente, los vecinos de Minas de Oro, se dedicaban a la agricultura y a la minería, pero poco a poco se fué perdiendo, por motivo de que los propietarios fueron acotando los terrenos para cultivo.

En el pueblo se encuentran ricas vetas de oro, hierro y cobre así como en Iram y Minas de San Antonio. En estos lugares han habido compañías explotando, para lo cual han traído maquinarias, pero ahora estos trabajos están en abandono.

Los vecinos son laboriosos, pacíficos, respetuosos a las autoridades y obedientes y rara vez se comete un crimen.

Derechos Reservados

Todos son amantes de la instrucción y se combate el analfabetismo, a pesar de la pobreza del municipio. En las escuelas superiores de esta Capital se encuentra un buen número de jóvenes, estudiando profesiones distintas, habiendo obtenido algunos sus títulos profesionales en diferentes ramos, distinguiéndose entre otros el notable jurisconsulto don José María Sandoval; profesores don Vicente Cáceres, que ocupó importantes puestos en el ramo y siendo director del Instituto Nacional, Escuela de Comercio y Normal Central de Varones; Alfonso Martínez, Alberto Carías D., Eleázar y Julio Zúniga, Adan Zúniga Canales y otros, así como Cirujanos Dentistas como don Adolfo Zavala. etc.

El casco de la población cuenta con 190 casas.

Las vías de comunicación se encuentran en buen estado y son 4 las principales una con dirección Norte, que conduce al Oro; la del Sur, que conduce a Comayagua; la del Este, que conduce a esta Capital; y la del Oeste, que conduce a San Pedro Sula; todos estos caminos se encuentran en perfecto estado y en la actualidad se termina la carretera que sin pasar por Esquías, conducirá a esta Capital.

Datos Históricos: los primeros pobladores de Minas de Oro fueron los señores Antonio Zúniga, Juana Canales, Pedro Castro, Gertrudis Padilla, Gregoria Tomé, Esteban Borjas, Ramón Cáceres, Encarnación Zúniga, Juan Zúniga, Perfecto Suazo, Paulina Valle, Toribio Cáceres, Bartolo Cálix y Tomás Lozano.

El año de 1829, se levantó una hermita, siendo entonces aldea de Esquías, la que fué demolida en 1909, de orden del Alcalde de ese año, Dr. don José María Sandoval, para dar principio a la iglesia que fué terminada hace dos años.

De los años de 1835 a 1836, se ergió en municipio, siendo sus primeros miembros municipales los señores don Jerónimo Sandoval, Alcalde; Andrés Urbina, Regidor; y Manuel Cubas, Síndico; Juez propietario, Ramón Carías y Juez suplente Roberto Martínez.

A fines del período Constitucional del Dr. don Policarpo Bonilla, formó con el municipio de Esquías y el de San José del Potrero, el círculo de Cabañas, en vez de el de Esquías, siendo éste uno de los últimos decretos por no decir el último del año de 1898, en que por motivos de gratitud por ser Minas de Oro adicto al orden de cosas que presidía el Dr. Bonilla, quiso premiarlos en esa forma, quitándole la cabecera del círculo a Esquías, cuyos habitantes han sido de antaño adictos al partido conservador (hoy nacionalista).

A una distancia de 3 kilómetros en el lugar llamado El Malcotal, hay una hacienda de propiedad del ciudadano norteamerico Dr. H. I. Brossous, quien tiene fundada una escuela de Agricultura, que ha dado buenos resultados y de donde han ido a los Estados Unidos del Norte a perfeccionarse varios jóvenes.

El señor Brossous es bastante humanitario y tiene además cuidado de hacer escogencia de sementales para mejorar el ganado vacuno, produciendo un exquisito queso y mantequilla que tiene gran demanda tanto en el interior como en el Norte de la República.

Valiosa opinión del Prof. Luis Landa sobre la gran importancia de las exposiciones rurales

Nuestro objeto en este día al hacer nueva referencia de dicha exposición, es ofrecer a nuestros lectores, textualmente lo que sobre las exposiciones rurales opina el distinguido Profesor de Estado don Luis Landa, quien

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

nos ha proporcionado el parecer en la forma siguiente: "Las rurales del Distrito Central tienen expuestos sus trabajos de artes manuales y gráficas, en el local de la Escuela República Argentina de esta Capital.

"La manifestación es abundante y variada, lo que acusa gran actividad en esta clase de labores, si se toma en cuenta que la materia prima de expendio no siempre está al alcance de los recursos de los escolares.

"Conviene insistir una vez más en la oportunidad de dar una orientación más acertada en la técnica de los trabajos con la visita de talleres y fábricas, donde los artículos que se producen tienen presentación comercial, para que los ejecutantes de una labor rudimentaria tengan guía segura, que rectifique y enmiende los procedimientos. Otro camino para el perfeccionamiento técnico, lo que proporciona un curso de vacaciones con las personas que revelen más pericia en los trabajos manual y culinarios, que estén en la disposición de cooperar con las autoridades escolares del Distrito, en dar a estas actividades toda la fuerza que necsitan para el tiempo y materiales empleados; tengan mayor rendimiento y definan las vocaciones y tendencias que han de asegurar el porvenir de las generaciones venideras y producir la ansiada evolución de las escuelas rurales.

"El Inspector de escuelas, Profesor don Amílcar Raudales que ha desplegado toda diligencia en esta obra, está vivamente empeñado en que esta labor manual estimule y defina la vacación, para que cada uno pueda servirse del conocimiento adquirido como medio de sustento, y para que surjan las industrias y patrimonio que tanto necesitamos.

"Hace un año que, con la misma oportunidad, insinué al Distrito durante las vacaciones, un curso de trabajo destinado a los maestros rurales; y sin desconocer el mérito de lo exhibido, no cabe duda de que con orientación técnica esta labor iría perfeccionandose cada día, y las materias primas que sólo sirven en la actualidad para simular forma podrían ser sustituídas por elementos más adecuados, que no creo falten en la vegetación del país.

"El trabajo exhibido casi llena la localidad de la escuela, que es edificio más amplio en las de su clase; hay obras bastantes adelantadas de buen aspecto y que llenan su objeto, todo en la relatividad del medio, pues las localidades que están al alcance de talleres disponen de mejores medios de producción.

"La organización del curso de vacaciones, sería un paso trascendental en la vida del labriego y en la formación de industrias y patrimonios".

Cosas del tiempo pasado

El año de 1863 y el día 20 de junio asumió la Presidencia de la República en Santa Rosa de Copán el General don José María Medina, quien después salió electo Presidente por una gran mayoría de votos, en oposición al General don Florencio Xatruch, quien salió electo Vicepresidente.

Como antes de esto, Honduras prestó apoyo al Presidente de El Salvador General Gerardo Barrios, en la guerra que éste hizo al General Rafael Carrera Presidente de Guatemala; Honduras fué invadida por una división guatemalteca al mando del General don Vicente Cerna y fué así que con dicho apoyo, el General Medina haciendo la guerra a su Patria inauguró su Gobierno provisional en Santa Rosa, como lo indicamos al principio.

En esta fecha se cantaban los siguientes versos:

El quince de marzo peleó en Pazaquina
que viva Xatruch, que viva Medina
que viva Medina con sus Generales
y que muera Barahona con sus oficiales.

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

El burro S.....se va a embarcar
con mucho dinero de tanto robar
andate buen puerco,
andate buen chancho
no pienses hacer
lo mismo en Olancho.

Omitimos el nombre del personaje cuya inicial ponemos con una S, tanto por respeto a él que fué un militar de muchos kilates, como porque todavía hay sobrevivientes.

La nobleza de unos señores diputados

El 13 de enero de 1874 capituló en la Iglesia Catedral de Comayagua, el Dr. don Céleo Arias, después de 18 mèses de constante lucha, y acto continuo quedó prisionero en el edificio que ocupaba el Colegio Tridentino.

Algunos señores diputados, estaban porque al Dr. Arias se le aplicara la pena capital y otros porque mejor se le desterrara del país. Entre los que estaban porque se le aplicara la pena capital, tenemos a don Rafael Padilla hombre intransigente y demasiado colérico, quien por no ver satisfecho sus deseos, vomitó bilis en pleno Congreso.

Al Dr. Arias no le fue aplicada la pena capital, gracias al interés que tomaron don Francisco Alvarado y don Carlos Membreño, quienes, personalmente se constituyeron de casa en casa de los señores diputados influyendo en el ánimo de ellos para que no se tomara tal medida, y conste que don Francisco había tenido que emigrar, fijando su residencia en La Habana.

Y como la vida del Dr. Arias peligraba, el entonces capitán don Luis Bográn se le ofreció al Dr. Arias para ir a dejarlo a la frontera, lo que aceptó gustoso el Dr. Arias, comprendiendo la bondad del generoso corazón del capitán Bográn, quien con sesenta hombres lo llevó hasta dejarlo fuera de peligro.

La honradez del General Cabañas

Siendo Presidente de la República el general don José María Medina, tropezaba este mandatario con dificultades para encontrar una persona que a satisfacción desempeñara la Administración de Aduana de Trujillo.

El general don José Trinidad Cabañas desinteresado como pocos en Honduras, se encontraba retirado a la vida privada y el Presidente Medina pensó que era el único que podía desempeñar a satisfacción dicho puesto y, al efecto, hizo que se le extendiera el respectivo nombramiento.

Varios de los señores ministros manifestaron al mandatario que el general Cabañas no servía para desempeñar dicho empleo, lo cual le causó gran sorpresa y cuando los interrogó le contestaron: que era muy honrado, y les contestó que precisamente por eso lo había nombrado.

Sabido es que el general Cabañas atendía primero al pago de los empleados y si sobraba se pagaba él, pero como nunca sobró no se pagó casi nada de los sueldos que devengaba.

Cuando dejó el empleo para retirarse a la vida privada, regresó a Comayagua en donde siguió visitando como de costumbre al Presidente Medina, quien en una de tantas veces le dijo que presentara un escrito ante

Derechos Reservados

el señor ministro de Hacienda cobrando los sueldos que se había quedado debiendo. El señor ministro de Hacienda lo era entonces don José María Rojas, de origen nicaragüense, quien era de baja estatura, medio manco, de ojos muy vivos y que se había avecindado en Choluteca desde que llegó a Honduras.

El general Cabañas en persona presentó el escrito, que causó gran disgusto al ministro Rojas, que tuvo palabras inconvenientes para el general Cabañas, y que le extrañaba que teniendo el dinero en su poder no se pagaba y le puso al pie del escrito la siguiente razón: "QUE SE BRUÑA POR X..... No obstante de que el generel Medina supo la contestación de su ministro, no volvió a tomar cartas en el asunto, pues si el general Medina no le hubiera hecho la insinuación al general Cabañas, éste no hubiera hecho tal ocurso para ser víctima de un ultraje que no merecía.

Captura y fusilamiento de William Walker

Uno de los capítulos más interesantes de la historia centroamericana, es el que se refiere a la guerra de los filibusteros, de cuyo acontecimiento se ocupó de la manera más detallada el historiador Lorenzo Montúfar, y en lo que se relaciona a Honduras, también se han ocupado nuestros historiadores nacionales. Todos sabemos que Honduras fue la primera en enviar su contingente a la tierra de los lagos, al mando del general don Santos Guardiola y después con el general Florencio Xatruch, etc.

Ya hice una semblanza del general don Mariano Alvarez, que fue quien lo capturó en el Norte de la República, del Consejo de Guerra que lo juzgó y de la fusilación el 12 de septiembre de 1860.

Ahora, para conocimiento de los maestros de la República y demás amantes de la historia, quiero referirme a lo escrito por don S. Calderón Ramírez, en lo que se refiere a la muerte del filibustero. El trabajo de referencia dice así: "A las ocho de la mañana del día 6 de septiembre, aparecieron en la prisión, el Comandante Norberto Martínez y el escribano José María Sevilla, quienes incoaron el proceso contra el jefe filibustero. Este, con su acostumbrada serenidad, respondía a las preguntas del funcionario que lo interrogaba: ¿Cuál es su nombre y sus generales de ley?

Llámome William Walker: tengo 37 años de edad, soy soltero, natural de Nashville, estado de Tennesse, de los Estados Unidos y católico, apostólico y romano. ¿Sabe por qué se halla preso? Lo sé por Ud. mismo, pues lo oí decir que soy reo por haber infringido las leyes de Honduras.

¿Es Ud. el mismo que atacó esta plaza el 6 de agosto próximo pasado a la cabeza de unos soldados extranjeros? ¿Tiene conciencia de haber ocasionado algunas desgracias en el ataque que efectuó?

Yo vi con mis propios ojos que un soldado de la plaza salió mortalmente herido y más tarde expiró en el hospital de su tropa. Personalmente yo no disparé arma alguna.

¿Con qué títulos y porqué motivos hizo tal agresión? Con el título de Presidente legítimo de Nicaragua; y por tal motivo creí tener derecho para pasar a aquella República a fin de gozar de los derechos y privilegios que allá poseo; por eso quise abrirme camino por Honduras. Además, ocupé la plaza de Trujillo en represalia de haber sido atacado por fuerzas armadas de este país, al mando del general Florencio Xatruch. Arribé aquí para recibir los refuerzos que me llegarían de Estados Unidos para la expedición por Nicaragua. ¿Quién o quiénes le auxiliaban en su empresa?

Derechos Reservados

La Estrella Roja, gran partido organizado en el Sur de los Estados Unidos.

Al otro día después de haber el Juez instructor tomado varias declaraciones alrededor del mismo asunto, el reo en su confesión con cargo se expresó de esta manera:

Rechazo la imputación de pirata, porque tal delito sólo es cometido por aquellos que viven en el mar; y rechazo, asimismo, la imputación de filibustero, porque eso no tiene significación en la técnica legal. Yo me he considerado en guerra.

* * *

Caminaba empuñando en la diestra un Santo Cristo, y en la otra el sombrero. Al verle desfilar produjo acentuado rumor en la muchedumbre que desde las puertas, balcones, árboles y tejados, esparcidas por todos lados presenciaba la escena. El, sin turbación, sin alardes teatrales, abstraído su pensamiento en Dios, repetía las preces recitadas por el capellán, y fundida a sus voces en el espacio semejaban un clamor que ascendía de la tierra al cielo.

Detenida la comitiva como a una milla de la población, acércanse a las ruinas del viejo edificio en donde iba a verificarse la ejecución. Eran las ocho de la mañana y el sol como una lámpara de oro, parecía suspendido de la comba infinita.

El religioso comenzó a hablar al reo de las miserias de la vida. El, contestó, fija la mirada en el Cristo:

No es tan miserable la existencia porque nos da la ocasión de morir y acercarnos más al que fue y es verdad y vida. Padre, por su medio bendigo a los que me maldicen y allá rogaré por los que me calumnian Arreglado el cuadrilátero de los soldados, y separado el piquete que debía disparar, el religioso hízose a un lado; dos descargas y un tiro de gracia hecho por Cirilón Mendoza, de Olancho, puso fin a la carrera de William Walker.

Hay muchos otros detalles de Walker como el haber obsequiado su reloj a un amigo, reloj que después pasó a poder de don Francisco Alvarado.

Un poco de Historia

Interesante relato histórico del General Longino Sánchez

Empieza el señor Miralda y Reyes haciendo historia de la candidatura del Dr. Policarpo Bonilla para la presidencia de la República, y de una serie de artículos que escribió en el «Bien Público» contra el Gobierno del General don Luis Bográn.

Quiero referirme al hecho de haber sido azotado el honorable ciudadano don Jesús Velásquez, cuyos hechos sucedieron de la manera siguiente: como es sabido el Presidente de Guatemala, Reformador Justo Rufino Barrios emprendió su campaña unionista que lo hizo sucumbir en Chalchuapa, el 2 de abril de 1885 y con motivo de esa campaña, el General Bográn cumplió al Presidente Barrios lo que no cumplió el Dr. Soto, y al efecto mandó con el General don Juan López, fuerzas armadas a la frontera para cooperar en dicha campaña unionista. Con tal motivo, se publicó en la ciudad de Guatemala una caricatura en donde el Presidente Barrios aparecía con cuerpo de león y su verdadera cara, y el General Bográn con cuerpo de

Derechos Reservados

asno y también su verdadera cara, y unas señoritas vendadas y maniatadas al león, representando las 5 repúblicas de Centro América.

Don Jesús Velásquez, mandó dicha caricatura a su amigo el Dr. don Pompilio Romero residente en Yoro y éste se la mandó al Presidente Bográn posiblemente sin intención de hacerle un mal a quien se la había remitido de Guatemala y así fue que con el tiempo, al tocar tierra hondureña el señor Velásquez fue hecho preso y ya aquí en Tegucigalpa, se le aplicó el tormento a que se refiere el señor Miralda. Efectivamente la señora Ester Zúniga fue la honorable dama que intervino para que cesara el tormento del señor Velásquez, y ella se encargó de su asistencia hasta que mejoró de la enorme paliza de que fue víctima. El señor Velásquez murió años después repentinamente cerca del Teatro Variedades, si mal no recuerdo, desempeñando el importante cargo de Director de la Biblioteca Nacional.

Sabido es que el General Bográn continuó la inmensa obra de progreso del Dr. Soto, fue él quien introdujo el agua potable a Tegucigalpa, habiéndose visto obligado a demorar el pago de los empleados públicos y fue entonces cuando el Dr. don César Bonilla, dijo: «qué cosas las de Bográn, nos quita el pan para darnos al agua». La Escuela de Artes, el parque que llevó su nombre, hoy Parque de la Concordia y muchas obras mas que lo inmortalizan, no merece el General Bográn el calificativo que le da el señor Miralda.

Con respecto al General Longino Sánchez, efectivamente llegó con muy buenas recomendaciones e hizo verdadera obra de progreso: los barrios de La Hoya, La Ronda, Barrio Abajo y otros se hizo el arreglo de sus calles por la obra emprendedora de Sánchez como Comandante y Gobernador. Tenía por lema el siguiente principio *quien manda no suplica, ni tampoco se equivoca y si se equivoca, vuelve a mandar*, y así puso en cintura al Dr. Alberto Zúniga y otros mas por falta de tino al escribir en la prensa contra su labor.

Con respecto al levantamiento del General Sánchez, lo que pasó fue que por intrigas del señor Martínez y el Dr. Alvarado Guerrero, el Presidente Bográn le fue restando la confianza que en él había depositado, le apodaban momia y cuando llegaba a dar cuenta de sus actos ante el señor Presidente Bográn pujaban y se burlaban de él en su cara. El señor Martínez como Ministro de Hacienda al llegar el General Sánchez se ponía anteojos de color y una vez que preguntó a un empleado el motivo de la actitud del señor Ministro Martínez le contestó el interrogado: que decía que a ciertos hombres así le gustaba verlos.

Vinieron también otras circunstancias que fueron preparando el ánimo del General Sánchez, y así fue que con motivo de entregar la casa donde estaban instaladas las oficinas de la Comandancia y Gobernación que había sido vendida por la señora Leandra Zúniga (A Chirinos), el General Sánchez solicitó permiso al Presidente Bográn para trasladar parte de la guarnición a San Francisco y otra al Palacio Nacional y así fue que al llegar el General Sánchez a San Francisco cambió la guarnición por gente adicta a él y pasó después al Palacio, siendo Jefe del Estado Mayor un Coronel Mendizábal al que desarmó, le puso centinelas de vista y pasó al despacho del General Bográn al alto a buscar posiblemente algún papel o documento, y fue entonces que el Capitán Luis Elías Peña, se bajó por una de las ventanas que daban al frente de la hoy Oficina de la Empresa de Agua y Luz y fueron a darle cuenta al General Bográn de lo que pasaba, encontrándose el Mandatario en una casa amiga a la vuelta del Parque Morazán.

El Gral. Bográn se dirigió a Comayagüela y desde dicha ciudad puso en movimiento la República; mientras tanto, el Gral. Enrique Zelaya Vijil pasó por la casa del Gral. don José María Reina y le tocó la puerta fuertemente y le dijo: sálvate José María, que se ha sublevado Sánchez, y fué así

Derechos Reservados

como el Gral. Reina acompañó al Gral. Bográn y en Támara fué nombrado Comandante General de la República; mientras tanto, el Dr. don Policarpo Bonilla repartió algunas armas a sus amigos y fué a incorporarse al Gral. Bográn. Los primeros contingentes armados que llegaron fueron los de Amapala y Choluteca, y fué así como el Gral. Bográn marchó sobre Tegucigalpa.

Antes, al saberse el levantamiento de Sánchez el Gral. Carlos F. Alvarado que se encontraba en el parque Central se marchó sobre San Francisco y un amigo le gritó que se regresara, que el cuartel estaba en poder de Sánchez y el Sr. Simeón Martínez creyendo que el levantamiento era en San Francisco, se dirigió al Palacio donde fué hecho prisionero por el propio Gral. Sánchez quien inmediatamente le dijo: Ahora póngase los anteojitos de color, y fué fusilado frente a la Penitenciaría sin que valieran las gestiones de su honorable esposa doña Mercedes Romero, ni la de sus amigos.

Habiendo todavía sobrevivientes no es lo mejor hacer ciertos relatos.

El Señor Miralda Reyes conoce personalmente muchos acontecimientos de nuestra historia. Yo tengo en cartera mucho de su actuación.

No deseo entrar en polénica y si estoy en un error con la presente publicación, que me dispense.

UDI-DEGT-UNAH

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Indice

A manera de prólogo. Pag.
Carta de un ex alumno
Una ocurrencia del Presidente Francisco Bográn..... 9
El Indio Gervasio Rodríguez..... 9
La Caxa Real de Comayagua 10
Algo acerca de la personalidad del muy Reverendo Presbítero José Miglia. 10
El General Dávila y los negritos de la Costa Norte..... 11
Una anécdota de Rubén Darío. 12
La improvisación de un ciudadano..... 12
Cómo se juzgaba al General Máximo Cordón..... 12
Una anécdota de Reinita 13
Cumpleaños de don Luis Landa..... 14
Cómo surgió el Dr. don Francisco Bertrand como Presidente Provisional de Honduras, sustituyendo al General Miguel R. Dávila..... 14
El cumpleaños del Lirio de Honduras..... 15
Un poco de Historia..... 16
De la Historia Anecdótica..... 16
La honradez del Caudillo..... 17
Reunión de Gobernadores Políticos..... 18
Anécdota de un Maestro de Escuela 18
Un parecido al General Bonilla..... 19
El fracaso de una Conspiración..... 20
Una anécdota del Dr. Carlos A. Uclés..... 21
Un medio del Gral. Bográn para evitar que lo atacaran en el Congreso..... 21
Alonso A. Brito..... 21
El milagroso machete del Gral. Sierra..... 22
Rafael Heliodoro Valle..... 23
Vida de don Laureano Campos..... 25
Caso en que falló el indispensable machete del General Sierra. 26
Eusebio Caballero..... 27
El General Achinería..... 28
El Coronel Rubén Bustillo, en el Inventario Nacional..... 29
Cómo fué recibido el Gral. Bonilla en el año de 1911 al ingresar a esta capital..... 29
Pedro Antonio Cloter. 30
El Gral. Manuel Bonilla, electo Presidente en 1903..... 31
El Cuartelero 31
Las refutaciones del Señor Varela..... 32
Un acto de violencia del Gral. Sierra ante Juan Ramón Molina..... 33
El Cuartel de San Francisco 34
Bonilla y Sierra..... 35
Una anécdota del Sr. ex Presidente Dr. Francisco Bertrand..... 36
Cosas del tiempo pasado..... 37
Maestro Agapito Bustillo, de Comayagüela, en las filas del Gral. Morazán.. 40
Aspectos sobresalientes de la vida de Mons. Ernesto Fiallos 41
Ocurrencias del Gral. Dávila 44
El Gral. Vásquez, Sotero Barahona y el Cnel. Eduardo Campos. 44
El Presidente Carías obliga a su chofer a atender una señal de Tráfico..... 45

Derechos Reservados

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Pag.

La muerte de Emilio Delgado..... 46
Anécdota sobre el Reformador de Guatemala..... 47
Las maldiciones del Obispo de Comayagua..... 48
Juicio del Dr. Bertrand..... 51
Buscando el sentido común..... 52
Un rasgo del Coronel Guillermo Mazier..... 52
La ocurrencia de un seminarista..... 54
Un caso que llenó de misterio a un pueblo..... 54
La revuelta de Leonardo Nuila..... 55
Gestos de algunos Presidentes de Honduras..... 58
Un rasgo del Gral. López Gutiérrez..... 59
Rasgos biográficos del gran hombre Dr. Jerónimo J. Reina..... 60
Cosas del tiempo pasado..... 60
Un hecho del Gral. Tosta en campaña..... 62
Cosas del tiempo pasado..... 63
Un episodio del General Domingo Vásquez..... 64
El vestido de seda de Rafaelita..... 64
¡Apártese hombre!..... 65
Conejo, pero asado..... 65
Un saludo a la libertad..... 65
La honradez del León del Istmo..... 66
Rasgos del Gral. Cabañas..... 66
El Gral. Sierra contra el General Ricardo Streber..... 67
Homenaje a dos valores positivos del Magisterio Nacional..... 68
La conspiración de los 17..... 72
Cosas de los turbulentos..... 73
Recuerdos de la Administración del Dr. Soto..... 74
El General Mariano Alvarez..... 74
Otro improvisador como Caballero..... 75
La venerada personalidad del ilustre Dr. Antonio Reina..... 76
El puente sobre el Humuya en Comayagua..... 78
Aldea de Protección..... 78
Datos históricos..... 79
Barbero asesinado..... 79
Datos históricos acerca del edificio que ocupa el Cuartel San Francisco y principales Comandantes de Armas que han desempeñado dicho cargo..... 80
Lirismo de un patriota..... 81
El relojito del Gral. Cabañas..... 82
Una coincidencia..... 82
Episodios históricos..... 83
Con don Sifón..... 84
Algo de Historia..... 86
Patriótica actitud del Dr. Alberto Membreño..... 86
Cosas del Pasado..... 87
Monografía del Municipio de Minas de Oro..... 89
Valiosa opinión del Prof. Luis Landa sobre la gran importancia de las exposiciones rurales..... 90
Cosas del tiempo pasado..... 91
La nobleza de unos señores diputados..... 92
La honradez del General Cabañas..... 92
Captura y fusilamiento de William Walker..... 93
Interesante relato histórico del Gral. Longino Sánchez..... 94

Derechos Reservados